



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas.

Representaciones laborales y reestructuración productiva:  
los jóvenes frente al desempleo. El caso de Necaxa, Puebla.

Opción de titulación  
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas.

Presenta:  
Lic. Rosa Itzel Reyes Soto

Dirigido por:  
Dr. Edgar Israel Belmont Cortés

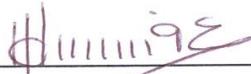
Dr. Edgar Israel Belmont Cortés  
Presidente

Dr. Eleocadio Martínez Silva  
Secretario

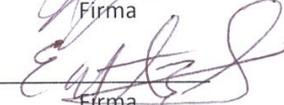
Dr. Eduardo Solorio Santiago  
Vocal

Dr. Marco Antonio Carillo Pacheco  
Suplente

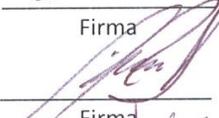
Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera  
Suplente

  
\_\_\_\_\_  
Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas  
Directora de la Facultad

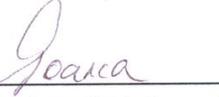
  
\_\_\_\_\_  
Firma

  
\_\_\_\_\_  
Firma

  
\_\_\_\_\_  
Firma

  
\_\_\_\_\_  
Firma

  
\_\_\_\_\_  
Firma

  
\_\_\_\_\_  
Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña  
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario  
Querétaro, Qro. Septiembre del 2016

## RESUMEN

A partir del rediseño del estado y de sus nuevos marcos de negociación en materia laboral, la tesis analiza el surgimiento de tensiones vinculadas a la construcción de representaciones laborales en población que habita espacios caracterizados por la desaparición de actividades productivas tradicionales. Su interés es identificar los cambios subjetivos y vocacionales de sujetos jóvenes dentro de escenarios caracterizados por la transición de modelos laborales estables y seguros, a otros atravesados por la incertidumbre y la falta de empleo.

Se parte del cuestionamiento sobre los retos que enfrentan estas generaciones en la construcción de proyectos de vida viables en lugares marcados por la precariedad laboral, elemento que los coloca en un lugar de vulnerabilidad, pero también de resistencia, manteniendo visibles contradicciones entre imaginarios que enaltecen elementos vinculados al sindicalismo y a la afiliación obrera, en contraste con la aparición de lógicas que privilegian la competencia y enaltecen el mérito personal.

Para ejemplificar los elementos que atraviesan la construcción de estos imaginarios y horizontes laborales, se retoman las categorías de familia, escuela y género por ser los espacios de referencia más sacudidos por el quiebre del modelo productivo clásico, su finalidad es dar cuenta del efecto que los cambios estructurales ejercen en las referencias subjetivas y en la capacidad de respuesta de los sujetos. Desde esta perspectiva, el estudio de los jóvenes y de sus estrategias de participación resultan una pieza fundamental para comprender el futuro de sus comunidades, que de manera cada vez más habitual ponen en evidencia la pérdida de confianza y credibilidad de sus instituciones.

Palabras clave: Juventud, representación laboral, desempleo, desestructuración productiva.

## **ABSTRACT**

Taking as a starting point the remaking of the Mexican State and its new negotiating frameworks in the labor sphere, this dissertation analyzes the emerging tensions associated with the construction of labor representations in a settled community in a place marked by the disappearance of traditional productive activities. Its interest is in identifying the subjective and vocational changes experienced by young people who live in settings characterized by a transition from stable and secure working patterns to others afflicted by insecurity and lack of employment.

It begins by interrogating the challenges faced by the younger generation in creating a viable living in settings where employment is uncertain. This fact fosters both vulnerability and resilience. It entails deep contradictions between the collective imagination that values belonging to labor unions and standing up for workers' rights, in contrast to the emerging trends where alienation, competitiveness and personal merit prevail.

To illustrate the aspects that characterize the construction of work setting representations, the categories of family, school and gender are used because they are the areas that have been most badly damaged by the breakdown of the classical production model. Its ultimate goal is to present the effect of the structural changes in the subjective references of the individuals, as well as in their ability to respond to them. From this perspective, the study of the young people and their participation strategies is fundamental in understanding the future of their communities, considering that it is becoming common to face their lost of confidence and credibility on their institutions.

Key words: Youth, work setting representation, unemployment, productive de-structuration.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT- Ciencia básica) y a la Universidad Autónoma de Querétaro por su apoyo y patrocinio, ya que sin su respaldo la realización de este proyecto no habría sido posible.

A la planta docente de la MEASC por su inagotable paciencia y compromiso en la difícil tarea de transmitir el conocimiento.

A los Doctores Eleocadio Martínez Silva, Marco Antonio Carillo Pacheco, Ma. Guadalupe Reyes Olvera y Eduardo Solorio Santiago quienes mostraron interés por mi trabajo, y que con sus invaluable críticas y consejos fortalecieron el argumento de esta investigación.

Mi especial reconocimiento al Dr. Edgar Israel Belmont Cortés, quien con su experiencia, guía, dedicación y amistad se convirtió en el principal soporte para concluir este proyecto académico y personal.

A todos los compañeros de generación y a los estudiantes que participan en el proyecto “La desestructuración de enclaves productivos energéticos: ajustes estructurales, respuestas locales, gestión del territorio y tejido social”, ya que a partir de sus reflexiones y experiencias ampliaron mi visión del caso y enriquecieron mis aportaciones.

A los habitantes de Nuevo Necaxa que me brindaron su confianza y permitieron que el proyecto se desarrollara sin contratiempos, y mi reconocimiento a sus jóvenes, ya que a pesar de los embates de un orden que resulta cada vez más incierto y excluyente con su figura, luchan y se manifiestan de diversas formas con la expectativa de alcanzar mejores futuros para ellos y sus familias.

## **ÍNDICE**

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>NOTA METODOLÓGICA .....</b>	<b>13</b>
<b>MARCO ANALÍTICO .....</b>	<b>17</b>
<b>CAPITULO I.</b>	
<b>EL LUGAR: NUEVO NECAXA .....</b>	<b>26</b>
1.1 CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO .....	26
1.2 HISTORIA DE LA COMUNIDAD: FORMACIÓN Y DECLIVE DE LA CULTURA OBRERO - ELECTRICISTA .....	30
1.3 REESTRUCTURACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: EL NUEVO PAPEL DE LA JUVENTUD .....	36
<b>CAPITULO II.</b>	
<b>REPRESENTACIONES LABORALES: PRÁCTICAS INSTITUCIONALIZADAS PARA ENTENDER LAS LÓGICAS DE ACCIÓN Y ELECCIÓN PROFESIONAL.....</b>	<b>45</b>
2.1 EXPECTATIVA FAMILIAR Y ESQUEMAS DE LINEALIDAD .....	47
2.2 FORMACIÓN Y ESCUELA .....	54
2.3 DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO .....	63
<b>CAPITULO III.</b>	
<b>SUBJETIVIDAD Y ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN LABORAL.....</b>	<b>72</b>
3.1 MERCADOS LABORALES PRECARIOS: ESTRATEGIAS JUVENILES PARA ERRADICAR LA INCERTIDUMBRE .....	75
3.2 DE LA DESAFILIACIÓN A LAS FORMAS FLEXIBLES DE INTEGRACIÓN SOCIAL .....	80
3.3 REFERENTES Y CONSTRUCCIÓN DE LAS PRÁCTICAS LABORALES MODERNAS .....	84
<b>REFLEXIONES FINALES: LOS RETOS DE LA JUVENTUD EN NUEVO NECAXA .....</b>	<b>89</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>96</b>

**INTRODUCCIÓN**

El argumento de esta tesis mantiene el interés de analizar las transformaciones subjetivas originadas por los recientes cambios en el mundo laboral, cuyo origen es el dominio de intereses económicos y empresariales sobre demandas colectivas y sindicales, y en donde la paradoja radica en que aún cuando las nuevas medidas de productividad permiten la generación de mayores riquezas y bienes, las ofertas de trabajo articuladas a estos procesos de enriquecimiento se caracterizan por un progresivo deterioro, reflejado principalmente en la pérdida de protecciones laborales y en el considerable aumento de puestos con bajas remuneraciones, lo cual aparece como una reorganización de las lógicas de trabajo basadas en el proceso de acumulación de capital.

Estos acelerados cambios en la organización productiva reflejados también en el debilitamiento de la figura sindical, la precarización de las ofertas de trabajo existentes y el crecimiento del desempleo (Reygadas 2011), han marcado el inicio de una importante transformación en las lógicas laborales de los sujetos, ocasionando que estos desarrollen nuevas orientaciones para la valorización, búsqueda e ingreso al trabajo, reflejándose en un notable cambio dentro de los mecanismos de inserción y reproducción social tradicionales.

La aparición de nuevas lógicas empresariales tendientes a la exaltación de la competitividad y de la ganancia económica, así como el fortalecimiento de tratados económicos internacionales relacionados a la expansión y apertura de los mercados, han generado importantes cambios y tensiones en el ordenamiento de los espacios laborales y especialmente en las respuestas subjetivas de los trabajadores y sus familias, teniendo como consecuencia la construcción de nuevas representaciones y estrategias laborales que impactan los marcos referenciales y de acción tradicionales, así como en la construcción de horizontes y proyectos de vida.

El debate en el que se inserta este proyecto tiene como base el análisis de las consecuencias originadas por el debilitamiento de los estados de bienestar y del pleno empleo, en donde la precarización del trabajo asalariado se cristaliza en una mayor división de sectores económicos y en una marcada heterogeneidad de experiencias laborales (Castel 2010, Mora 2009, Zanotti 2010, Casal 1996) lo cual pone en juego los procesos clásicos de integración

al trabajo y genera mayor polarización de imaginarios laborales y de jerarquías profesionales, dividiéndolas entre aquellas que involucran una baja cualificación con remuneraciones mínimas e irregulares, en contraste con la apertura de reducidos espacios que requieren altas competencias y que conllevan altos salarios, lo cual se materializa en una desigualdad mucho más explícita de clases sociales y en un sentido de competencia mucho más arraigado entre las nuevas generaciones

Así, frente a estas transformaciones en el marco laboral, el proyecto resalta que la juventud resulta uno de los sectores más vulnerables en materia económica y productiva ya que representa el grupo poblacional que ha experimentado de forma más vertiginosa las transiciones en los marcos de regulación laboral clásicos, quedando también con mayores posibilidades de encontrarse cautivos en trabajos precarios e inestables. El reflejo estructural más visible de esta situación es el aumento en la contratación juvenil con bajas seguridades contractuales y laborales ( De Oliveira 2006, De Oliveira y Mora 2012), que se convierte en una tendencia cada vez más acentuada dentro de empresas que adoptan políticas con preferencia generacional, caracterizándose por la incorporación de trabajadores jóvenes sin suficiente calificación o experiencia, pero que ofrecen las ventajas de ser fácilmente entrenables, exigir poca remuneración, además de contar con mayor flexibilidad de horarios y poseer menor adiestramiento político y sindical.

En este sentido, la base de datos INEGI-STPS en su encuesta nacional de Ocupación y Empleo 2015, señala que el 61.1% de los jóvenes ocupados entre 19 y 29 años laboran en algún empleo eventual o sin prestaciones laborales (aún cuando el 44.2% de ellos cuenta con estudios medios superiores o superiores). Por otro lado, del resto de jóvenes que declararon tener un trabajo formal y con ciertas seguridades laborales, el 51.7% de ellos recibe únicamente entre 1 y 2 salarios mínimos, lo cual deja ver que del total de jóvenes encuestados que se encuentran trabajando, solamente el 19.8% logra acceder a empleos “estables” y con salarios regulares.

Estos indicadores en materia laboral demuestran que más allá de que la educación se convierta en el eje central que define la viabilidad para la inserción al empleo, el problema principal radica en la falta de espacios para insertarse, lo cual convierte al periodo de

integración laboral en un momento de tránsito pausado e inconstante, en donde el trazado de horizontes profesionales y personales ocurre en aproximaciones sucesivas y lentas caracterizadas por sus altas expectativas en el logro profesional debido al incremento escolaridad, pero que en su encuentro con un contexto laboral que ofrece reducidos lugares, se ajustan y modifican continuamente por pequeños logros parciales y escalonados.

Los cambios y transiciones en el proceso de entrada al mundo laboral dejan ver que éste paso fundamental en el ciclo vital de los sujetos ya no se presenta como un momento lineal e invariable, sino que se convierte en un proceso flexible y de transiciones relativizadas por la aparición de condicionantes estructurales y subjetivas diversas, en donde la expectativa de formación durante toda la vida, la creciente participación en empleos eventuales y precarios, así como la moratoria en la construcción biográfica, demuestran un debilitamiento en el concepto clásico de inserción y entrada a la vida adulta.

El ingreso de los jóvenes al mundo laboral refleja sus deseos personales, pero también las condicionantes estructurales que se articulan para pluralizar sus futuros biográficos. Por ello resulta fundamental entender cómo a partir de eventos como el detrimento en las condiciones del trabajo ó cambios en la impronta cultural, se generan nuevos cursos vitales y profesionales que pueden ser variables y que incluso pueden aparecer como contradicciones debido a marcados sentimientos de insatisfacción ante el cambio de los referentes clásicos, o como profundos sentimientos de libertad por la ruptura con la condición de linealidad y expectativa social tradicional, pero que en cualquier caso serán elementos subjetivos determinantes para sus biografías e incluso para el futuro de sus comunidades.

Así, el caso que analiza esta tesis pone énfasis en las tensiones y contradicciones sociales y subjetivas generadas por el cierre de la empresa pública eléctrica y por la aparición del desempleo colectivo dentro de una comunidad que había logrado su expansión a partir de las protecciones e seguridades laborales con las que contaban sus trabajadores. Este evento trastocó la organización de la comunidad en su conjunto, modificando sus referentes laborales y culturales, propiciando la creación de nuevas estrategias de inserción laboral entre sus pobladores.

Frente a ello, la estructura actual de la comunidad hace evidente que las alternativas laborales de los jóvenes han sufrido una importante variación, transformándose de asignaciones de prestigio determinadas por el contexto e intereses predominantemente culturales y personales, a elecciones mucho más variables en donde la integración de lógicas relacionadas a los intereses del mercado, y la búsqueda de nuevos soportes tienen un impacto directo.

La reducción de certidumbres, el cambio en la valorización y jerarquización de las diferentes actividades laborales, la criminalización de la figura del trabajador sindicalizado y la búsqueda de estrategias de supervivencia dentro de la comunidad, suponen cambios significativos en la construcción de imaginarios de las nuevas generaciones, que bajo estas nuevas condicionantes generan diversos sentimientos y respuestas subjetivas, configurándose como elementos centrales en la construcción de nuevas prácticas que dependiendo de su contexto podrán devenir en acciones de vínculo o aislamiento, planeación o apatía, resistencia o adaptación.

El caso que se presenta recalca la trascendencia del estudio de las juventudes, que debido a su valor demográfico y a su fuerza productiva, aparecen como uno de los recursos fundamentales en el desarrollo de la comunidad que habitan y como uno de los principales capitales familiares que se ponen en marcha tras la aparición de situaciones de precariedad. El análisis de la situación de los jóvenes dentro de contextos que desarticulan la lógica de empleo estable y protegido, resulta un eje central para el entendimiento de las transformaciones en las estructuras sociales y familiares clásicas, así como para explicar la incapacidad de respuesta de algunas instituciones y políticas públicas orientadas a la paridad de oportunidades y al fortalecimiento de proyectos vinculados a la educación, en donde las teorías como la del capital humano o la de equidad de género vía entrada de la mujer a la fuerza laboral, resultan insuficientes para comprender los cambios complejos que se desarrollan en las relaciones que los jóvenes establecen con el trabajo y con su entorno.

Así, la construcción de trayectorias de ingreso a la vida laboral además de resultar compleja, variable y competitiva para los jóvenes, aparece como un reflejo de los intereses empresariales y del Estado mexicano por asumir la participación de este sector de la

población como un medio para lograr sus objetivos y no como un fin para fomentar la generación de condiciones apropiadas para la inserción de sus futuros ciudadanos, por ello la complejidad en la lectura de estos procesos es que sus expresiones deben entenderse como el resultado de interacciones dentro de niveles macro sociales, económicos y políticos, así como micro sociales, individuales y subjetivos (Dubar 2011).

A partir de las lecturas examinadas se parte del supuesto de que estos contextos de incertidumbre serán elementos fundamentales en la reconstrucción de nuevos esquemas de clasificación y valorización de elementos positivos o negativos dentro del proceso de integración de las juventudes, en donde la generación de expectativas y proyectos futuros se encontrarán sujetas a las representaciones que los jóvenes elaboren, relacionándose con las transformaciones socio-económicas del contexto y con las formas de asimilación afectivas que los actores generen de ellas.

Las paradojas que estas situaciones nos plantean se relacionan con la manifestación de acciones vinculadas con tensiones y acuerdos que se desarrollan frente a cambios productivos, generacionales y culturales, en donde por un lado surgen procesos de desarticulación del vínculo comunitario tradicional favoreciendo lógicas de competencia e individualización, mientras que en otro sentido se consolidan vías de fortalecimiento de algunas instituciones como la familia y la escuela. Las nuevas formas de inserción de los jóvenes permiten plantearnos el tema de la disputa y búsqueda por el lugar, en donde por un lado este grupo se enfrentará a la pérdida de los soportes clásicos que permitían la construcción de identidades laborales tradicionales, pero que en contraparte buscan insertarse mediante la producción de nuevas estrategias construidas a partir de los recursos a los que aún pueden acceder.

El argumento de esta tesis recalca la importancia de la participación de las juventudes en el campo productivo, entendiéndola como una condición de compleja estructura y que dentro de su versatilidad da muestra de los múltiples factores estructurales, culturales y personales que la atraviesan. Respuestas como el aumento de la migración, el crecimiento de la trayectoria escolar, la participación en actividades informales, los cambios en los roles de género, las rupturas generacionales y la búsqueda de reconocimiento bajo lógicas de competencia, podrían parecer respuestas aisladas, sin embargo en nuestra reflexión son

muestra de la variabilidad que se gesta debido a cambios económicos y laborales concretos acaecidos en la comunidad.

En este sentido, las interrogantes que se formulan a lo largo del proyecto surgen por el interés de develar las tensiones y formas de conciliación en la redefinición de expectativas y representaciones laborales de las generaciones jóvenes en contraste con las lógicas de inserción predecesoras. La figura de la juventud intenta ser retratada evitando los reduccionismos clásicos en donde se le dibuja directamente como una amenaza, como actores vulnerables o como actores pasivos frente a sus contextos, por el contrario, los jóvenes desde nuestra lectura son agentes culturales y sujetos sociales (Reguillo 2010, Urteaga 1996), que aunque se encuentran enmarcados en un campo de acción delimitado por estructuras externas, son capaces de generar estrategias y formas de acción que tendrán una implicación directa en la construcción y organización de sus familias y comunidades.

Para lograr este fin, la postura epistemológica de los estudios del trabajo permitió la lectura de las estrategias de inserción laboral juvenil a partir del análisis de condicionantes estructurales que por un lado pusieron de manifiesto las implicaciones de los escenarios productivos cambiantes y adversos, y por el otro la condición subjetiva y personal del sujeto, resaltando que su participación como agentes activos será fundamental para la reorganización de la comunidad y de sus escenarios laborales, permitiendo también la redefinición de esquema laborales, institucionales y culturales.

En este sentido, las preguntas de investigación que funcionan como eje central para la construcción del argumento de la tesis son: *¿Cómo se construyen y cuáles son las representaciones laborales de las generaciones jóvenes después de la desestructuración de la actividad productiva tradicional de su comunidad?* y *¿Cómo es que éstas influyen en la construcción de horizontes laborales y de vida?*

La justificación para su elaboración recae en la pertinencia de su análisis para los debates académicos actuales centrados en las transiciones y vías de acceso de la juventud a la vida laboral y adulta, rescatando su participación como figuras de gran valor estructural en la configuración de las sociedades futuras. Su objetivo fundamental es conocer cuáles son las tensiones puestas en juego dentro del proceso de elección e integración laboral de jóvenes a partir del cierre de la empresa eléctrica y el cambio productivo en la comunidad de Necaxa.

Para su realización, se parte del análisis de tres instituciones fundamentales dentro de la comunidad que permiten ejemplificar las transformaciones vinculadas al fin de la empresa y a los procesos de reorganización colectiva e identitaria. En primer lugar se analizará el cambio en las representaciones laborales a partir de la ruptura con el esquema de linealidad y herencia laboral de la familia, en donde las tradiciones, el uso de redes y los recursos que esta posea serán elementos fundamentales para el trazado de las nuevas experiencias vitales de los jóvenes. Después se compararán las representaciones laborales a partir de las diferentes promesas educativas de integración al trabajo, pasando de aquellas con lógicas de formación comunitaria, a lógicas escolarizadas tendientes al mérito personal, en donde la ampliación de la trayectoria académica será un eje fundamental para entender la construcción de nuevas expectativas de ingreso al trabajo. Y finalmente se analizarán las orientaciones de género construidas desde la cultura obrero - electricista, lo que nos permitirá dar cuenta de las transformaciones que la entrada de la mujer al ámbito laboral y el desempleo de la fuerza de trabajo masculina han generado en diferentes espacios de la comunidad.

El objetivo es analizar las tensiones que surgen entre lógicas laborales vinculadas a la estabilidad productiva y económica de la empresa eléctrica en contraste con la aparición del desempleo y de ofertas laborales precarias. La intención es dar cuenta de las respuestas y estrategias que los jóvenes generan frente a estos escenarios que resultan cada vez más cambiantes, entendiendo también que por su participación dentro de este complejo entramado, la significación social de su figura se modificará y que su participación dentro del colectivo también adquirirá nuevos sentidos.

Por ello entendemos que los jóvenes en su búsqueda por expresar sus intereses y necesidades, por reapropiarse o reedificar espacios y soportes que en algún momento les fueron arrebatados, representan una figura social valiosa y trascendental que funciona como vínculo entre lógicas clásicas y la reelaboración de éstas, y que a la vez mediante la creación de nuevas estrategias laborales permitirá la definición de nuevos futuros e incluso espacios para sus familias y comunidades.

## **NOTA METODOLÓGICA**

Para la construcción de este análisis se optó por el uso de técnicas que permitieran la coherencia con los intereses de la investigación y con el marco analítico propuesto, por ello se partió del uso de relatos de vida, entrevistas semiestructuradas y cuestionarios, como las principales aproximaciones a la experiencia biográfica de los sujetos que habitan la comunidad. El uso de estas herramientas no representó únicamente una estrategia técnica, sino que supuso una intención teórica y epistemológica para entender la realidad social de los habitantes, en donde sus relatos representaron un mundo construido y autocontenido, que dentro de sus experiencias individuales, permitieron la construcción de nociones que dieron cuenta de su vida cotidiana y de sus formas de organización colectiva.

Lo que se buscó fue el entendimiento y el análisis cualitativo de las experiencias y los elementos involucrados en la toma de decisiones profesionales de diferentes actores, evidenciando la centralidad de elementos estructurales y subjetivos en la construcción de horizontes de vida y en la generación de estrategias de inserción laboral. El interés recayó en recuperar la perspectiva del rol activo del agente bajo los límites de ciertas condiciones objetivas, lo que se buscó fue entender la relación dialéctica y de negociación entre la aspiración y la realidad, entre el imaginario y la puesta en práctica de acciones.

Mediante la recolección de relatos, cuestionarios y observación de campo se buscó descubrir las explicaciones y reconstrucciones que les permiten a los sujetos entender, adaptarse o resistir los cambios acaecidos en su entorno, pensando que el entendimiento de estas transformaciones y de la realidad social será posible mediante la recopilación de experiencias individuales que den muestra de los mecanismos internos y externos de la organización cotidiana dentro de espacios como la familia, la empresa, la escuela o la comunidad en su conjunto.

En este sentido, el uso de las herramientas antes mencionadas resultó fundamental para el análisis etnográfico, ya que favoreció la articulación de elementos y significados individuales para la intelección de experiencias y prácticas sociales más amplias, además su carácter flexible permitió profundizar sobre ciertos aspectos de la vida de los sujetos haciendo mucho más completo y profundo su análisis, su carácter testimonial desde la experiencia privada y comunitaria permitió comprender las mediaciones entre el funcionamiento individual y el social, pero principalmente permitió entender los sentidos

simbólicos y subjetivos que subyacen en las actividades y relaciones cotidianas de los pobladores de Nuevo Necaxa.

Los relatos que se recopilaron buscaron ofrecer un marco interpretativo heterogéneo a través del cual fue posible indagar las formas en las que distintos actores de la comunidad otorgaron sentido a su accionar cotidiano y a las relaciones que establecen en él, la recopilación de experiencias a partir del lenguaje y sus construcciones simbólicas permitieron dar respuesta al cuestionamiento sobre los mecanismos de entrada de las juventudes a la vida productiva, pero también otorgaron pistas para el entendimiento de los cambios subjetivos y apreciativos en las diferentes generaciones, pasando de ser experiencias sujetas a condiciones marcadas por la organización obrera y electricista como elementos culturales, a periodos de mayor incertidumbre y fluctuación definidos por la aparición de lógicas instrumentales y económicas. Así, los distintos testimonios fueron reflejo de momentos históricos singulares y de épocas en donde las normas y valores culturales existentes definieron el devenir de los sujetos y el sentido de sus experiencias.

La recopilación de relatos biográficos mediante diversos métodos permitió acercarnos a la experiencia del desempleo, de la juventud y de la búsqueda de estrategias de inserción a partir de las formas en las que los individuos logran vincularse con elementos específicos como de su entorno, el lugar en la cadena generacional y el trabajo, la multiplicidad de estos significados y reacciones a eventos específicos permitieron la conformación de una idea general, en donde la experiencia vital y personal resultó esencial para comprender la experiencia común y cotidiana.

Desde esta postura metodológica el análisis de las representaciones concuerda con diferentes niveles de evaluación, como son; entender el lugar social desde el que se posiciona el informante, la dimensión de la información y del conocimiento que este posee a partir de su lugar de origen, la disposición afectiva que genera frente a estos conocimientos y finalmente sus procesos de subjetivación, en donde queda claro que sus construcciones estarán marcadas por lo histórico, y que a la par estas nuevas significaciones resultarán transformadoras dentro de los nuevos contextos en donde se desarrollen. Las representaciones serán entonces por un lado elementos históricos, personales y finalmente se constituirán como elementos transformadores.

Así, a partir del análisis de la importancia social de la empresa como elemento histórico y de su desmantelamiento como punto de inflexión concreto, se analizó el efecto de los procesos de desempleo, incertidumbre laboral y de desestabilidad económica en la construcción de nuevos marcos de ordenamiento y de integración en la población joven. Mediante la recolección de relatos se analizaron las transiciones y los cruces en las biografías de los jóvenes de diferentes condiciones sociales y etarias, donde se pusieron de manifiesto tensiones comunes y compartidas entre las nuevas lógicas para la integración laboral y aquellas heredadas con la tradición electricista, a la par se dio cuenta de la aparición de nuevos marcos de acción y significación a partir de las nuevas formas de relación con las instituciones clásicas que fungían como ejes ordenadores para la comunidad.

Para su realización se partió de la búsqueda de cruces y divergencias en las biografías y relatos de jóvenes pertenecientes a distintos grupos sociales originarios de la comunidad de Nuevo Necaxa, en un rango etario comprendido entre los 15 y 25 años por ser un momento biográfico caracterizado por la consumación de la etapa de formación inicial y la entrada a las primeras experiencias laborales. La intención fue analizar diferentes lógicas de acción a partir de la mirada de sujetos pertenecientes a distintos grupos sociales, pero que se vinculaban por su pertenencia a la comunidad. Lo anterior permitió retomar las experiencias individuales como pieza clave para la recuperación de tiempos y estructuras contextuales más amplias, los cruces encontrados entre estas formas de subjetivación representaron una aproximación fundamental para la intelección de los marcos referenciales y materiales involucrados en las construcciones biográficas de los jóvenes.

La recuperación de estos relatos partió de cuatro estadios en campo con duración total de 60 días, en donde se realizaron alrededor de 50 entrevistas abiertas semiestructuradas con diversos actores, teniendo como preferencia a la población joven que se encontraba por insertarse a una actividad productiva o que lo había hecho recientemente.

Posteriormente se elaboraron 94 cuestionarios abiertos, (73 a población joven y 21 a adultos) que tuvieron como objetivo evaluar de manera cualitativa los imaginarios laborales y sociales dentro de distintas épocas, su intención fue confirmar las tendencias que se

habían localizado en las entrevistas y con ello fortalecer los supuestos que se habían realizado en las primeras visitas.

El afán de esta investigación fue comprender desde un caso comunitario concreto, las transformaciones que surgen desde escenarios que son cada vez más comunes en nuestro país, y que obligan a los estudiosos de las ciencias sociales y del comportamiento a tomar en cuenta el papel del sujeto dentro de escenarios en tensión, donde buscarán mediante diferentes estrategias el restablecimiento de cierto equilibrio mediante la reapropiación de espacios y la construcción de nuevas lógicas de acción que permitan la producción de significados que les otorguen seguridades frente a los progresivos deterioros de su entorno.

Para concluir habrá que resaltar que el elemento central que posibilitó el análisis de los datos examinados residió en comprender desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria los cambios en las dinámicas juveniles y en la organización de sus proyectos profesionales. La interacción entre posturas teóricas como la antropología, la sociología y la psicología, permitió un mayor grado de integración de elementos que favorecieron dar lectura a la comunidad y sus rasgos culturales, identitarios y sus lógicas de dominación. Esta búsqueda por comprender las negociaciones que formularon las juventudes frente a la tensión de su entorno, también tiene como rasgo fundamental el posicionamiento del sujeto en el centro de la problemática, como reproductores, pero también como transformadores de su entorno, en donde la acción no está únicamente dirigida a la interpretación de referentes, sino que se presenta como un entramado complejo para la producción de nuevos escenarios.

## **MARCO ANALÍTICO**

El momento histórico que atraviesa el país se encuentra definido en gran medida por el desbordamiento de tensiones políticas, financieras y discursivas originadas por la gradual implementación de un modelo económico neoliberal, en el que priman intereses que buscan posicionar al país como un espacio manufacturero capaz de solventar las demandas de calidad y costo por encima de la oferta global. Sin embargo, estos intentos por constituirse como un espacio competitivo a escala mundial han traído consigo un fuerte impacto sobre la acción industrial, la organización social y las percepciones de los individuos.

Desde la perspectiva de autores como Pacheco (2007), Reygadas (2011), Mora & De Oliveira (2010) y Belmont (2016) el cambio en las condiciones laborales del país y la creciente expectativa de modernización de la empresa en México, aparecen como resultado de la redefinición de los estándares de competitividad en mercados dominados por una lógica capitalista. La recomposición productiva se desarrolla bajo un marco discursivo que justifica la transformación de las normativas de producción y contratación invalidando los acuerdos laborales instituidos a partir de las distintas luchas obreras del país y acreditando nuevas formas de explotación de mano de obra bajo condiciones que contemplan como objetivos primordiales satisfacer las demandas de mercado por encima de las demandas de los trabajadores.

La conversión de la empresa a políticas que fomentan la lucha por el dominio de los espacios existentes, ha desarrollado una serie de respuestas que desde el plano objetivo se manifiestan dentro de la fábrica con una evidente precarización en sus condiciones, la flexibilización y la desregulación de los mercados de trabajo aparecen como consecuencia del avance de un nuevo modelo económico que busca acreditar el monopolio y la acumulación mediante la promesa de un mejor futuro basado en la implementación de reformas que mediante lógicas de competitividad y aprovechamiento de recursos promueven una racionalidad económica sobre una concientización de lo humano.

La puesta en marcha, desde mediados de los años 80 del siglo XX, de un modelo de acumulación orientado al mercado externo, ha contribuido a que las desigualdades en el país persistan y se agudicen. (...) Lo anterior es resultado de un intenso proceso de reconstitución de la heterogeneidad productiva y laboral que ha caracterizado a la

sociedad mexicana a lo largo de su historia y que al parecer se fortaleció con el nuevo modelo de acumulación. (Mora y Oliveira 2010:103)

Este detrimento de las seguridades laborales generó dentro de las ciencias sociales el cuestionamiento sobre los cambios en el valor del trabajo como elemento estructurante de la sociedad y de la identidad sujeto, y en este sentido autores como Neffa (2003), Meda (1998), Dejours (2009), Jahoda (1987) y Castel (1995) se han interesado por las implicaciones y significaciones del trabajo como actividad constitutiva y socializante para el sujeto. Desde su perspectiva el trabajo además de sus funciones económicas, continúa caracterizándose por ser una actividad humana en la que se desarrollan y determinan elementos de la identidad y de la capacidad de integración del sujeto, el trabajo se caracteriza por ser “*un hecho social total*” (Meda 1998), es decir, un elemento fundamental como medio de integración con el mundo y como factor esencial en la realización personal.

El trabajo supone su centralidad al ser un elemento de cohesión social y de ajuste psíquico en los sujetos, aunado a ello permite la entrada del trabajador a una estructura productiva caracterizada por un alto grado de reconocimiento simbólico dirigido al hacer y a su figura (Dejours 2009). El trabajo en términos concretos, representa un elemento central en la vida de los seres humanos, por ello las implicaciones negativas que se desarrollan en torno a él tendrán como consecuencia repercusiones graves en el ámbito social y subjetivo de los individuos.

El crecimiento de modelos laborales caracterizados por la precarización de sus condiciones, la subcontratación, la flexibilización de la fuerza de trabajo, la informalidad y el desempleo, ha implicado un importante cambio en el modelo tradicional de protecciones, generando entre los individuos respuestas subjetivas reflejadas en la desestimación del sentido del trabajo y la pérdida de confianza en su fuerza constitutiva. En este sentido, Sennett (1998) considera que los cambios acaecidos con la reestructuración de las condiciones laborales debilitan los lazos sociales más profundos, generando la incapacidad de construir vínculos sólidos, la imposibilidad de asumir objetivos a largo plazo, así como un profundo sentimiento de incertidumbre. Para este autor, la volatilidad en la permanencia dentro de un trabajo y la carencia de linealidad en las trayectorias laborales, serán elementos que por un lado erosionarán las formas clásicas de vinculación con los otros, con el entorno y con el

medio laboral, mientras que a nivel personal implicarán la imposibilidad de proyección futura, así como la pérdida de horizontes. *“La inestabilidad es algo normal (...) es posible que la corrosión del carácter sea una consecuencia inevitable. La consigna ‘nada a largo plazo’ desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento”* (Sennett, 2000: 30- 31).

Bajo la misma discusión, el autor Robert Castel (1997) planteará que tras la ruptura con las condiciones laborales estables y la expansión de un correlato de creciente exclusión y precariedad, las formas de vinculación del sujeto con su entorno se construirán desde dinámicas mucho más individualizadas e irregulares, siendo una causa también de la ampliación entre brechas sociales y exclusión social. Sobre esta situación plantea que uno de los sectores más afectados será el de los jóvenes que mantendrá una mayor propensión a desarrollar individualidades negativas, ya que si el trabajo no pierde importancia dentro de la formación identitaria, lo que sí hace es dejar de integrar al colectivo, *“el trabajo es más que trabajo: cuando desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre”* (Castel, 1997:178).

Bajo estas secuelas de “desafiliación”, la juventud se ubicaría como uno de los grupos más vulnerables dentro de los procesos de descomposición de las seguridades laborales, en este sentido autores como De Oliveira (2006) García (2012), Agulló (1997) y Svampa (2005) se han ocupado de investigar las repercusiones que las transformaciones en los mercados de trabajo han tenido sobre la construcción de proyectos de vida en la población joven latinoamericana. Desde su lógica, elementos como la incertidumbre y la falta de oportunidades atravesarán sus identidades y las formas de identificación que generen con el exterior, así las transformaciones modernas en el mundo del trabajo promoverán una ruptura con aquellas instituciones que servían como soportes y como mediadoras en los mecanismos de integración a la vida adulta, haciendo más visible una disolución de los marcos de ordenamiento instituidos tradicionalmente debido a la incapacidad de los mercados productivos y de sus instituciones para satisfacer las demandas y expectativas de los jóvenes, que aún cuando participan del sistema de competencias impuesto por el Estado, se encuentran con la limitante de la carencia de políticas públicas que realmente propicien la creación de empleos dignos y seguros.

“En la sociedad actual, los jóvenes constituyen el sector más vulnerable de la población, pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia)(...) El mundo laboral en el cual deben insertarse los jóvenes aparece sacudido por diferentes transformaciones económicas, laborales y sindicales. El proceso de subjetivación se realiza en un escenario atravesado por la incertidumbre y la inestabilidad, prontamente naturalizado, que impulsa a los jóvenes a desenvolverse como verdaderos cazadores en una ciudad cada vez mas caracterizada por la multiplicación de fronteras sociales, en la cual el individuo debe procurarse recursos para sobrevivir, sin posibilidad alguna de planificación reflexiva de la vida.” (Svampa 2005:171-172)

Sin embargo para autoras como Reguillo (2000) y Urteaga (1996), las transformaciones dentro del marco económico y productivo del país no representan únicamente limitantes en la conformación de biografías sólidas para las juventudes, en algunos casos se han convertido en oportunidades de creación y solidaridad, en donde este sector de la población pone en evidencia la búsqueda y lucha por la reivindicación de su figura a partir de la participación en movimientos sociales y la creación de estrategias que aunque en primera instancia parecerían de confrontación o fuera de los límites de la legalidad, tendrían como papel fundamental recuperar los espacios que perciben como perdidos *“las culturas juveniles han encontrado en sus colectivos elementos que les permiten compensar el déficit simbólico, generando diversas estrategias de reconocimiento y afirmación entre las que destaca el uso de objetos, marcas y lenguajes particulares”* (Reguilló 2000:100)

Bajo estos supuestos sobre las respuestas de la juventud frente a la transformación de los marcos de regulación tradicionales, resulta fundamental adoptar una postura teórica que dé cuenta de la posición de vulnerabilidad, pero también de creación de la juventud, dando cuenta del papel de la estructura y de la subjetividad en la conformación de actitudes y estrategias de los agentes. Para ello la teoría de las representaciones sociales nos permitirá entender la complementariedad en nociones como habitus, posición social, experiencia y estrategia dentro de la construcción de prácticas e identidades sociales. Lo que se busca es el análisis de las representaciones laborales a partir de experiencias de transición variable, que permitan el entendimiento de la construcción de estrategias que buscan conciliar tensiones entre diferentes posicionamientos discursivos y generacionales.

La construcción de representaciones laborales en estos contextos será un elemento paradójico que cuestione la lógica clásica de linealidad y de integración como patrón determinante en el paso a la vida adulta, porque en contraste con otras generaciones ocurrirá a partir de situaciones y procesos variables que no necesariamente suceden de forma encadenada o con perspectivas a largo plazo. Para Du Bois y López (2004) el carácter de las transiciones juveniles para la entrada a la vida productiva es que estas son más largas y no son lineales, haciendo una forma de “yoyo”, es decir presentándose con movimientos permanentes de entrada y salida. Desde la misma perspectiva para Jacinto (2010), las transiciones irregulares y flexibles a las que pueden acceder las juventudes en la actualidad impactarán la definición tradicional sobre sus formas de integración y de pertenencia al mundo social.

“La sucesión de situaciones transitorias, intermediarias, precarias, periodos de desempleo, inactividad voluntaria por estudio o por otras razones, etc., no permiten definir una frontera neta en las transiciones. ¿Estar inserto es tener un empleo provisorio o es más bien la seguridad de una sostenida estabilización del empleo? ¿Es la permanencia de un empleo decente? ¿O son el salario o los ingresos y su vinculación con la autonomía del joven los indicadores de la estabilización de la trayectoria?” (2010:20).

Estas posturas dejan ver que el proceso de inserción de la juventud no se construye como una noción reglamentaria e invariable cuya significación en la biografía aparece como un momento puntual y bien establecido, por el contrario, se manifiesta como una construcción constante de metas, intereses y representaciones laborales a lo largo de la trayectoria vital. Así el cuestionamiento central podría reducirse a responder ¿Qué formas de inserción crean los jóvenes? ¿Qué es para ellos estar inserto? Para autores como Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1991) la complejidad radica en ubicar al sujeto como parte de una estructura definida de seguridades que le permitan pertenecer y establecerse, porque ante la reducida aparición de estos espacios, los jóvenes construyen sus trayectorias y seguridades como procesos paulatinos, en donde la inserción se logra después de recorridos biográficos y laborales más amplios y diversos. *“El tránsito de la escuela a la vida activa debe entenderse como una compleja red de entradas y salidas (...). Conviene distinguir entre el primer trabajo y la inserción profesional en sí misma. Cabe entender ésta más como un proceso que como una situación.”* (1991:134)

La construcción de horizontes de vida y la toma de decisiones por parte de la juventud se construye a partir de procesos graduales y variables de transmisión, integración y definición de referentes subjetivos. La construcción de representaciones en el caso que se analiza es compleja debido a que generalmente la incertidumbre se percibe con mayor fuerza cuando se ha conocido la seguridad previamente, y en el caso de estas generaciones se combinan ambas posturas, por un lado la inseguridad aparece como algo “esperable” dentro de los nuevos marcos estructurales a los que se enfrentan otros jóvenes como ellos, sin embargo esta visión entra en tensión frente a la historia de lucha obrera que define su identidad comunitaria.

Frente a esta contradicción el entendimiento de la construcción de representaciones es fundamental ya que a partir de una serie de elementos estructurales y subjetivos, se determinarán el compromiso, la significación y la toma de postura de los diferentes actores, ubicándolos como figuras capaces de negociar y buscar alternativas que reflejen sus intereses y su identidad. Para tales objetivos, se retoma como modelo central los planteamientos de Moscovici (1979) y Bordieu (1993), la intención es dar sentido a las representaciones como formas de conocimiento particular que se construyen desde elementos externos, pero que en su interiorización tendrán la capacidad de modificar su entorno. Así, las representaciones se presentan como elementos internos que determinan las condiciones de negociación y toma de decisión, en donde las distintas prácticas mantendrán una interacción constante con elementos variables que tendrá que ser comprendidos a partir del análisis del lugar.

Las representaciones serán elementos existentes únicamente en función de los medios externos involucrados y de los métodos con los que el sujeto cuenta para conocerlos o interiorizarlos, su aparición significará también una toma de posición por la cual se crearán juicios y se preparará al actor para la acción. Las representaciones laborales de los sujetos permitirán dar sentido a sus comportamientos entendiéndolos como complejas redes que permiten la generación de relaciones con su mundo, y que serán mediadoras entre la realidad del sujeto y sus formas de integración en el proceso de orientar el sentido de sus marcos de acción, éstas cumplirán una función de guía sobre el sentido común, quedando

mediadas por la posición social en la que se ubique el individuo, su historia y por los esquemas de mediación ente los elementos estructurales y significativos.

Desde la postura de Moscovici (1979), las representaciones son universos dinámicos que unifican criterios y producen prácticas y relaciones, así las representaciones colectivas encontrarán una estrecha relación con las representaciones individuales, esto es así porque los esquemas de percepción más amplios quedarán travesados por elementos sensoriales y cognitivos personales que permiten la percepción particular del objeto en sus diferentes formas y dimensiones, la representación conforma un proceso que permite la elaboración de conceptos propios desde elementos externos que más adelante permitirán organizar, elaborar y relacionar elementos que constituirán el mundo cotidiano y personal de los sujetos, por ello plantea que estas permiten introducir elementos que antes resultaban extraños, al mundo del sentido común y permiten hacer familiar aquello que parecería ajeno, otorgando significantes que permitan internalizarlo e integrarlo mediante un proceso de conocimiento, naturalización y formación de saberes y prácticas. Así, la articulación entre este concepto y la interpretación de resultados tiene como fundamento la lectura de la experiencia personal y el análisis de sus motivaciones para comprender el entramado colectivo desde el cual parte y al que también modificará, y en donde la escucha del sujeto será un elemento fundamental.

Desde la postura de este autor la representación se desarrolla en un contexto de inscripción e interacción, en donde coexiste una red de vinculación con los otros a partir de la comunicación social y del lugar ocupado dentro de la estructura, sin embargo esta vinculación con el exterior no excluye los procesos individuales cognitivos y emocionales, mediante los cuales el individuo se apropia del mundo y de saberes sobre el mismo, elementos que según Jodelet (1986) estarán ampliamente establecidos por la experiencia de vida, así la función de las representaciones es expresiva, ya que permite acceder a los significados que los sujetos atribuyen a distintos elementos a partir de su historia, intereses, percepciones, deseos e incluso emociones. La construcción de representaciones mantiene una serie de articulaciones y relaciones entre nociones de lo cotidiano, de lo histórico y de lo contextual, remarcando la aparición del sujeto y de su capacidad de subjetivación.

Bajo una lógica similar, para Bordieu (2008) la representación supone una práctica y una experiencia construida dentro del lugar social, en donde se ponen de manifiesto las afiliaciones, tensiones y confrontaciones mediante las cuales los sujetos dan muestra de su identidad y pertenencia, por ello desde su concepto de “habitus” es posible plantear la construcción de esquemas de actuar, pensar y percibir a partir del lugar en el que se encuentra posicionado socialmente el sujeto, relacionándose con la información, los elementos materiales a los que tiene acceso y con las estrategias que elabora para hacer uso de estos recursos, poniendo de manifiesto la aparición de una realidad estructural pero también un rol activo del sujeto dentro del proceso de subjetivación que incorpora formas simbólicas de valorización, representación e ideología. Así, el sujeto deja de ser un ser aislado de su mundo y se convierte en un individuo social que interioriza y construye representaciones de lo colectivo a lo personal para dar sentido a su cotidiano, desde esta posición el sujeto como ser cognoscente también es fundamental en la construcción de su historia aun cuando actúa dentro de los límites impuestos por las exigencias de los sistemas en los que se desarrolla. En términos generales, la representación se expresa como proceso en tanto implica la adquisición y transmisión de conocimientos, como contenido en tanto a los aspectos afectivos, e informativos que permiten la valorización y explicación de los contenidos y finalmente como un elemento de organización y clasificación de la información.

“Es difícil controlar la primera inclinación del habitus, pero el análisis reflexivo, que nos enseña que somos nosotros los que dotamos a la situación de buena parte de la potencia que tiene sobre nosotros, nos permite alterar nuestra percepción de la situación y por lo tanto nuestra reacción a ella. Nos capacita para monitorear, hasta cierto punto, algunos de los determinismos que operan a través de la relación de complicidad inmediata entre posición y disposiciones” (Bourdieu y Wacquant, 2008:177-178)

La recuperación del concepto de representación desde estas dos vías nos permite un acercamiento a las representaciones sociales como imágenes mentales que concentran diferentes significados y referencias objetivas y emotivas que nos permiten dar sentido y clasificar elementos que aparecen en nuestra realidad, desde el plano de lo tangible hasta lo

afectivo, desde las condicionantes objetivas hasta la forma de apropiación e interpretación. Todo esto se construye en base a la capacidad de asir e incorporar los acontecimientos y la información del entorno y de la historia como forma de dar coherencia y sentido al mundo, lo que le permitirá al individuo moverse, posicionarse, relacionarse y actuar dentro de su entorno. Las representaciones entonces, permitirán descomponer categorías de discursos amplios para construir pequeñas teorías explicativas y evaluativas que finalmente se convertirán en una guía operacional para la solución de problemas o conflictos cotidianos.

Las representaciones son construcciones psíquicas en constante transformación en tanto se conforman como elementos que devienen de un cúmulo de pensamientos sociales, las representaciones tendrán que ver con la experiencia, pero a la vez con las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a partir de la comunicación social y su asimilación, gracias a ellas será posible definir el nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales, la lógica y la puesta en práctica de determinadas acciones. Representar una cosa, no implica únicamente su copia o reproducción, es reconstruirlo y darle un nuevo sentido desde lo ya existente, así se “*vuelve insólito lo familiar*” mientras que lo “*extraordinario se vuelve habitual*” (Moscovici 1979).

La representación trata de una construcción lógica de lo real que aparece como portadora de un significado creado bajo un armado complejo que el sujeto elabora, en ella se conjugan la percepción y el concepto, lo sensible y la idea, por ello se dice que su carácter es por un lado autónomo (personal) y por el otro se construye desde el exterior (lo social). Así, para el caso de la juventud de Nuevo Necaxa, la carga de la impronta tradicional, los cambios en las condiciones económicas y sociales de la comunidad y la respuesta (experiencia) individual, generarán complejas resignificaciones y respuestas que deben ser comprendidas para clarificar la construcción de nuevos marcos de acción, pensando que esto será fundamental para comprender el futuro de los jóvenes y su comunidad.

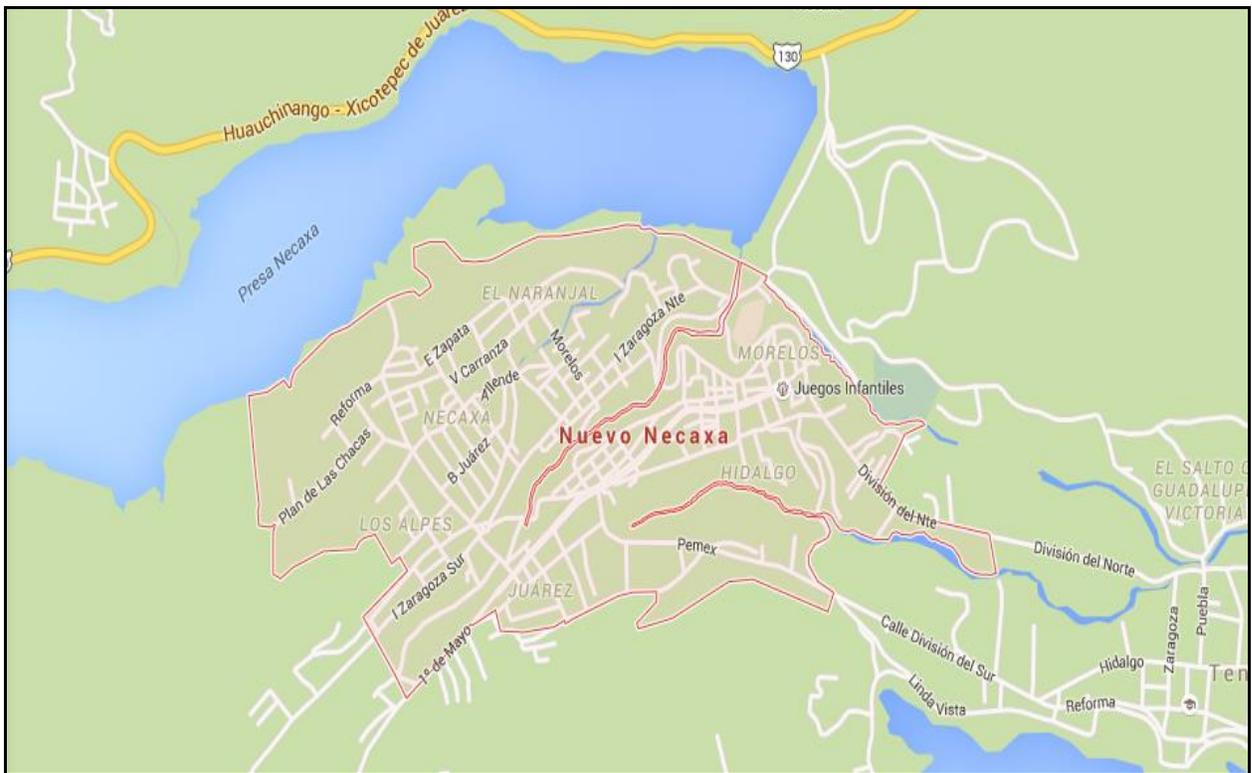
## **CAPÍTULO I. El lugar: Nuevo Necaxa**

El capítulo contextualiza y orienta al lector sobre las características históricas y espaciales donde se desarrolla la investigación, el interés es dar cuenta del peso de la historicidad y de

las características territoriales en la construcción de referentes culturales y simbólicos. Siguiendo a Lefebvre (2013) el lugar aún con características únicamente territoriales también puede constituirse como un elemento materializado como lugar mental, influyendo en el sujeto dentro de su toma de decisiones y en la posición para construir su discurso. En la definición del espacio “lo mental, lo físico y lo social” convergen para la construcción de identidades, identidades que también tendrán la posibilidad de producirlo y condicionarlo. Por ello, entender las características físicas e históricas del lugar que se analiza nos permitirá evaluar su significación en la construcción de nuevas referencias y en los procesos de resignificación que las nuevas generaciones elaboran de su realidad.

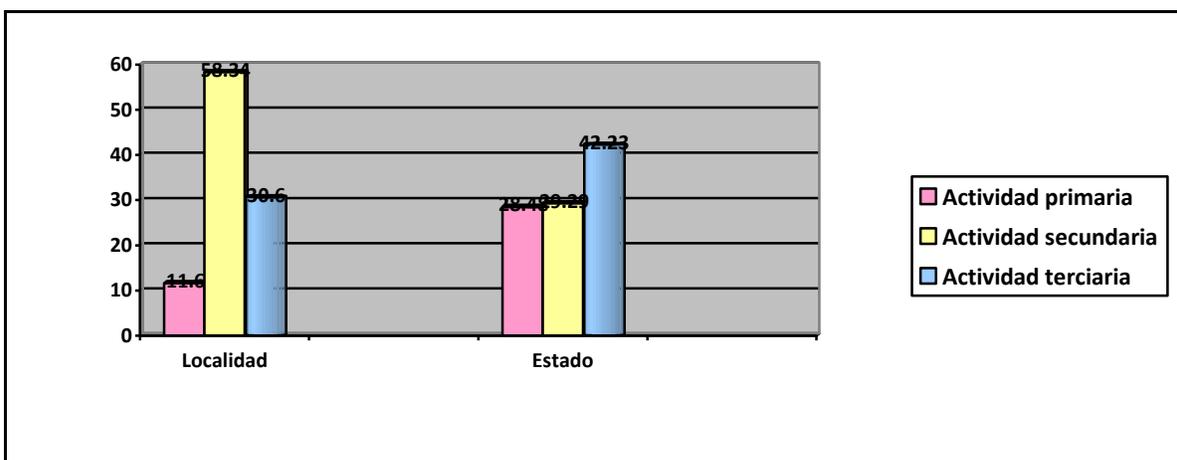
### **1.1 Características del espacio**

La comunidad de Nuevo Necaxa se encuentra ubicada en la serranía del estado de Puebla en la zona noroeste, pertenece al municipio de Juan Galindo y funciona como su cabecera municipal. Cuenta con vialidades que en algunos casos se tornan de difícil acceso pero que permiten una rápida conexión con otros poblados de importancia comercial como Huauchinango, Xicotepec y Tenango de las Flores. Sobre el tamaño de su superficie, no se localizaron datos exactos debido a que las cifras oficiales varían anexando a su territorio colonias vecinas como Necaxa Canaditas y Necaxaltepetl, sin embargo por los datos obtenidos de los pobladores y sus referentes, la comunidad abarcaría unos 4km<sup>2</sup> aproximadamente. Es importante remarcar que estas confusiones territoriales tienen una vinculación directa con los diferentes procesos de organización política y espacial a partir de la expansión de la compañía eléctrica, y también por la subsecuente conformación de grupos sociales estratificados de trabajadores electricistas, comerciantes, agricultores e incluso grupos indígenas, que modificaron las delimitaciones territoriales del lugar.



Cuadro 1. Mapa de Nuevo necaxa

Con relación a sus recursos naturales y el desarrollo de actividades productivas, es posible recalcar su clima favorablemente húmedo y cálido así como su cercanía con la presa de Necaxa como elementos que permiten la presencia de diversas formas de vegetación en sus suelos, sin embargo aún con estas condiciones, actividades como la agricultura no se presentan como actividades económicamente relevantes, esto es así porque la mayor parte del territorio se encuentra catalogado como propiedad de la empresa eléctrica, y aunado a ello, los marcos de referencia relacionados al trabajo de los electricistas como primera categoría social, ha impedido que se desarrollen otras formas de saber, como aquellos relacionados al cuidado y reproducción de plantas. Por ello, en comparación a las actividades productivas desarrolladas dentro del estado, el sector secundario se consolidó mediante la empresa eléctrica como la actividad principal de la comunidad, representando un 58.34% de la actividad productiva total, y generando una fuerte dependencia de otras formas productivas como las de comercio y servicios.



Cuadro 2. División de actividades productivas por tipo de sector<sup>1</sup>. Fuente INEGI. IGAE 2006

Con relación a su población las cifras oficiales dan cuenta de un total de 8203 habitantes registrados en el municipio durante el último censo de población 2010, de los cuales 3807 son hombres y 4133 son mujeres, mientras que en relación a los grupos etarios los jóvenes y niños adquieren relevancia por su fuerza demográfica. Así, la aparición de mujeres y jóvenes resulta fundamental para comprender la configuración de los nuevos mercados laborales y productivos de la localidad.

<b>Cifras oficiales de población de acuerdo a la edad.</b>	
Edades	Número de población
de 0 a 14 años	2819
15 a 24 años	1985
25 a 59 años	2300
Mayores de 60 años	1099

Cuadro 3. Cifras oficiales de población. Retomado de Instituto Nacional de Geografía y Estadística

<sup>1</sup> Sector Primario: Agricultura, Explotación forestal, Ganadería, Minería, Pesca. Sector secundario: Construcción, Electricidad, Gas y Agua, Industria Manufacturera. Sector Terciario: Comercio, Servicios, Transportes. Fuente INEGI. IGAE 2006

Con relación a sus características económicas generales, la herramienta oficial que se establece como medida comparativa entre áreas geográficas determinadas para catalogar los niveles de vulnerabilidad social en los que se encuentra su población y que funciona como eje central para la creación de políticas y otorgamiento de recursos públicos, es el índice de desarrollo humano<sup>2</sup>, que en este caso cataloga al municipio dentro de un nivel bajo de marginalidad. Su análisis en el año 2010 declara que el índice de desarrollo humano se cataloga como un valor de 0.73 por encima del rango medio, aun cuando sufrió una reducción del 0.08 desde el 2005.

Sin embargo, en contraste con este análisis de datos, la CONEVAL presenta cifras que dan cuenta de importantes problemas de exclusión y vulnerabilidad en la localidad<sup>3</sup>. Esta diferencia de resultados se presenta principalmente por el año en el que se realiza el análisis y porque en cada estudio se tomaron distintos elementos en consideración para la evaluación de las condiciones del lugar.

Indicadores	Porcentaje	Número de personas
<b>Pobreza</b>		
Población en situación de pobreza	58.7	4,732
Población en situación de pobreza moderada	47.3	3,811
Población en situación de pobreza extrema	11.4	921
Población vulnerable por carencias sociales	28.0	2,253
Población vulnerable por ingresos	4.9	392
Población no pobre y no vulnerable	8.5	683
<b>Privación social</b>		
Población con al menos una carencia social	86.7	6,985
Población con al menos tres carencias sociales	39.2	3,162
<b>Indicadores de carencia social</b>		
Rezago educativo	25.4	2,051
Acceso a los servicios de salud	29.5	2,381
Acceso a la seguridad social	80.9	6,518
Calidad y espacios de la vivienda	27.2	2,191
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	27.5	2,214
Acceso a la alimentación	30.2	2,437
<b>Bienestar económico</b>		
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	20.1	1,623
Población con ingreso inferior a la línea de bienestar	63.6	5,124

Cuadro 4. Indicadores de marginación de la CONEVAL por localidad.

<sup>2</sup> Base en datos de IDH del PNUD y Plan de desarrollo municipal de Juan Galindo (2014)

<sup>3</sup> CONEVAL. Base de datos para la medición de la pobreza (2010)

En términos generales se puede plantear que las contradicciones discursivas y económicas dentro de los datos presentados, aparecen como un reflejo de los cambios que la comunidad ha presenciado a lo largo de su historia, desde modificaciones en su estructura territorial por distintas disputas políticas, económicas y sociales, hasta el cambio en las condiciones de pobreza y exclusión a partir del declive de la empresa eléctrica y de la actividad electricista como primer saber productivo. A la par, los datos dan muestra de la riqueza natural del lugar y de las posibilidades demográficas de su población, así, estos datos que antes eran poco significativos, ahora adquieren relevancia debido a la necesaria creación de estrategias de adaptación. Los datos presentados son características generales del lugar cuya relevancia adquiere sentido al presentarse en concordancia con la aparición de nuevas prácticas productivas que pondrán en disputa las nociones tradicionales sobre temas cotidianos como el territorio, la profesión, la identidad, el uso de los recursos naturales o la preponderancia de ciertos sectores poblacionales.

## **1.2 Historia de la comunidad: Formación y declive de la cultura obrero- electricista.**

Nuevo Necaxa fue un espacio que desde sus inicios inscribió su organización territorial al desarrollo de un proyecto hidroeléctrico sustentado por el discurso político de la época que apelaba a la implementación de recursos tecnológicos e industriales como garante del bienestar nacional. La apertura de la empresa pública eléctrica transformó y redefinió las relaciones y representaciones sociales que se crearon en torno a elementos como el trabajo, la familia, así como los roles etarios y de género dentro de la comunidad. En este lugar, se engendró una cultura obrera muy particular, vinculada estrechamente a la electricidad, en donde se privilegió el pensamiento industrial enraizado al trabajo asalariado, a la protección benefactora de la empresa, a la capacitación tecnológica, así como a nuevos sistemas de jerarquización y organización de la vida diaria que se gestaban desde las necesidades de la propia lógica fabril.

La comunidad se caracterizó por manifestar un importante crecimiento demográfico y económico debido a la implementación del proyecto hidroeléctrico que se encontraba subordinado a los intereses de progreso y modernización amparados por el gobierno de Porfirio Díaz a inicios del XX. Este evento significó la reubicación y traslado de un buen

número de población con el afán de crear nuevas comunidades obreras para el abastecimiento de trabajadores dentro la naciente planta eléctrica.

La formación de esta nueva clase de proletariado conllevó la aparición de grupos organizados de trabajadores que buscaban generar acuerdos democráticos entre ellos, con la empresa y el estado. Así se generó un pensamiento sindical, basado en la organización y la cohesión como medio de defensa a los trabajadores, logrando que estas pautas de solidaridad no permanecieran únicamente en el ámbito privado de la fábrica, sino que se trasladaron a la esfera pública, a las calles y a las familias de los trabajadores (Novelo 1999). La comunidad de Nuevo Necaxa fundó sus bases jerárquicas y organizacionales sobre una tradición sindical y electricista que logró encuadrar los tiempos, las costumbres, los espacios y las actividades extra fabriles a la organización de la fábrica, materializándose en una reconfiguración de las identidades y en el reordenamiento de los rangos de poder dentro y fuera del trabajo, así la actividad electricista se convirtió en una de las más valoradas y de mayor jerarquía en la comunidad.

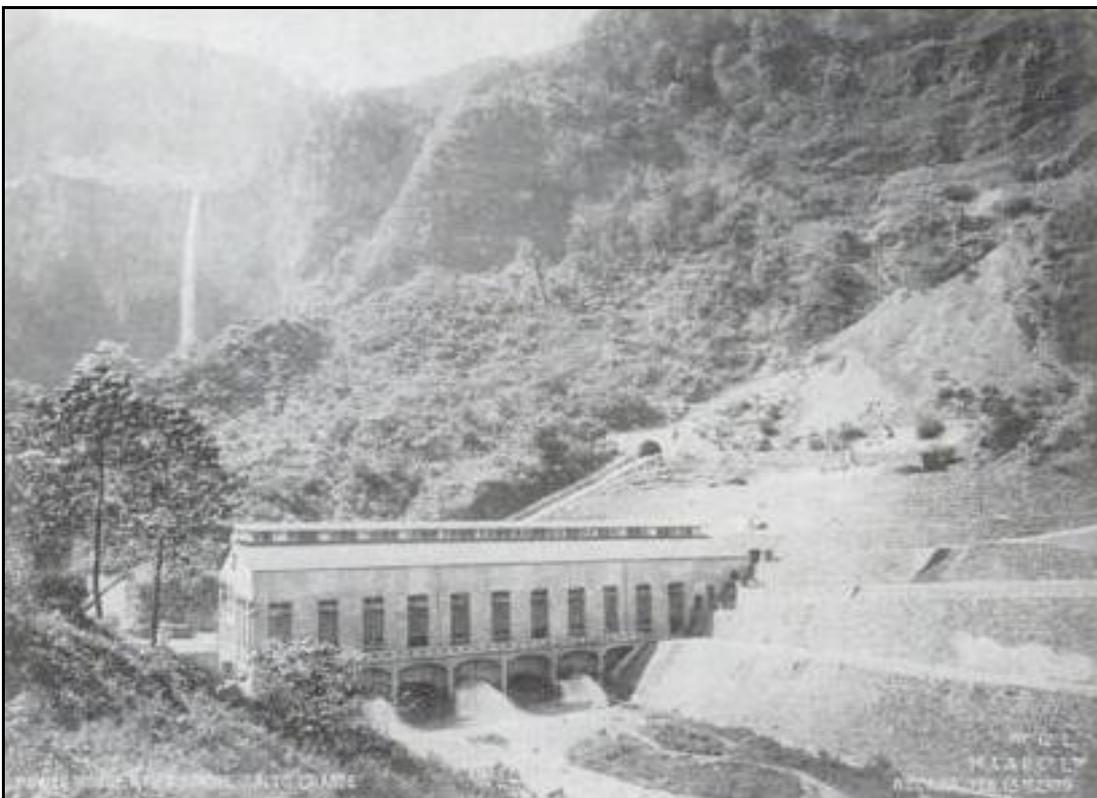
El recorrido histórico que conllevó el fortalecimiento del gremio electricista dentro del lugar supuso la conciliación de una serie de tensiones por el uso de espacios, la transformación de los paisajes originales y la apropiación masiva de territorios por parte de la empresa. Así, el estado generó una dependencia a la actividad eléctrica como primera función productiva del lugar y como principal elemento ordenador de la sociedad, imposibilitando la aparición de otros saberes.

El proyecto energético que se desarrolló en ese momento representó un logro sin precedentes dentro del país, la expansión del consumo eléctrico dentro de hogares y su importancia industrial significó un claro aumento dentro de los indicadores de desarrollo social, a la par, la entrada de capital y tecnología extranjera en el lugar fue dentro de los imaginarios de los pobladores un símbolo de progreso que desde ese momento se convirtió en un elemento simbólico fundamental para la construcción identitaria del trabajador electricista.

El crecimiento del complejo hidroeléctrico, modificó en poco tiempo el espacio social y físico a su alrededor generando nuevas dinámicas y relaciones, permitiendo la edificación

mediante cuotas sindicales de las principales obras públicas y espacios de convivencia, así como la centralización de dependencias gubernamentales y municipales en los territorios ocupados por los trabajadores de la compañía.

La cultura obrero - electricista desarrollada en el lugar se convirtió en una condicionante de la vida cotidiana de la comunidad, los sistemas de valores, los espacios y las relaciones quedaron vinculadas a la empresa, incluso aquellos individuos que nunca laboraron en ella se relacionaron a su figura por la participación dentro de grupos o espacios culturales y de esparcimiento construidos en sus territorios. La empresa eléctrica se convirtió en el eje central para la construcción de elementos culturales e identitarios que definieron los roles, las representaciones y las acciones de los sujetos, su fortaleza radicó ya no únicamente en el valor económico del cual dependían sus trabajadores, sino también en el valor simbólico que otorgaba su figura en el imaginario de la población.



Cuadro 5. Central hidroeléctrica de Necaxa 1903. Autor desconocido. Retomado de: <http://necaxadeluzifyfuerza.blogspot.mx/>

Sin embargo, en octubre del 2009, como consecuencia de los procesos de recomposición del estado mexicano a nuevas políticas de competitividad, el ex presidente Felipe Calderón Hinojosa decretó la extinción y liquidación de la compañía de Luz y Fuerza bajo el argumento de no cubrir con los resultados esperados en mejora de servicios y costos. Con esta decisión 800 trabajadores y familias de la localidad quedaron sin empleo, y a su vez, los comerciantes y prestadores de servicios que dependían indirectamente de este flujo de capital, notaron una importante merma en sus ingresos y un estancamiento en la dinámica económica tradicional.

El impacto de estas decisiones que mantenían como trasfondo el interés en la conversión del sector energético al modelo imperante de mercado mediante la “modernización” de la empresa (Belmont 2012), tuvo importantes consecuencias económicas y simbólicas, el despido y descalificación de los trabajadores, la desaparición del reconocimiento de sus derechos laborales, la reducción en su margen de negociación frente al estado y un cambio en la organización de los espacios de poder que se habían gestado hasta ese momento, generó que la relación de la comunidad con el estado y sus políticas de bienestar quedaran fracturadas, colocando a sus habitantes en una posición de vulnerabilidad e incertidumbre.

La transición de la empresa pública como institución hegemónica que legitimaba sus marcos de regulación a partir del estado, a una institución en conflicto y en proceso de desmantelamiento, resultó subjetivamente adversa para la población, ya que implicó la cancelación de las expectativas colectivas en donde imperaba la fe en el progreso lineal y permanente así como en la movilidad ascendente, el trabajador electricista que se identificaba en el núcleo de la representación progresista, industrial y de desarrollo histórico, se encontró en peligro de ser deslegitimado debido a las acusaciones sobre la ineficiencia en su labor. En este sentido, la cultura del lugar en su expresión colectiva fomentó en un primer momento un auto reconocimiento como clase necesaria para el desarrollo del país, de ahí que la aceptación de su condición subordinada encontrara diferentes tensiones y que fuera evidente un choque con la decisión del poder ejecutivo.

La ruptura con los referentes tradicionales también se vio reflejada en una disputa social, ya que la desaparición de ciertos arreglos intersindicales que regulaban la entrada a determinados espacios y la organización de la comunidad, generó conflictos y nuevas

lógicas de integración, esto fue así porque mientras el sindicato formó una red definida de líderes tradicionales que mediatizaban las relaciones de la comunidad, las exigencias sociales se presentaba más homogéneas y los individuos actuaban mediados por un sistema coherente y jerarquizado de lealtades, sin embargo tras la reducción y criminalización del sindicato, las dependencias que vinculaban a los individuos y los enmarcaban en ciertos modelos normativos, se encontraron más diversificadas, generando un modelo desarticulador del clásico patrón de integración social.

Tras el cierre de la compañía, la respuesta de la sociedad en Necaxa fue inmediata, y se vio reflejada en una queja generalizada de injusticia, abandono e incertidumbre con relación al bienestar patrimonial, laboral y organizacional en la comunidad, lo que aquí se derrumbó no fue sólo la capacidad adquisitiva de los pobladores, sino también las representaciones laborales, identitarias y subjetivas de adultos, jóvenes y niños (Belmont, 2013).

Así, la disputa que enfrentó la comunidad no se estableció únicamente en relación a la percepción de salarios, sino que tuvo como eje central la reconstrucción de contextos vitales, formas de vida y actividades que lograran encuadrarse a los elementos identitarios de los trabajadores, como dice Julián, trabajador en resistencia:

“yo no me liquidé porque yo no quiero el mugroso dinero, para mi el tema del dinero no fue lo peor que me pudo pasar, a mi lo que me interesa es recuperar mi estabilidad, mi vida como yo la tenía, mis amigos, mi trabajo, mi esperanza por jubilarme. Si yo quisiera podría irme como muchos a buscar un trabajillo a cualquier otro lugar y ganaría dinero para sobrevivir, pero no, lo que yo quiero es el trabajo y el reconocimiento que yo tenía y que me arrebataron.”

El fin del proyecto hidroeléctrico se convirtió en un evento que modificó no sólo las estructuras dentro del terreno económico y político, sino también en el ámbito de la vida cotidiana. La organización tradicional tuvo que encontrar nuevas formas de adaptarse y estructurarse, los horizontes de vida y las actividades clásicas de toda la población enfrentaron un cambio abrupto en su constitución debido a la búsqueda por generar estrategias de supervivencia frente a los procesos de precarización laboral.

Entre estos cambios los que más destacaron fueron; el cambio y la restricción en algunas de las formas de consumo, los préstamos y la venta de bienes, el uso de subsidios estatales, la reorganización de la familia nuclear a la extensa, y principalmente la modificación de los clásicos roles etarios y de género en donde los sectores más afectados fueron las mujeres y los jóvenes (Estrada 1996).

**Nuevo Necaxa, en riesgo de volverse pueblo fantasma**

**JAVIER PUGA MARTÍNEZ**  
La Jornada de Oriente

Periódico La Jornada  
Viernes 16 de octubre de 2009, p. 40

Nuevo Necaxa, Pue., 15 de octubre. A cinco días de que Luz y Fuerza del Centro (LFC) fue liquidada, el municipio de Juan Galindo prevé irse a la quiebra y que su cabecera, Nuevo Necaxa, se convierta en un pueblo fantasma.

Pobladores pronosticaron que en menos de tres meses comenzará un éxodo desde esta localidad de la Sierra Norte de Puebla en busca de empleo "de lo que sea" a las ciudades de Puebla, México, Pachuca, Tuxpan, Tampico y Matamoros, así como hacia Estados Unidos.

Para vecinos de edad mediana, la opción es empezar de nuevo, reconstruir Nuevo Necaxa, "porque la vida sigue. No podemos quedarnos así". Sin embargo, para los jóvenes es cuestión de días para que la delincuencia y la inseguridad se disparen.

De acuerdo con el presidente municipal, Luis Gerardo Martínez Gómez, 80 por ciento de la economía local depende de la planta generadora de energía eléctrica. El 20 por ciento restante proviene del comercio.

De hecho, esta comunidad de 10 mil habitantes nació por la creación de la hidroeléctrica, hace un siglo. Al menos 8 mil personas tienen familiares que dependían de la paraestatal.

Los alimentos no escasean en Nuevo Necaxa, pero sí el dinero para comprarlos. Por ello, el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal comenzó a repartir entre familias de trabajadores electricistas 300 despensas, cada una consistente en un kilogramo de soya, uno de frijol, medio kilogramo de atole de vainilla y una lata de atún. Fueron insuficientes.

Los pobladores están sorprendidos. Jamás imaginaron que un día tendrían que hacer fila para recibir comida. Algunas ancianas nunca habían recibido una despensa; otras conocieron lo que es formarse y no recibir nada.



Vecinos y comerciantes de Nuevo Necaxa, municipio de Juan Galindo, Puebla, advirtieron que con la liquidación de Luz y Fuerza del Centro esta comunidad desaparecerá.  
Foto José Castañares / La Jornada de Oriente

Para el dirigente de los locatarios del mercado municipal, Jaime Esteban Granados, el impacto del cierre de LFC es "devastador", pues las ventas se han desplomado 70 por ciento y los vendedores han dejado de ir a abastecerse al tianguis regional de Tulancingo, Hidalgo.

Mueblerías, zapaterías, tiendas de ropa y otros negocios cancelaron pedidos de mercancías para fin de año, y quienes ya los habían recibido los devolvieron.

En entrevista, el alcalde Martínez Gómez calculó que los ingresos del ayuntamiento (impuesto predial, derechos y servicios) caerán hasta en 90 por ciento el año próximo, lo que obligará a suspender proyectos de infraestructura.

Martínez Gómez se reunió el miércoles con el gobernador Mario Marín Torres, con quien acordó aplicar un programa de empleo temporal, que incluirá capacitación pagada por tres meses. Además, el mandatario le aseguró que los casi 2 mil trabajadores de la extinta LFC vecinos de Nuevo Necaxa no perderán los servicios del Instituto Mexicano del Seguro Social ni del Seguro Popular, pues así lo garantizó la Federación a Marín.

"Ojalá me equivoque, pero el pueblo podría desaparecer", dijo el edil, quien agregó que se analiza el turismo como una opción para el municipio, que cuenta con una presa donde se hallan equipos eléctricos de más de 100 años de antigüedad que aún funcionan.

Cuadro 6. Noticia publicada en el periódico La Jornada el día 16 de Octubre del 2009.

### **1.3 Reestructuración de la vida cotidiana: El nuevo papel de la juventud.**

El proceso de desestructuración productiva y socioeconómica que surgió a partir del cierre de LyFC desencadenó profundas transformaciones en los regímenes de bienestar y en los mercados de trabajo dentro de la comunidad, lo que produjo una alteración en las formas tradicionales de relación entre individuo y sociedad. La pérdida de la fuente de empleo y de sus seguridades cambió el modo de vida de toda la población, las transiciones que los individuos experimentaron a partir de este momento constituyeron periodos críticos en sus vidas, en donde la incertidumbre y el sentimiento de injusticia, conjugaron un carácter condicionante sobre sus trayectorias (Belmont 2013).

El aumento en el tiempo y la pérdida de esperanza por encontrar un trabajo que brindara las seguridades perdidas, tuvo como consecuencia la reasignación de roles y formas de organización familiar. Tras la desocupación y el deterioro laboral como condiciones dominantes, los miembros de la familia se vieron obligados a redireccionar sus actividades tradicionales en el afán de fomentar la reproducción del grupo (Estrada 1996), los sujetos sacrificaron aspiraciones y expectativas personales con la intención de ayudar a la familia y permitir su supervivencia.

Como ejemplo de esta reestructuración familiar se encuentra el debilitamiento de la marcada dependencia de la mujer e hijos a la actividad proveedora del padre, así como el declive del “autoritarismo paterno” reflejado en ciertas formas de estatus social y de división de trabajo (Estrada 1996). Desde esta perspectiva la entrada de los jóvenes y de las mujeres a la actividad productiva comenzó a ser de suma relevancia para la organización del trabajo, y aunque las actividades que estos desempeñaban no siempre se encontraban relacionados a contratos formales o a remuneraciones económicas estables, su participación en actividades como el cuidado de la casa, ayuda en negociación familiares, así como la participación dentro de trabajos eventuales, adquirió nuevas formas de reconocimiento y representó un soporte fundamental para la economía del hogar.

Estos cambios en la disposición familiar llevaron consigo transformaciones en las relaciones que las familias establecieron con la economía y con los roles tradicionales de sus miembros, fomentando ya no únicamente la modificación de actividades, sino también la construcción de nuevas identidades y subjetividades relacionadas al trabajo. En este

sentido la redefinición de actividades juveniles representó unos de los cambios más considerables, ya que tras la experiencia de sus padres y su propia incorporación a trabajos eventuales o a tiempo parcial, las significaciones que los jóvenes generaron del trabajo fueron mucho menos estables, y en ellas el trabajo emergió como una actividad alejada de la linealidad y seguridad tradicional, además de que se presentó mucho más arraigada a la idea de competencia personal para la búsqueda de espacios. En términos generales, el trabajo se justificó como un medio para la obtención de bienes que permitieran la subsistencia diaria, y dejó de ser una actividad que permitiera la expresión de identidad, el reconocimiento grupal y el desarrollo a largo plazo.

Citando a Karla, una joven de 19 años que actualmente atiende un negocio familiar:

“a mi me gusta mi trabajo porque mi familia se ayuda y además gano algo de dinero para mi.... este trabajo no refleja lo que soy porque a mi me gustaría más dedicarme a trabajar en algo de animales, como veterinaria... pero no me puedo quejar, aunque mi pago no siempre es el mismo, al menos tengo más que otros que aún andan buscando trabajo y no consiguen nada. Yo puedo decir que tengo un trabajo con tiempos libres, no tengo un jefe que me esté vigilando, mis amigos pueden venir a verme, y además no hay que hacer mucho... gano dinero y lo hago fácil que es lo importante ¿no?”.

Si bien es cierto que el nivel de escolaridad de la población juvenil aumentó considerablemente durante la última década, su permanencia dentro del espacio escolar no aparece como un momento particular para la formación y fomento de actividades que desarrollen algún tipo de interés personal, sino que reflejan la necesidad de contar con un documento que certifique las cualificaciones mínimas para el desarrollo de actividades variables en industrias o de manera autónoma, lo cual se ha convertido en una de las estrategias más comunes para la búsqueda de espacios laborales (García y Pacheco 2000).

La incertidumbre y la expectativa de contar con trabajos variables que se desarrollen desde el empleo formal y precario hasta informal y fluctuante, se ha cristalizado como unas de las condiciones naturales del trabajo de las futuras generaciones, especialmente de aquellas que pertenecen a grupos familiares atravesado por algún tipo de característica vulnerabilizante, como el desempleo o la pobreza originaria (Saraví 2009).

En comparación con el periodo de estabilidad económica y productiva dentro de la comunidad, donde se reflejaba mayor neutralidad y sistematización en los ciclos de vida de la población, los jóvenes advirtieron que los cambios laborales implicaron una ruptura con los ciclos biográficos clásicos caracterizados por una cadena lineal de eventos como la salida de la escuela, la capacitación y la inserción a un trabajo estable, en su lugar se dio un aplazamiento de eventos biográficos clave como la independencia económica, la autoadministración de recursos, la autonomía y la construcción de un hogar propio (García y de Oliveira 2012, Saraví 2009, Agulló 1997, Palermo 2010). La moratoria social se convirtió en un recurso empleado por los jóvenes para generar nuevas formas y tiempos de acceder al mundo adulto, sin embargo, su consecuencia fue el alargamiento del periodo de juventud como condición simbólica y material. Comenta Carlos, joven de 20 años *“a mi lo que me da miedo es tener hijos, y es que si yo no me puedo cuidar a mi mismo, ¿cómo voy a cuidar a otro?, por eso yo no quiero ni casarme, ni tener hijos, al menos hasta que tenga algo de estabilidad económica, y eso quién sabe cuándo será...”*.

Ser joven se convirtió en una etapa de difícil definición en su comienzo y consumación, ya que se extendió durante muchos años y se hizo variable, en comparación con antiguas generaciones este periodo dejó de ser un momento de inserción directa a la vida adulta y comenzó a tomar diversos matices, en donde la dependencia familiar extendida, la participación en nuevas actividades y formas de diversión, y la entrada a empleos que contaban con características diferentes a las convencionales, comenzaron a permear las definiciones clásicas de su actuación.

Para la mayor parte de los entrevistados adultos, ser joven en la actualidad ha tomado sentidos negativos, como menciona la madre de uno de ellos *“ahora los jovencitos son más flojos, son más desinteresados y han dejado de pensar en su futuro, pero su principal problema es que se interesan más por divertirse que por tener responsabilidades”*.

Sin embargo, estas respuestas poco favorecedoras se entienden ya no únicamente en el sentido estricto de la juventud como grupo carente de horizontes de vida o de deseos por insertarse a una vida económicamente autónoma, por el contrario, se entiende que los cambios en sus intereses y perspectivas de vida ocurren como consecuencia de la falta de oportunidades y de espacios para desarrollarse. Como lo plantearía Reguillo (2000) el

desentendimiento aparente de la juventud aparece como una actitud “performativa” y como una acción que refleja una toma de posición que el desencanto juvenil manifiesta frente a los distintos tipos de crisis que deben experimentar.

Así, la dicotomía entre empleo y desempleo, responsabilidad y diversión, horizontes y eventualidad, han perdido buena parte de su significado en un momento histórico en el que muy pocos tienen la posibilidad de acceder a un empleo bien remunerado y seguro que les otorgue los elementos necesarios para planificar proyectos y metas de largo alcance. Las subcontrataciones, los tiempos parciales y la falta de oportunidades, generan entramados vitales más diversificados, en donde el trabajo asalariado y la cultura obrero-electricista dejan de ocupar un puesto central en el imaginario de las juventudes para ser reemplazados por intereses mucho más volátiles y por actividades transitorias pero más gratificantes que la incertidumbre acontecida después del fin del empleo.

Tras el cierre de la empresa y el debilitamiento de sus garantías laborales, se diluyeron las líneas que daban sentido a la organización la comunidad, la incertidumbre que se generó después del despido de los trabajadores electricistas se manifestó en una condición emocional y colectiva de inseguridad y desencanto que trastocó las perspectivas de integración de la población en general. Dice Javi, joven de 20 años *“yo ya no se qué va a pasar, ni conmigo, ni con mi familia, ni con Necaxa, después de que nuestros papás se quedaron sin trabajo dejamos de hacer planes y comenzamos a vivir día a día...”*

Las actividades de los diferentes grupos y las referencias que daban sentido a sus acciones dentro de la comunidad desaparecieron, el lugar social que se le otorgó a hombres, mujeres, jóvenes y niños cambió en base a las nuevas actividades que debían desempeñar y a las necesidades familiares que aparecieron. En este sentido el lugar en el que se ubicó a la juventud fue paradójico ya que si bien estaba cargado de significaciones negativas sobre su figura *“flojos, desinteresados y violentos”*, también representó para la población adulta una figura de sostén al convertirse en un elemento de rescate. Así, la función de los jóvenes en la familia y en la comunidad giró en dos sentidos primordiales 1) objetivamente; mediante la contribución con su mano de obra en la reorganización del trabajo 2) subjetivamente; debido al soporte emocional que representó para el deseo y expectativa familiar.

<i>En relación con las generaciones anteriores, consideras que los jóvenes:</i>		
	<i>SÍ</i>	<i>NO</i>
<i>Son más creativos</i>	<i>52.5%</i>	<i>47.5%</i>
<i>Son más inteligentes</i>	<i>67%</i>	<i>33%</i>
<i>Son más violentos</i>	<i>57%</i>	<i>43%</i>
<i>Son más groseros</i>	<i>95%</i>	<i>5%</i>
<i>Son más indiferentes con los problemas comunitarios</i>	<i>90%</i>	<i>10%</i>
<i>Son más inmaduros</i>	<i>81%</i>	<i>19%</i>
<i>Son más trabajadores</i>	<i>0%</i>	<i>100%</i>
<i>Tienen influencia en el futuro de la comunidad</i>	<i>90%</i>	<i>10%</i>

**Cuadro 7. Análisis de respuestas de 21 adultos de la comunidad.**

Dentro de estas nuevas expectativas que se elaboraron en torno a la reconstrucción de los referentes laborales, los jóvenes fueron el principal grupo que se vio en la necesidad de aceptar la resignificación de la actividad laboral tradicional, esto quiere decir que ciertas actividades económicas que no eran reconocidas en la antigüedad comenzaron a adquirir valor, como es el caso del trabajo de los comerciantes, artesanos o incluso de aquellos que tenían la posibilidad de salir de la comunidad para trabajar en alguna fábrica fuera del lugar, todos estos se convirtieron en nuevas figuras laborales de reconocimiento social y comunitario. Así, los nuevos imaginarios laborales que se heredaban a los jóvenes marcaban una evidente ruptura con el trabajo electricista y con la institución que había sido el soporte de la comunidad en el pasado, privilegiando la resignificación de aquellas actividades laborales que lograban dotar de cualquier especie de estabilidad a sus miembros.

Sin embargo, el elemento contradictorio dentro de estos procesos de resignificación laboral, es que si bien para algunos de los jóvenes entrevistados estas transiciones y cambios en las representaciones clásicas resultaron angustiantes, para otros de ellos aparecían como transformaciones positivas, que los dotaban de la sensación de “*ser dueños de su propia vida*”, ejemplo de esta situación es el relato de Brayan, joven de 22 años de edad:

“Todos en mi familia se han dedicado a trabajar en la empresa, a mi ya me estaban preparando para hacer mi examen, pero después de lo que pasó mis papás me dijeron que mejor estudiara y que hiciera mi carrera para dedicarme a otra cosa... yo veo que eso está bien porque ya no me tengo que dedicar a algo que no me gustaba tanto, ahora sí puedo decidir lo que a mi me gusta... tengo el plan de ser chef, así puedo abrir mi propio negocio de comida en cualquier lugar, porque mi mamá dice que de eso siempre sale dinero... a mi papá no le gustó mucho la idea porque decía que estaría mejor alguna carrera de hombres, pero a mi me gusta y creo que ya lo entendió, porque ahora sí soy libre de decidir lo que yo quiera...”

En términos generales, los roles y expectativas vinculadas a la juventud y a su entrada a la vida productiva comenzaron a ser más flexibles y variables, en estos casos el sentido de trabajar dejó de ser un logro cuya meta refería únicamente al valor simbólico de la profesión elegida, y ahora más bien el éxito se remitía al valor económico que podía proporcionar. En contraste con las generaciones anteriores, esta etapa de elección profesional se desvinculó de la edad de la adolescencia y se convirtió en un periodo de vida más extenso que ya no tenía una característica etaria particular, el tiempo de juventud se amplió y quedó vinculado al tiempo de preparación y a la casualidad por incorporarse a algún tipo de mercado laboral, lo cual oscilaba de caso en caso y podía postergarse durante muchos años.

Para la mayor parte de los jóvenes que atravesaron este cambio en las formas de organización productiva, la educación y la incorporación a nuevas actividades constituyeron rutas de movilidad y ascenso social variables, que podrían abrirles la oportunidad para integrarse a alguno de los espacios existentes o que podrían excluirlos del sistema. La falta de certidumbre y de rutas específicas como las que existían cuando la empresa era el eje rector, generó que la construcción de trayectoria de vida continuara siendo un proceso cambiante y diferente para cada individuo, lo que convirtió a la etapa de la juventud en un periodo de vida variable. Dice Jacinta, mamá de uno de los jóvenes entrevistados *“si me preguntas a qué edad van se van a convertir en adultos mis hijos, la verdad es que no te lo puedo responder, como están las cosas no los veo ni casados ni en su propia casa... yo creo que habrá que esperar”*.

La identidad de los jóvenes en este periodo de transito de la comunidad y el concepto que los demás grupos etarios generaron de ellos y su figura, se compuso de elementos múltiples y contradictorios que volvían compleja su definición. Al preguntársele a diferentes sujetos qué era ser joven en Nuevo Necaxa, las respuestas nos hacen pensar en una percepción generalizada de trayectorias de vida fragmentadas y poco estables, en donde el trabajo ha dejado de ser el objetivo principal y se ha modificado por el interés económico.

Los jóvenes también son entendidos como sujetos menos activos en comparación a otras generaciones, pero se reconoce que esto es así porque los únicos trabajos a los que pueden acceder aparecen durante periodos breves y cambiantes lo cual define su participación como aleatoria y circunstancial, marcada por la necesidad y el sacrificio familiar más que por el deseo personal.

El mundo en el que los jóvenes socializan y se relacionan con su historia está también encuadrado por la inestabilidad y el cambio, la mayor parte de adultos menciona como una de las transformaciones más significativas la ruptura de los jóvenes con otras generaciones. Dice Román, abuelo de uno de ellos: *“los chavos ya no quieren estar con uno, yo creo que les aburrimos, o que no les interesa lo que tenemos que decir...”*. Por ello sus relaciones son definidas dentro del mundo adulto como pasajeras y poco sólidas en tanto que solo esperan *“que llegue el momento para salirse de la casa y echar raíces en otro lado”*.

La juventud ya no se caracteriza por ser un grupo de relaciones sólidas y amalgamadas como en el periodo de estabilidad de la empresa, y la razón es la transitoriedad de su estancia en la comunidad y la incertidumbre que viven hasta la salida de la misma, si bien algunos adultos preocupados por esta situación han fomentado experiencias de grupalidad sostenidas desde actividades deportivas o recreativas, estas resultan de carácter ocasional y no constituyen experiencias de asociación que se mantengan en el tiempo y que posibiliten la construcción de una identidad colectiva.

Así, la aspiración a la organización colectiva de la comunidad, visible en antiguas generaciones, dejó de ser una expectativa implantada en los jóvenes, quienes ahora asimilan como tarea fundamental la individualidad y el incremento de competencias para encontrar un lugar e insertarse fuera del sistema tradicional. Citando a Longo (2004):

“la aspiración a la organización colectiva en torno a este eje -el trabajo- como núcleo aglutinador, como forma de integración a la sociedad, como medio de satisfacción de las carencias, de resolución de los conflictos, y como espacio fundamental de identificación, se pierde por su omisión en los discursos y en sus intereses. El pasado afán de encontrar en ese espacio un grupo desde donde proyectarse individual y colectivamente, ha desaparecido para estos jóvenes” (2004:10).

La imagen del entorno donde la familia, la comunidad y el trabajo se encontraban aglutinados desapareció, para las nuevas generaciones el lugar dentro de la familia ya no determina el porvenir de los hijos y lo esencial ya no es continuar con un oficio heredado. Si bien el papel que adoptan las juventudes a veces se relaciona con una expectativa de clase y edad así como por elementos externos y estructurales que colocan a la familia de origen en diferentes posibilidades para constituirse como soportes identitarios de las juventudes, los casos analizados manifiestan elementos coincidentes que nos permiten plantear que en todos los escenarios aparece una resignificación del estatus del joven atravesada por la descomposición de la actividad tradicional y por la ruptura con el vínculo social que esta fortalecía.

A los jóvenes se les incita a buscar nuevos espacios alejados de la comunidad para desarrollarse como adultos, pero al mismo tiempo se les reclama su incapacidad por desarrollar y reproducir un vínculo con la tradición, los marcos referenciales y las generaciones pasadas. En las entrevistas la figura de los jóvenes “*groseros y flojos*” a los que ya nos les interesa estar en contacto con los adultos, es una imagen constante que en un primer momento aparece como un peligro para la prevalencia de la convivencia social, sin embargo el análisis demuestra que este resquebrajamiento de lazos tiene como núcleo singular la desarticulación de la actividad productiva tradicional que funcionaba como eje sistemático de las relaciones sociales, transformando la convivencia como elemento de ascenso en el grupo para dar paso a la competencia, lo cual de forma paradójica, tampoco implica que los jóvenes no se asimilen como parte de un grupo que padece y que sufre, como dice German joven de 23 años: “*yo creo que el problema no es solo de aquí, creo que los jóvenes en todo el mundo la pasamos mal y le tenemos miedo a buscar trabajo, por eso se hizo famoso eso de los ninis, porque somos muchos en esta situación*”.

Las juventudes estudiadas en Nuevo Necaxa aparecen caracterizadas por el espacio temporal que les toca enfrentar, donde la búsqueda y competencia por espacios personales resultan elementos imprescindibles para la construcción de biografías, y en donde la carga valorativa para la construcción de acciones resulta contradictoria en tanto para algunos las situaciones de cambio pueden aparecer como estímulos positivos en la construcción de sus trayectorias vitales y para otros pueden resultar elementos negativos. Sin embargo, en general, para la comunidad es un hecho que la situación laboral de los jóvenes tiene una marcada tendencia a empeorar en concordancia con el deterioro de los mercados laborales y con la precariedad de ofertas y de espacios para insertarse, de ahí que la condición de juventud se torne en una determinante heterogénea y variable que buscará encontrar un camino mediante el uso estratégico de los recursos con los que cuenten.

*...nos hemos convertido en esclavos del destino, lo has pensado; ¿realidad o imaginación? han dado órdenes al jefe del estado de cada nación, conspiración contra nuestra libertad lo llamo, respiramos ansiedad y no avanzamos. las empresas, modernas cámaras de gas, autómatas sin nombre redactan otro informe más sobre el progreso ¿qué progreso? yo sólo veo chavales de primero de eso adictos al exceso. nos aprietan las tuercas, la masa tuerta no puede vivir sin el tono de un móvil cerca. la educación es terca y nos amuerma, enferma, porque el director contrata siempre al profesor más pelma, así el coeficiente intelectual decrece su índice, si alguien proclama que crece es otro cómplice y te miente. la mayoría vende el culo, se lo lame al jefe, asciende la escala social siempre.*

*...ahora todo es trabajo en grupo y del pensamiento único jamás se supo, ¡creedlo! entrar en mi ojo para verlo, hasta el lobo solitario ya se siente mal por serlo.*

*...el precio de una vivienda de mierda es abusivo ¿crees que es ficticio? el 90% sufre de estrés para que el fin de mes no sea un suplicio, tu sacrificio no da beneficio, sin tiempo de saludar ni al vecino en tu edificio.*

*...la esclavitud total se acerca ¿no la oléis? ¿no conoceis el mundo en el que permanecéis? ¡no os preocupéis...! da igual si no me creéis, yo le escupo en la cara éste mensaje al 666. ahora mi voz está llegando a miles de seres de todo el mundo, a hombres, mujeres y niños desesperados, víctimas de un sistema que oprime a los inocentes. a aquellos que puedan oírme les digo que no desesperen, nuestra desgracia es consecuencia de la pasajera avaricia y la amargura de los hombres que temen el camino del progreso humano, el odio de los hombres pasará y los gobernantes morirán y el poder que le quitaron al pueblo volverá al pueblo. ¡soldados! no dejes que el futuro os esclavice, ¡luchad! ¡¡luchad por la libertad!!*

**Cuadro 8. Fragmentos de la canción “Esclavos del destino” de Nach Scrach, compartida por German, uno de los jóvenes entrevistados.**

## **CAPÍTULO II. Representaciones laborales: Prácticas institucionalizadas para entender las lógicas de acción y de elección profesional.**

Desde la perspectiva de Bordieu (2008) y el concepto de representación social de Moscovici (1979), se busca abordar el tema de la acción y de la toma de decisiones profesionales desde una mirada que más allá de puntualizar elementos y escenarios específicos como guías para la comprensión de la acción de los sujetos, permitan entender lo que hace que estos supuestos se cumplan. Por ello, las representaciones se entienden como construcciones variables que cruzan lo colectivo y lo particular, caracterizándose por tener una función ordenadora, delimitada por campos históricos, estructurales y especialmente por el tipo de involucramiento que el sujeto tenga con ellos, lo cual asegura una multiplicidad de posibilidades que tendrán coherencia y sentido en el análisis de las condiciones del contexto.

En este sentido, el concepto de representación se vincula a las nociones de posición social, experiencia y también de significación subjetiva, en donde el sujeto a partir de su experiencia histórica, colectiva e individual generará formas de “*restitución simbólica*” (Jodelet 1986) y un entendimiento particular del objeto. En general, la conformación de estos imaginarios tendrá que ver con la interpretación personal de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a partir de elementos como la tradición, la cultura o la educación. Gracias a esta variabilidad, las representaciones permitirán definir en distintos niveles la organización de los contenidos, la lógica y la toma de decisiones. Se parte entonces del supuesto de que por medio de su lugar en la estructura, sus formas de socialización y su experiencia personal, los jóvenes serán capaces de introyectar ciertas imágenes para interpretarlas afectivamente de diferentes maneras, generando con ello representaciones que guiarán su accionar y que transformarán sus contextos.

A partir de esta idea sobre las representaciones como respuestas a modelos de pensamiento transmitidos y como conocimientos adquiridos desde la historia y la práctica, es posible asumir que la representación laboral estará ampliamente vinculada al juego de referencias sociales positivas o negativas que se realicen de ella, así la representación laboral estará relacionada a la integración de concepciones dominantes sobre el trabajo, y las formas de

integración y subjetivación que se realicen como parte de las transformaciones del entorno serán fundamentales para elaborar una categorización o discriminación en la organización de niveles cognitivos y de elección profesional.

La estructuración de las actividades laborales crea márgenes y límites conceptuales sobre el trabajo que definen el declive o el potencial para la reproducción de la actividad, por ello es posible decir que los trabajadores jóvenes no definen ni construyen sus horizontes profesionales en vacíos sociales, sino que son integrados sobre tendencias ideológicas moderadas por redes externas como las de la familia, los amigos, los medios, el Estado etc. Por ello las racionalidades instituidas pueden presentar una tendencia a operar dentro de distintos niveles, en donde las categorías de poder, su naturalización y el vínculo que el joven tenga con ellas serán fundamentales. En este sentido, la pregunta que genera el texto es sobre el peso de las nuevas racionalidades vinculadas a elementos económicos y de competitividad empresarial dentro de la construcción de representaciones laborales en contraste con la prevalencia de valores e imaginarios relacionados con la cultura obrero - electricista del lugar.

Para el abordaje e intelección de estos cambios y prevalencias en las representaciones laborales de jóvenes, se exploran tres elementos que se ubican como ejes centrales de referencia para la elección laboral; la familia, la formación y el género serán los elementos articuladores que mantienen una posición condicionante en las trayectorias de la juventud y serán el núcleo de buena parte de las decisiones laborales que los jóvenes establezcan.

Retomado lo planteado por Pérez (2009) el momento actual de los jóvenes no puede separarse de su contexto histórico, pero también de las instituciones que dentro de él han participado, porque la sociedad y sus organismos de regulación son los que “producen y reproducen” a sus nuevos integrantes, ya no únicamente en el plano de lo material, sino también de lo simbólico. En este sentido, las instituciones que crean los referentes sociales y culturales dominantes, deberían de ser los primeros espacios analizados para comprender las lógicas con las que se encuentra en conflicto o en vinculación el actor.

## **2.1 Expectativa familiar y esquemas de linealidad.**

Desde esta perspectiva la familia aparece como uno de los principales lugares de soporte para el sujeto, esto es así debido a que en el proceso histórico se instaure como la primera institución social encargada de otorgar un espacio en la estructura social y como la principal difusora de la cultura y de las normativas para la participación dentro la comunidad. La familia será la encargada de comunicar a las siguientes generaciones algo sobre la manera de enfrentar al mundo, posicionarse y tomar decisiones (Jeangros 1956). La transmisión de valores, conocimientos y normas de socialización, aparecen como los primeros elementos que permiten que la familia otorgue un lugar a sus descendientes dentro de la estructura de la comunidad. El capital familiar resulta fundamental para definir la capacidad de movilidad de los sujetos, y también como un elemento que promueve una diferenciación de oportunidades (De Oliveira 2006).

En su estado más tradicional, la función de la familia ha sido otorgar al recién nacido un nombre, un estatus y una identidad social. Por ello, la familia influye decisivamente en el futuro de las juventudes, ya que mediante la expectativa de sostener o mejorar ciertos niveles de vida para la descendencia, o por la transmisión de prejuicios relacionados a tradiciones, ideas sobre género y valoraciones culturales (Mendoza 2000), los imaginarios familiares que se depositen en el joven influirán decisivamente en el trazado de sus trayectorias sociales y biográficas.

Dice Valeria, joven de 16 años “El apoyo de mi familia es importante porque sin su ayuda no podría estudiar y no podría valerme por mi misma, aunque también reconozco que no todo lo que ellos quieren me ayuda, por ejemplo, ellos quieren que sea doctora y yo no quiero... al final decidí ser enfermera que es algo un poco parecido a lo que ellos quieren y a mi no me molesta tanto, además según mi abuelo es una profesión con la que se gana dinero, él tiene una enfermera y creo que le paga bien... ya después, cuando junte dinero, me voy a dedicar a otra cosa que también me guste, como el teatro o la música, eso siempre me ha llamado la atención...”

Desde perspectivas como la del psicoanálisis la familia ha funcionado a lo largo de la historia como un soporte posibilitador de la demanda del sujeto relacionándose con la contención e implantación de normativas. La familia y la figura parental aparecen como un vehículo ordenador que permiten la transmisión de un deseo que no es anónimo y que se construye socialmente, acercando así al sujeto al discurso del “Otro” o de las figuras representativas de la colectividad, que serán elementos que permitan la simbolización y el aprendizaje de referentes sociales a partir del lenguaje y la cultura.

La familia se constituye como un cúmulo de “relaciones biológicas sublimadas por el vínculo social” (Lacan 1978) y en este sentido se contempla la primacía de lo social sobre las construcciones individuales debido a que la imago familiar tendrá sentido en tanto su papel como integradora y transmisora del mundo y sobre sus formas de ordenamiento para la construcción del lazo social. Desde esta postura teórica, el estudio de las condicionantes familiares como organizadoras del desarrollo psíquico y social resulta un elemento fundamental para el estudio de las motivaciones de la personalidad, de la toma de decisiones y de la integración del sujeto al mundo social.

En este sentido, la “*función paterna*” como concepto psicoanalítico es fundamental ya que remarca la importancia de la figura familiar y del papel de un padre o figura representativa, dentro de la construcción del orden simbólico del sujeto. La participación de ciertas figuras de autoridad familiar en la vida del sujeto se convierten en una de las orientaciones iniciales dentro del proceso constitutivo del ser humano, y su función como instauradora de las principales referencias normativas se relaciona con la instauración de la ley simbólica en el psiquismo, permitiendo la articulación entre la construcción de la estructura moral del sujeto y la ley social.

La función del padre permite alejar simbólicamente al pequeño de la relación de dependencia con su madre y adentrarlo a un mundo social, en donde deberá aprender nuevas normativas para vincularse con otros, y al mismo tiempo le permitirá poner en marcha la búsqueda de un deseo personal. La función simbólica del padre como soporte de la ley posibilita la entrada a un mundo exterior y ajeno a la madre (castración simbólica), permitiendo el ingreso del sujeto al orden cultural, la creación de ideales singulares y personales, y el acceso a la metáfora paterna que lo sitúa también como un integrante

relacionado a un linaje generacional y un lugar en el relato familiar, en donde se le depositarán ciertas exigencias y expectativas para asegurar la reproducción del grupo.

La familia como primera referencia que da cuenta de la metáfora paterna, es fundamentalmente ordenadora al permitir una escisión positiva en el deseo del sujeto, permitiéndole integrar la ley desde un modelo identificador o de comparación con la figura de autoridad. La función del padre efectuada desde la institución familiar, permite situar al sujeto en un nivel signifiante desde donde éste es capaz de crear distintas definiciones para apropiarse de los elementos simbólicos de su entorno y de su cultura.

Frente a estas nociones, la familia asumirá la responsabilidad de la integración de sus miembros ofreciéndoles los supuestos necesarios para las primeras formas de vinculación con el exterior, caracterizándose por la transmisión de expectativas e ideas clasificatorias para enfrentarse al mundo. Así, el sujeto irá adquiriendo autonomía a partir de la apropiación de lo transmitido por sus figuras de referencia, desde donde puede establecer semejanzas u oposiciones para delimitar su actuación.

El caso de Nuevo Necaxa ejemplifica los cambios y variaciones en la transmisión de referentes familiares a partir del desdibujamiento de la figura del electricista en la vida comunitaria, en este sentido se hacen visibles las tensiones generacionales definidas a partir del declive de los referentes laborales y sociales tradicionales para la construcción de nuevos marcos de ordenamiento familiares y juveniles. La contradicción de este proceso recae en que por un lado la familia continuará siendo una institución fundamental en la dirección de los horizontes de vida de los jóvenes al otorgarle los recursos económicos y las redes familiares para que se desarrollen, pero por otro lado se hará visible una ruptura generacional y un declive de su fuerza constitutiva al no contar con una herencia ideológica y laboral que las nuevas generaciones reconozcan como funcionales.

Dice Aurelio, joven de 15 años: “Yo siempre me peleo con mis papás porque sus ideas son antiguas y yo siento que no me sirven de nada... me dicen cómo me tengo que comportar, cómo me tengo que vestir, qué tengo que estudiar, con qué tipo de chava casarme, hasta qué música escuchar... pero a mi nada de eso me ayuda porque las épocas son distintas y lo que ellos vivieron no es igual a lo que yo voy a tener que vivir... a veces creo que ellos no se dan cuenta de que se quedaron atrás y de que las cosas cambiaron”

La aparición de nuevas formas de sufrimiento laboral (Déjours 2009) dentro del marco de la institución familiar, establecieron nuevas significaciones de la experiencia laboral y de la expectativa generacional, que al transmitirse, formularon nuevos elementos para la construcción de horizontes laborales y de ordenamientos sociales, remarcando por un lado la función familiar como colectividad significativa y después con una imagen fracturada. Sin embargo es importante remarcar que después del proceso de desempleo en la comunidad, la familia demostró ser la principal institución en la que los pobladores se apoyaron para resistir los embates de la carencia, como lo plantea Baztán (1999) en los periodos críticos la familia suele convertirse en una estructura altamente funcional para la reproducción del sistema social por tener la característica de ser el mejor medio de manipulación de la fuerza de trabajo que se activa dependiendo de intereses y expectativas concretas, permitiendo así la supervivencia del grupo.

En el caso de la comunidad, la función de la familia se estructuró en distintos niveles y épocas, pasando de ser una institución caracterizada por la posibilidad de mediar el tránsito de su descendencia a la vida social y normativa, convertirse en el principal referente de inserción laboral gracias a la transmisión de herencia, saberes y plazas, hasta convertirse en el principal soporte frente al desempleo, en donde su principal estrategia fue favorecer la salida del sujeto de la comunidad para propiciar la búsqueda nuevos espacios y opciones laborales. Dice José, trabajador en resistencia *“Antes yo le podía decir a mi hijo que se quedará y que yo le enseñaba a trabajar, esa era mi forma de apoyarlo, pero ahora ser electricista no sirve de nada, por eso la mejor ayuda que le puedo dar es pagarle la escuela para que se vaya de aquí y busque en otro lado.”*

Durante la época de estabilidad de la empresa, la familia aseguraba mediante la herencia de espacios la permanencia del grupo dentro del territorio, y a partir de la transmisión de sus bienes culturales, simbólicos o económicos le permitía continuar con la acumulación de distintos tipos de capital. Por ello, la mayor parte de los hijos se encontraban predestinados a continuar con la linealidad histórica y laboral que hasta ese momento sus ancestros habían construido, así, la familia mediaba en buena medida las elecciones laborales y vitales de sus miembros. Sin embargo, la pérdida de espacios productivos seguros y reconocidos, ocasionaron la reconstrucción de las formas clásicas de ordenamiento, llevando a la familia a buscar nuevas funciones y estrategias para la supervivencia e integración de su

descendencia al mundo social y adulto, en este sentido el grupo familiar permitió que los sujetos no se limitaran a la resistencia natural que enfrentaban debido a los cambios drásticos que amenazaron sus niveles de vida, por el contrario, generó elementos materiales y afectivos que les permitieran conciliar sus horizontes de vida con sus nuevas situaciones y paradójicamente, mediante la paulatina pérdida de referentes tradicionales, la familia demostró ser un ámbito complejo de solidaridad, afecto y conflicto, que en diferente medida permitió la asimilación de los cambios culturales y económicos que se presentaban (Flores 1998).

Después del cierre, el papel de la familia en Nuevo Necaxa giró en torno al cambio en algunos referentes como aquellos que definían el estatus profesional de ciertas actividades, los roles de género, los momentos y formas para independizarse de la familia de origen, las formas educativas, y el uso de redes externas. La familia dejó de fomentar la herencia de tradiciones y espacios, que en la mayoría de los casos se percibían como inexistentes o improductivos, y en su lugar generó una marcada tendencia por otorgar a los sujetos los elementos necesarios para que estos compitieran por su propio lugar fuera de la comunidad. Dice Emiliano, electricista jubilado desde hace 13 años:

“...antes uno sentía que estas tierras iban a ser de los electricistas por siempre, que la lucha y la cultura electricista iba a ser un símbolo en la historia, teníamos confianza porque veíamos que el proyecto crecía y que nos hacíamos más fuertes, que éramos algo importante para el país, pero quizá pecamos de vanidosos y ahora vemos que no somos invencibles... aquí ya no queda mucho, más que los recuerdos y la nostalgia...”

Tras el desencanto del desempleo y de la falta de oportunidades, la familia comenzó a normalizar la experiencia migratoria y a justificar el uso de ésta como respuesta a la insatisfacción con respecto a diversas expectativas de progreso. La migración se convirtió en el primer referente para el incremento en el nivel de vida, especialmente por el detrimento en las oportunidades laborales existentes, y aunado a ello el uso de redes familiares permitió que en el imaginario se desarrollaran nuevas formas de linealidad familiar, las formas de solidaridad dejaron de cobrar importancia con otros miembros de la comunidad, pero se fortalecieron en el marco de la familia, donde tíos, primos y parientes lejanos se convirtieron en los nuevos soportes para volver a otorgar un lugar de estatus a la familia.

La naturalización de la migración y la apropiación de esta actividad como un fenómeno social normal, se constituye como un elemento fundamental dentro del discurso del desempleo en la comunidad, es decir, la narrativa de insatisfacción compartida por aquellos en condiciones laborales precarias se convirtió en el principal estímulo para la reproducción de la expectativa individual de migración como alternativa viable. La migración comenzó a reconocerse como un nuevo elemento de valor y estatus en la figura del aspirante a trabajador. Menciona Ana, joven de 15 años:

“...mi mamá sabe que quiero irme cuando termine la escuela, así como cuando se fue mi hermana... no nos dice nada, solamente nos apoya porque dice que va a ser algo bueno para nosotras y hasta para ella, porque si me voy mi obligación va a ser mandarle dinero y ayudarle con los gastos de la casa... yo creo que irse de Necaxa es algo normal para todos los de mi edad, porque quien no se va no avanza, se queda aquí embarazada y con un esposo albañil o chofer de colectivo.”

La migración es entonces percibida como un elemento de articulación para la reproducción familiar, y a diferencia de lo que se podría esperar, la salida de la comunidad no representa un quiebre del ciclo generacional y vital, sino que es la continuación de una expectativa de linealidad heredada desde el pasado en donde las marcas de la historia continúan presentes. La familia como recurso hace posible la asimilación de elementos como el cambio, la pérdida, la soledad o la separación.

En términos generales, la organización familiar ha permitido la adaptación de los sujetos a los nuevos escenarios, y desde esta visión todos los nuevos patrones que se han generado son los que han permitido la socialización de la incertidumbre y la puesta en práctica de actividades que permiten la subsistencia. Las redes y los elementos con los que cuenta la familia se constituyen como herramientas que dotarán a la juventud de las ventajas necesarias para insertarse en los nuevos mercados productivos. Así, una característica común entre las antiguas generaciones y las nuevas, es la dependencia que las generaciones jóvenes tienen con la familia como elemento fortalecedor en sus rutas de vida.

La familia dentro del proceso de integración a la vida laboral en la comunidad, resulta un elemento fundamental ya que deposita en los miembros jóvenes las expectativas por continuar con trayectorias biográficas lineales, donde un trabajo seguro se convierte en la

aspiración colectiva. La expectativa familiar en ambos momentos históricos presenta diferencias significativas, pero quizá el elemento más importante se relaciona con la búsqueda de distintos espacios y oportunidades para las juventudes a partir de los recursos con los que dispone.

La inserción laboral de los jóvenes constituye un reflejo de la dependencia familiar normal sin embargo adquiere distintos significados a partir del momento histórico en el que se realice su lectura, ya sea como promotora de un lugar social, o como posibilitadora para la construcción de nuevos espacios. Sin embargo, en todos los casos su participación queda atravesada por su capacidad de inversión, por sus redes y por el deseo de trascendencia y continuidad del linaje familiar. A la par, algo que se mantiene en movimiento y que posibilita la actuación de la familia es su flexibilidad en la construcción de valores y referentes morales para la integración social de su descendencia, en estos casos las entrevistas nos muestran que los valores familiares tradicionales han perdido su característica como estáticos e inamovibles, mientras que los jóvenes enfrentan una búsqueda de nuevos límites y referentes para adaptarse a sus condiciones actuales.

Así, la fuerza constitutiva familiar aparece como un elemento normal y característico en la constitución del sujeto, incluso resulta un referente esencial para la entrada del sujeto a la vida normativa y cultural. Sin embargo, frente a los cambios estructurales que enfrenta la comunidad cabe el cuestionamiento sobre las repercusiones de estos cambios y que como lo plantearía Svampa (2005) inevitablemente atenderían a una inevitable crisis de la institución familiar debido al fallo de la sociedad salarial originaria, en donde los hijos resienten y sufren el convertirse más en “hijos de la necesidad” que en “hijos de la libertad” (Pérez 2009). Como comenta Álvaro, joven de 24 años que recientemente salió de la comunidad para trabajar en una armadora de carros. *“Ser joven para mi es igual a trabajar por la necesidad de ayudar a mi familia, por llevar comida a la casa y por no sufrir hambre. Ser joven es más difícil de lo que los adultos piensan”*.

## 2.2 Formación y escuela.

En la comunidad de Nuevo Necaxa, el sistema escolar ha funcionado como uno de los elementos de formación tradicionales, sin embargo el reconocimiento que se le ha otorgado a este y a la trayectoria académica se ha ido modificado a través de la historia. Tradicionalmente el ingreso a la vida escolar respondía a una necesidad básica de alfabetización y socialización, mientras que en el ingreso a la vida productiva primaba la capacitación dentro de los propios centros de trabajo o dentro de los espacios sociales organizados por la familia y la sociedad civil. La formación para el trabajo se encontraba engarzada a tradiciones que favorecían el aprendizaje empírico de los saberes a partir de las experiencias propias y de los círculos cercanos, el conocimiento se constituía como un valor edificado desde lo social y desde la transmisión.

Los hombres que eran la figura principal de trabajo y que representaban a los proveedores principales del hogar, solían construir trayectorias académicas breves ya que el ingreso al trabajo y la práctica cotidiana se consideraba en sí mismo parte de la formación. En el caso de las mujeres que más bien accedían a la independencia por medio del casamiento o de la salida de su comunidad, las trayectorias escolares eran más largas y se aplazaban hasta que estas decidían continuar con su formación fuera del lugar de origen o hasta que decidían comenzar la construcción de una familia propia. Comenta Cata, mujer de 53 años de edad *“...yo me casé a mitad de la preparatoria, mi esposo me pidió casamiento porque ya trabajaba en la empresa y con eso mis papás no podían negarse, imagínese, mi papá era albañil y casarse con un electricista era algo especial, no cualquiera se ganaba un sueldo seguro a los 17 años...”*

Sin embargo, en la mayor parte de los casos los modelos que trazaban el proceso de inserción del trabajador a la vida laboral se encontraban normados por la empresa y la familia, que se constituían como los principales espacios educativos en donde se desarrollaban distintas relaciones pedagógicas y de aprendizaje entre trabajadores recién ingresados y aquellos con amplia experiencia. En este sentido, el vínculo con las generaciones mayores era fundamental para la organización de la comunidad e incluso para la empresa ya que la capacitación interna del trabajador implicaba también una reducción del costo de inversión en materia de formación externa.

El fomento de una cultura interna de aprendizaje continuo mediante la cercanía con otros trabajadores y miembros de la comunidad favorecía la creación de vínculos y redes sociales como elementos de ascenso dentro de los procesos internos y de la cadena de jerarquías. La formación desde la propia comunidad implicó un proceso de praxis pedagógica en donde la relación entre el adulto y los jóvenes se convertía en un elemento protagónico dentro del grupo.

La participación colaborativa entre generaciones se reflejaba en una mayor cercanía de los jóvenes con la visión política e ideológica de los adultos, según los entrevistados, las aspiraciones sociales y laborales en este periodo solían ser más homogéneas; abuelos, padres e hijos por igual aspiraban a construir proyectos de vida similares, además la experiencia de cercanía en la comunidad permitía el enriquecimiento de valores y saberes tradicionales vinculados a la conciencia sobre los procesos de creación y lucha obrera que constituían las orientaciones para el desarrollo individual. Comenta Guillermo jubilado de la empresa *“aquí todos sabíamos lo que significaba el sindicato, los abuelos, los hijos y los nietos crecimos sabiendo lo que era la lucha obrera, el problema es que las nuevas generaciones ya no saben ni se imaginan lo que es eso...”*

A grandes rasgos se puede localizar que las principales características de este tipo de formación para el trabajo, fueron a) El aprendizaje basado en la red: la capacitación y el ingreso a la vida productiva quedaban mediados por una dependencia con el colectivo. b) El aprendizaje por compromiso personal y búsqueda de reconocimiento externo: se partía de la capacidad de aprendizaje y organización propios del trabajador, ya que la gestión de tiempos, recursos y metas eran elementos que el joven gestionaba autónomamente. c) La transmisión del conocimiento como estructura horizontal: el modelo de transmisión del conocimiento se daba como una relación abierta de estructura participativa d) El aprendizaje aparecía como un elemento continuo, basado en la experiencia y en la relación con el mundo dentro de espacios variables. e) Este tipo de formación aseguraba un lugar en el espacio de trabajo.

El aprendizaje se apreciaba como una práctica de identidad y de vinculación con el resto del grupo, en donde se articulaban y consolidaban una serie de relaciones y de conocimientos que permitieran la reproducción de los saberes y la puesta en práctica de

actividades concretas. Este tipo de aprendizaje se encontraba legitimado por el colectivo y encontraba su lugar en la vida diaria, y si bien no se encontraba estructurado bajo el reconocimiento de alguna certificación específica, tenía como último fin el reconocimiento grupal y la promesa de entrada a la vida adulta y productiva.

La promesa de integración a la vida laboral bajo este sistema formativo se hace visible en las entrevistas realizadas a personas ancianas de la localidad, especialmente aquellas que pertenecieron a la empresa, un claro ejemplo es el de José, hombre jubilado de 70 años:

“al sindicato lo veíamos como una agencia de colocaciones, donde había trabajo, puestos, dinero... un electricista no se hacía de la noche a la mañana, los trabajadores se iban ganando legítimamente su puesto... la escuela estaba en la empresa y empezábamos como peones... para nosotros que no teníamos estudios como ahora, nuestra esperanza era la empresa, porque así como para ustedes la escuela implica avanzar un grado escolar, en la empresa se iba ascendiendo por puestos, aquí ascendía el que quería y el que se preparaba”

Sin embargo para algunos grupos de la población, estas afirmaciones que aseguraban la entrada al empleo vía la empresa y el esfuerzo personal se mantenían como una ficción, ya que si bien es cierto que las ofertas de empleo y el flujo económico que fomentaba la empresa permitían la incorporación productiva de buena parte de la población, la “incorporación totalizada” era un mito, especialmente para aquellos grupos como los indígenas, las mujeres o población no relacionada al sindicato que difícilmente podían acceder a estos espacios. Incluso, el ingreso controlado y limitado de trabajadores como parte de los acuerdos tácitos entre sindicato y empresa, no permitían que la herencia de plazas cubriera a la totalidad de los descendientes de los trabajadores, y en estos casos, era preferible que los hijos, con parte de los recursos familiares, salieran de la comunidad en búsqueda de nuevas opciones.

Aún con lo anterior, el cierre de la empresa y la subsecuente precarización de ofertas de empleo, generó un cambio en las perspectivas de formación y de profesionalización de sus habitantes, que en la búsqueda de nuevas ofertas de trabajo se encontraron con modelos formativos que presentaban una marcada ruptura con la idea clásica de aprendizaje, reiterando una propuesta discursiva sobre habilidades personales, desempeño y trayectorias

escolarizadas. Así, las lógicas sobre modernización, mérito, implementación de conocimientos técnicos y científicos para mejorar los niveles de producción, y especialmente la generación de competencias se convirtieron en los nuevos elementos clave dentro de la búsqueda de trabajo para las nuevas generaciones.

Clave de municipio o delegación	Nombre del municipio o delegación	Clave de localidad	Nombre de la localidad	Grado promedio de escolaridad 2005	Grado promedio de escolaridad 2010	Grado promedio de escolaridad de la población masculina año 2010	Grado promedio de escolaridad de la población femenina 2010
091	Juan Galindo	0000	Total del Municipio	7.55	8.48	8.79	8.22
091	Juan Galindo	0001	Nuevo Necaxa	7.7	8.96	9.26	8.72
091	Juan Galindo	0002	Dos Caminos	8.6	9.3	8	9.86
091	Juan Galindo	0004	Necaxaltépetl	5.49	5.57	6.41	4.8
091	Juan Galindo	0005	Nezoaya	4.92	4.91	5.42	4.3
091	Juan Galindo	0006	Salto Chico	9.1	9.95	10.64	9.2
091	Juan Galindo	0011	El Salto	5.81	6.28	6.57	6
091	Juan Galindo	0014	Cuatlitla (El Gamito)	5.9	6.44	6.56	6.34
091	Juan Galindo	0015	Colonia Azteca	7.66	8.54	9.1	8.13
091	Juan Galindo	0016	Loma Bonita	4.9	5.02	4.59	5.43
091	Juan Galindo	0017	La Tranca (Cruztitla)	8.5	8.87	9.88	7.71

Cuadro 9. Tabla de nivel educativo por localidad. INEGI. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta>

Tras la reestructuración productiva y la búsqueda de nuevos espacios laborales, la juventud encontró que la certificación de la cualificación por medio de la educación formal se convirtió en la principal iniciativa de ingreso laboral orientada por los intereses de los nuevos proyectos de estado, en donde la educación fue el principal medio de ascenso social. Y es que en la medida en la que se democratizaba su acceso, la educación se convirtió en una obligación y derecho constitucionalmente acreditado, convirtiéndose en la parte más importante de las políticas estatales en materia de lucha contra el rezago y exclusión social.

El incremento de la trayectoria educativa de la población en el contexto de detrimento del mercado laboral significó un cambio en la estructura de oportunidades, que se tradujo en una supuesta redistribución de los empleos disponibles al interior de la población, promoviendo un cambio en las representaciones laborales en donde el ideal de

competencias individuales y el reconocimiento del conocimiento científico marcaron de forma definitiva el tipo de elecciones formativas para el ingreso al trabajo. La experiencia escolar y el vínculo con la escuela comenzó a resultar estratégico y utilitario, perdiendo sentido por si solo y cobrando importancia por sus réditos futuros (Dubet y Martuccelli 1997).

En el imaginario se generó un desplazamiento de los trabajadores de menor nivel educativo por aquellos que contaban con mayores certificaciones para los puestos de trabajo vigentes, los perfiles profesionales quedaron atravesados por la oportunidad que ofrecían a los jóvenes de movilidad, diversificación y ascenso individual siempre y cuando se contaran con las acreditaciones requeridas por la empresa y las nuevas leyes que la regían, sin embargo esta nueva tendencia afectó principalmente a grupos con menores recursos y menor nivel educativo (Agullo, Saravi, De Oliveira). Dice Francisco, ex trabajador de 37 años:

“Yo me las veo difícil porque entré a la empresa casi desde niño y ya no acabé la escuela, casi casi te puedo decir que mis verdaderos maestros fueron otros trabajadores... pero ahora que todo se acabó y que busco trabajo, aunque se hacer muchas cosas, no me contratan porque me piden la secundaria, o buscan que tenga experiencia en una empresa que no sea LyFC, o buscan a gente más joven... por eso a mis hijos les digo que las cosas son más difíciles cuando no estudias, y por eso aunque la situación económica esté difícil nosotros buscamos cómo pagarles la escuela... yo solamente aspiro a que ellos tengan más oportunidades de las que yo tuve, a que tengan más facilidades ...”

La educación cobró mayor importancia en la función social, y del mismo modo la escuela asumió un rol fundamental en la construcción de subjetividades para la incorporación al empleo, el aumento de escolaridad trajo consigo un marcado cambio en la construcción de horizontes de vida y de estrategias de inserción social para los jóvenes. La certificación escolar se convirtió en el primer vehículo de ascenso social y laboral en los imaginarios de la juventud, y las estrategias de los sujetos comenzaron a quedar marcadas por un aumento en la inversión temporal y económica relacionada al incremento en el nivel educativo.

Sin embargo, aún frente al predominio de referencias que privilegiaron el desarrollo de capital humano, el valor de la cualificación escolar se ha visto reducido en los últimos años debido a la falta de empleos de calidad y a la precarización de los existentes. La crítica a la

promesa de integración al trabajo mediante la acreditación escolar ha comenzado a hacerse notar debido a la insatisfacción de las nuevas generaciones por encontrar ofertas dignas dentro de los mercados laborales actuales.

Así, las políticas escolares surgen como un elemento central en la construcción de nuevos planes de desarrollo gubernamentales y como un aliciente para la incorporación a los mercados laborales vía la competencia y el desarrollo personal de habilidades, sin embargo a pesar de su propagación mediática, se ha hecho visible que estas políticas no han logrado fomentar la creación y fortalecimiento del empleo, y aunque es cierto que dentro de los indicadores oficiales existe una significación positiva para la calidad de la empleabilidad a partir de un aumento en la ampliación de los rangos de educación, es decir a mayor grado educativo es posible encontrar trabajos con “mayores protecciones”, también es cierto que no hay una relación directa entre estudios y posibilidad de emplearse, citando a Suárez (2005) *“la protección que brinda el nivel de estudios que tienen los más educados no es contra el desempleo pero sí contra la adscripción forzosa a los empleos más precarios”*(2005:15).

Desde el estado, las expectativas de integración ocupacional más allá de ser desarrolladas mediante el fortalecimiento de sistemas productivos, se han desarrollado como acciones específicas en dirección a favorecer las condiciones de inserción educativa, sin embargo frente a estos esfuerzos, los resultados han sido parciales e insuficientes en su afán de revertir la crisis laboral que afecta a la juventud.

En el caso de la comunidad de nuevo Necaxa, el argumento que contextualiza buena parte de las representaciones laborales actuales se basa en el supuesto de que si las nuevas generaciones desean mejorar su estatus económico y sus posibilidades para insertarse dentro del sistema, lo que deben hacer es invertir mayor tiempo y recursos en educación y formación personal. Esta apuesta aparece como una promesa del Estado que avala que los mecanismos de competencia dentro del mercado de trabajo son tan eficaces que pueden garantizar la recompensa del sujeto por su esfuerzo, sin embargo el debilitamiento de esta idea comienza a ser visible tras los primeros intentos de ingreso laboral de las generaciones que optaron por construir trayectorias laborales más amplias que sus padres, un ejemplo es

el caso de Giovanni, joven de 21 años que es egresado de una carrera técnica en mantenimiento de computadoras:

“yo todavía no encuentro trabajo y eso que tengo la técnica... la verdad es que muy pocos de mis amigos han encontrado trabajo en el ramo... ha sido decepcionante porque cuando entramos a la escuela los maestros nos decían que era una buena elección, que íbamos a tener trabajo en cualquier lugar, que esto de las computadoras era una nueva necesidad de la población y de las empresas y que íbamos a ser útiles ya sea trabajando por nuestra cuenta con pequeños clientes o con corporaciones grandes... pero ya vez, la escuela no te garantiza nada... yo a lo que aspiro ahorita es a meterme de cajero en alguna tienda y después abriendo mi negocio propio.”

Este caso demuestra que en la práctica, el discurso predominante sobre el aumento de competencias y escolaridad resulta fallido, sin embargo sigue reproduciéndose debido a la exigencia de instituciones educativas y gubernamentales que promueven este modelo de formación, quizá incluso porque la escuela representa un espacio de control y contención que como menciona (Pérez 2009) permite la conversión de una “clase peligrosa” a una “clase trabajadora”. Así, los centros educativos tienen una influencia directa como condicionantes de la elección laboral de los jóvenes, preparándolos, condicionándolos y recluyéndolos, pero también transmitiendo las exigencias de un mercado que en buena parte de los casos no cuenta con la capacidad de integrar a la totalidad de sus egresados (Jacinto 2010).

Para las nuevas generaciones, la ruptura de las relaciones lineales entre el nivel formativo y la inserción laboral se convierten en elementos que también condicionan fuertemente las motivaciones y elecciones profesionales que los jóvenes realizan, ya que estos dejan de confiar en la fuerza integradora del mercado y buscan opciones mucho más individualizadas para el acceso a empleos decentes. Esta postura que rompe con la idea de colectividad como vía para la integración laboral y la confianza en la empresa como un lugar de protección, refleja un marcado corte con los supuestos generacionales pasados en donde los soportes colectivos en el ámbito laboral eran indispensables para asegurar la tranquilidad del trabajador.

En el caso de las aspiraciones laborales de los jóvenes de Nuevo Necaxa se hace visible una marcada transformación de representaciones debido a la desaparición de imaginarios que fomentaban la integración laboral mediante el seguimiento lineal de fórmulas de interacción que aseguraban algún tipo de integración social y laboral, quedando desplazadas por la prevalencia de una marcada lógica de competencia y desarrollo individual como elementos para garantizar el éxito. En la actualidad las representaciones laborales asocian los recursos educativos con progresos y avances mucho más acelerados en el encuentro de empleo, en el salario y en el estatus laboral, esta visión también llamada “credencialista” surge desde una lógica económica y empresarial que ubica la escolaridad como base para el desarrollo de capacidades, pero especialmente como parte de la obligación de los trabajadores por diversificar sus saberes (Collins 1989), en estas lógicas también suelen priorizarse profesiones de corte técnico, relacionadas a la industria o basadas en los nuevos proyectos de desarrollo del Estado. En nuevo Necaxa la elección profesional quedó atravesada por la oferta educativa existente que se encuadraba en los nuevos intereses municipales, y en donde destacó la aparición de bachilleres técnicos con ofertas en turismo, comunicación, administración de negocios, sistemas informáticos y mantenimiento industrial.

En este sentido, la educación, sus promesas de integración y los intereses detrás de ella, configuraron los referentes profesionales de las juventudes, mediando los nuevos estatus profesionales y exaltando aquellos que resultaban congruentes a los nuevos planes de desarrollo municipal. La ampliación de trayectorias escolares, la elección de carreras con corte industrial y la posibilidad de desarrollarse individualmente en ellas se convirtieron en un reflejo de estatus al que los jóvenes con mejores posiciones sociales y económicas podían acceder, para el resto de la población joven con escasos recursos el uso de estrategias como el trabajo eventual, el ahorro, la moratoria, el aplazamiento de eventos biográficos clave y el desarrollo de habilidades personales, se convirtieron en formas alternativas para la búsqueda de ascenso.

Sin embargo en términos generales y frente a panoramas laborales insuficientes, la expectativa de la mayor parte de la población joven sin importar su estatus social, fue desarrollar actividades por cuenta propia, convirtiéndose en uno de los proyectos a largo

plazo más comunes entre la población. La lógica meritocrática se convirtió en una vía de acceso al mundo laboral impulsada por la cultura obrera y fortalecida por la escuela, e incluso cuando su promesa de integración falló en diferentes momentos, esta respuesta prevaleció mediante el aumento de horizontes autónomos, como la construcción de un negocio propio. Comenta Carlos, joven de 19 años:

“Todos los jóvenes de mi edad soñamos con ser dueños independientes de un negocio, por ejemplo a mi no me gustaría quedarme a trabajar en una empresa, las empresas son muy traicioneras y más las públicas... yo creo que echándole ganas uno se puede convertir en su propio jefe... mi meta es ser como Carlos Slim, yo creo que lo que hizo es admirable, imagínate empezó de la nada y ahora es millonario, es un ejemplo de que con esfuerzo y visión, todo se puede...”

Las nuevas generaciones de esta comunidad se han visto obligadas a diseñar y trazar sus proyectos de vida sin las referencias del marco habitual, y aunque prevalece una expectativa por rescatar (o volver a construir) los esquemas de linealidad y herencia familiar manteniendo las redes y lazos familiares naturales, los individuos se insertan en un panorama mucho más individualizado construido a partir de “elecciones racionales” que pueden otorgarles mayores posibilidades de integración a partir de recursos autónomos y de un aumento en el desempeño personal.

Los sujetos se consideran así los autores de sus propios éxitos y fracasos, corriendo el riesgo de restar responsabilidad a las instituciones encargadas de brindar esta clase de seguridades y a la realidad social derivada de decisiones dispuestas desde estructuras de poder más amplias, así, dejar de pensar en formas de desarrollo colectivo para pensar en formas de desarrollo individual, se convierte en una estrategia que imposibilitaría a los actores ser críticos frente a las condiciones de su entorno.

En general, la mayor parte de las entrevistas realizadas dan cuenta de la creación de horizontes vitales que giran en dos sentidos; privilegiando el tema de la ampliación en la formación educativa como elemento fundamental para las primeras experiencias de integración al trabajo, y en segundo lugar la expectativa a largo plazo por desarrollar algún negocio o actividad por cuenta propia que les permita construir una verdadera herencia profesional alejada de las decisiones de autoridades externas. La pérdida de la confianza

constitutiva en la empresa pública, construyó imaginarios que privilegian la idea de “ser nuestro propio jefe” como principal garante en términos de seguridad laboral.

Finalmente, el cuestionamiento que estas nuevas referencias relacionadas al trabajo y a la empresa nos presenta se relaciona con las consecuencias que la ausencia de proyectos laborales colectivos tendrá en las formas de organización y de vínculo social, y es que parecería que asistimos a la recomposición de lo comunitario como condición de la individualidad, modificando sustantivamente el significado de la acción colectiva, en donde las expectativas de autonomía se definen como posicionamientos de la juventud frente al desencanto de lo acontecido en su entorno, así la individualización es únicamente una estrategia de reproducción frente a estructuras modernas cuya capacidad simbólica y de soporte comienzan a agotarse.

### **2.3 División sexual del trabajo.**

La cultura obrero-electricista instaurada y fortalecida por el crecimiento de la industria eléctrica en el lugar, fomentó formas de división del trabajo características de las sociedades industriales (Castel 1997) en las que las identidades de género tuvieron un papel fundamental, el rol proveedor masculino y la domesticidad femenina se convirtieron en valores culturales que se instituyeron como mediadores de la jerarquía y estatus social. La masculinidad en este lugar fue entendida como un asunto medido y relacionado directamente con la capacidad productiva y generadora de ingresos y las narrativas familiares operaban sobre la base de un modelo de padre proveedor y madre cuidadora que acentuaban la división sexual del trabajo, las categorías de género identificaban a los hombres bajo el papel de producción mientras que para las mujeres el papel principal se ubicaba en la reproducción.

La prevalencia de estas ideas relacionadas a la división sexual del trabajo encuentran sentido debido a la implementación de políticas de género en la estructura productiva de la empresa eléctrica, que privilegiaba el uso de mano de obra masculina por considerarla de mayor fuerza y más capacitada para afrontar tareas que requerían asumir mayores riesgos

físicos. Lo anterior, aunado al ideal industrial de la época que excluía a la mujer de la actividad laboral por situarla en el rol de madre y protectora familiar como tareas fundamentales, generó una marcada división de género con relación a la actividad productiva.

El imaginario de masculinidad dentro de la cultura de la fábrica fue una construcción simbólica caracterizada por la rudeza, el predominio del discurso patriarcal y la promoción de la división de sexos. La masculinidad se convirtió en una forma de poder por derecho propio y su expresión inmediata fue la entrada a la fábrica y la consolidación de su función como principal soporte económico familiar. Ser hombre garantizaba la posibilidad de una elección variable de actividades que podían ser consideradas como trabajo, mientras que para el caso de la mujer la actividad era asociada a un estado fijo y natural donde las actividades que se podían desempeñar eran mucho más limitadas y no eran reconocidas como trabajo o como actividades trascendentales en la estructura económica del hogar.

En el caso de la empresa eléctrica, el trabajo siempre se encontró asociado a la fuerza física y además su aprendizaje fue controlado por gremios en el poder masculinizados, lo cual explicaría la dificultad femenina por incorporarse al mercado asalariado a pesar de que algunas contaban con amplias trayectorias educativas. El asentamiento de la figura del ama de casa y la consolidación de la división sexual del trabajo fueron importantes representaciones culturales y laborales impulsadas y transmitidas desde diferentes instancias y agentes sociales como el Estado y la familia, aunque el mayor peso se encontró en la empresa y en la cultura industrial promovida por el periodo histórico que se vivía. Nos comenta Georgina, mujer de 58 años:

“Una nació mujer y desde la cuna ya había un proyecto de vida... en mi casa, mi mamá y mi abuela me enseñaron a cocinar, a lavar ropa, el sentido de la limpieza, a cargar y escuchar a los bebés de mis hermanas y primas...y aunque a mi nunca se me negó ir a la escuela porque mis papás sabían que era importante leer, escribir y sacar números, nunca estudié pensando que iba a ser profesionista, eso no le servía de nada a las mujeres de mi época, porque aunque estudiáramos, ¿quién nos iba a contratar?, ¿quién se iba a querer casar con nosotros?...”

Así, la construcción identitaria sobre lo masculino y lo femenino, como lo plantea el psicoanálisis, no forma parte de un patrimonio genético con el que nace la humanidad sino que se establece desde guiones previamente elaborados y conferidos por los adultos e instituciones de referencia, es decir que la identificación de lo masculino y femenino ocurre en primera instancia por la diferencia biológica de los sexos, su contenido simbólico y las vías para responder a su definición se adscriben a las experiencias y referentes culturales que resulten predominantes, así las tensiones entre los ideales y su interiorización funcionan como elementos que definen la producción identificatoria del sujeto a partir de las transformaciones epocales (Bleichmar 2006).

De este modo, la división sexual del trabajo es también una forma de división construida desde lo social y desde las referencias culturales, en donde se atribuye una denominación prioritaria a los hombres en la esfera productiva y dentro de algunas funciones de valor social adicional como la toma de decisiones políticas, el campo religioso, entre otros, mientras que en el caso de las mujeres se prioriza la esfera reproductiva limitando su espacio de acción al hogar y a la educación de la descendencia. Los referentes de género instaurados en la historia de en esta comunidad electricista, presentan características plenamente polarizadas, ser hombre o ser mujer son referencias que aluden directamente a características de delicadeza -fortaleza, pasividad - dinamismo, dependencia - control, por eso es posible pensar que aunque las condiciones productivas se modifican, la presencia de representaciones laborales tradicionales relacionadas al género, tendrán una influencia en la clase de elecciones profesionales que tomen las generaciones jóvenes.

Frente a este panorama, el cierre de la empresa, el despido de los trabajadores y la incorporación de la mujer a la actividad laboral como medio de subsistencia, se convirtieron en elementos fundamentales que trastocaron la organización clásica de la división del trabajo dentro de comunidad. La reconstrucción del equilibrio económico dentro de la familia implicó la aplicación de la estrategia de “suma de salarios” que era posible sólo con la participación femenina, por esta razón la entrada de la mujer al ámbito laboral fue un cambio fundamental en los esquemas económicos y en la ruptura con la dependencia proveedora paterna instituida a partir de las tradiciones obreras. La

consolidación de la tendencia en el aumento de la participación femenina comenzó a normalizarse, sin embargo la expansión de oportunidades para este sector continuó estructurándose en ocupaciones tradicionalmente “feminizadas” o en trabajos precarizados en la economía informal, lo que marcó de forma paradójica la participación de este grupo por su posibilidad de insertarse al ramo productivo pero bajo la tradicional división de cargos y actividades.

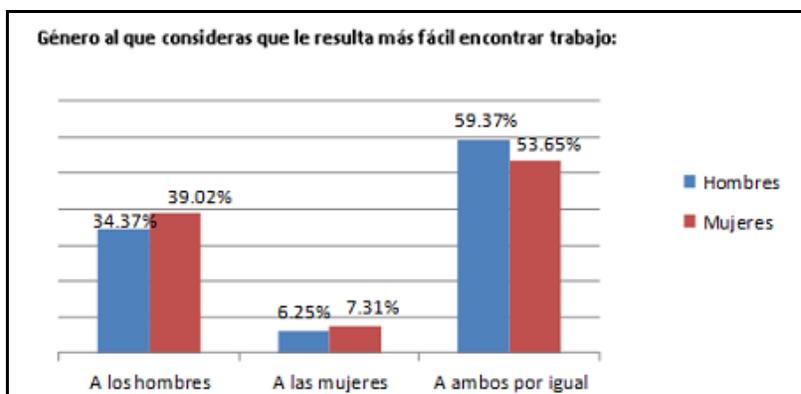
Aún con la entrada del género femenino a los mercados de trabajo, las orientaciones profesionales continuaron permeadas por estereotipos sociales y de género, incluso los programas sociales que se desarrollaron como el plan municipal de apoyo para la mujer, dejaron ver que sus principales estrategias giraban en torno a la permanencia de ciertos estereotipos relacionados a la continuidad de la división de género, en este sentido las actividades desarrolladas para el apoyo a la mujer insisten en su doble presencia como trabajadoras y amas de casa, primero por sus planes de capacitación en técnicas de economía doméstica y después por la implementación de cursos de capacitación en artes y oficios catalogados como femeninos (estilismo, confección, secretariado, cocina y elaboración de manualidades).

Frente a esta situación parecería que el patrón de segregación laboral que proviene de años anteriores se mantiene, ya que mientras el esquema laboral masculino se fortalece e incluso se diversifica, para el caso de la mujer hay una continuidad en el patrón donde el sector de servicios y la clasificación de “actividades de mujer” continúan siendo un eje central para comprender su participación (Pacheco 2007). Aunado a ello la expansión del patrón de doble presencia femenina dentro del mercado de trabajo y de la responsabilidad familiar, aumentó las formas de discriminación y disparidad de la actividad femenina. Con los datos obtenidos se demuestra que la división del trabajo doméstico continúa siendo en su mayoría desigual, sin que los hombres busquen responsabilizarse de las actividades del hogar a pesar del desempleo, además la cantidad de labores que las mujeres desempeñaron, aunque fluctuantes e inestables, fueron mayores a las de los hombres, y aunado a ello la calidad de las ofertas de empleo a las que podían acceder resultaron inferiores, aumentando su desprotección social y vulnerabilidad.

La entrada de la mujer al mundo laboral hace evidente la continuidad de la inequidad laboral y de los prejuicios de género dentro de las ofertas laborales vigentes y a la par las entrevistas demuestran que las motivaciones que impulsan a las mujeres para entrar en el mercado de trabajo se relacionan más a una necesidad de tipo material, que al afán de lograr mayor autonomía o desarrollar una vocación específica. Sin embargo, aunque para las primeras mujeres que se insertaron al campo laboral las condiciones fueron muy dispares, cabe destacar que su entrada al mundo del trabajo ha generado cambios graduales en las representaciones de la juventud y de la familia sobre su figura, que ahora la sitúan como un elemento de valor y clave en la organización económica y funcional de hogar. para que quizá asegurarían a este sector un avance en su condición, como dice Elvia joven de 18 años:

“ser mujer ahora, no es igual que ser mujer en la época de mis abuelos... yo creo que ahora una puede tomar más decisiones y hay mayor igualdad para cosas como conseguir empleo o estudiar, además si una mujer trabaja ya no hay prejuicios, por el contrario, se convierte en un soporte para sus hijos y para su marido, por ejemplo si en mi casa mi mamá no trabajara yo creo que mi papá no podría cubrir los gastos de todos nosotros”

Lo anterior nos lleva a reflexionar que aunque en buena parte de las entrevistas los jóvenes aún localizan rasgos “machistas” en sus dinámicas familiares y reconocen que sigue existiendo una marcada segregación ocupacional, también es cierto que comienza a ser visible un reconocimiento de la figura femenina y un afán por buscar nuevas formas de equidad sexual, lo cual supone un cambio importante que comienza a gestarse dentro de la construcción y significación de la figura de la mujer.



Cuadro 10. Género al que le resulta más fácil encontrar empleo, según los jóvenes

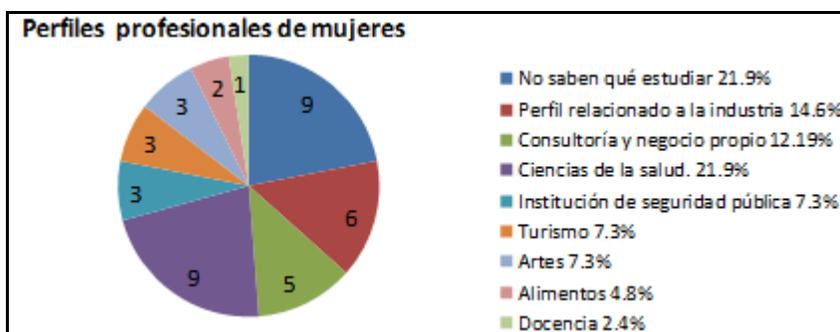
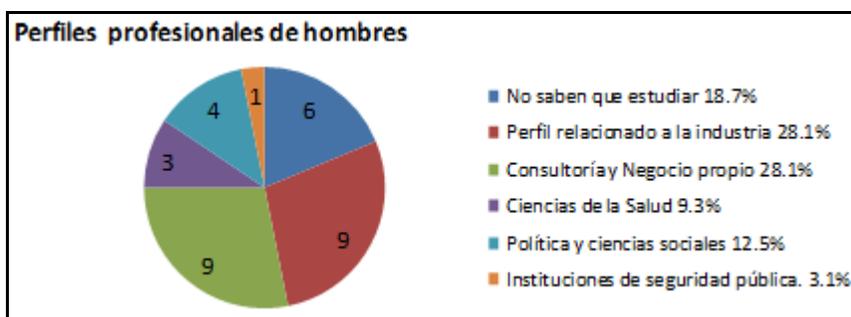
A diferencia de las concepciones pasadas, la actividad femenina se presenta como una tarea con valor de cambio, lo cual les otorga un sentido de productividad. El trabajo femenino que antes no era convertible a dinero, a partir del cierre de la empresa adquirió esta característica, lo que le otorgó un rango de reconocimiento y apreciación diferente frente al resto de la población. Quizá en este último sentido, el cambio en las representaciones del trabajo femenino más allá de implicar la apertura de las mujeres a nuevos mercados, las dotó de formas de reconocimiento más acentuadas, que les permitirán redefinir su actividad bajo estándares menos desvalorizados. Y aún cuando este cambio no es suficiente para otorgar un panorama de equidad en la entrada de las mujeres al ámbito del trabajo, sí puede implicar la apertura de un espacio de reconocimiento diferente de la tarea femenina, que tal vez pueda permitir la desmitificación de la fragilidad de la participación de la mujer en la fuerza productiva y pueda acrecentar la participación masculina en el ámbito doméstico.

<b>ROLES SOCIALES (OPINIÓN MUJERES)</b>	SI	NO	NO SABE
La función más importante de la mujer es ser madre:	12.19%	58.53%	29.26%
El hombre siempre tiene la función de mantener a su familia:	12.19%	51.21%	36.58%
Está bien que una pareja decida no tener hijos:	60.97%	2.43%	36.58%
Existen trabajos que solamente pueden ser desempeñados por hombres:	12.19%	65.85%	21.95%
Los hijos deben cuidar a los padres cuando estos son ancianos:	63.41%	9.75%	26.82%
La familia es más importante que los amigos:	56.09%	7.31%	36.58%
Es mejor ser dueño de un negocio propio que tener un trabajo en una empresa	56.09%	2.43%	41.46%
Si un vecino me pide ayuda y yo tengo otros compromisos, organizo mis actividades y horarios para ayudarlo:	58.53%	0%	41.46%
Estudiar es la mejor forma de encontrar un buen empleo	80.48%	2.43%	17.03%

<b>ROLES SOCIALES (OPINIÓN HOMBRES)</b>	SI	NO	NO SABE
La función más importante de la mujer es ser madre:	15.62%	34.37%	50.0%
El hombre siempre tiene la función de mantener a su familia:	37.5%	25.0%	37.5%
Está bien que una pareja decida no tener hijos:	40.62%	15.62%	43.75%
Existen trabajos que solamente pueden ser desempeñados por hombres:	50.0%	34.5%	15.50%
Los hijos deben cuidar a los padres cuando estos son ancianos:	81.25%	3.12%	15.62%
La familia es más importante que los amigos:	68.75%	9.37%	21.87%
Es mejor ser dueño de un negocio propio que tener un trabajo en una empresa	46.87%	12.5%	40.62%
Si un vecino me pide ayuda y yo tengo otros compromisos, organizo mis actividades y horarios para ayudarlo:	43.75%	3.12%	53.12%
Estudiar es la mejor forma de encontrar un buen empleo	75%	0%	25.0%

**Cuadro 11 y 12. Percepciones sociales por género, respuestas de la juventud:**

La hipótesis que se puede generar tras el análisis de datos recolectados, es que la construcción de racionalidades y representaciones laborales relacionadas al género, cobrará valor con relación al grado de vinculación que los sujetos tengan con la cultura electricista, así la toma de decisiones laborales por género se conformará por diversos valores, perspectivas y condicionantes sociales y tradicionales. A la par, es posible plantear que los cambios en la percepción de la actividad femenina son más fuertes y constantes dentro del grupo de las mujeres, mientras que en las percepciones masculinas es notorio que el cambio de percepción es más lento y gradual, mientras que las mujeres suelen mantener posturas más sólidas sobre el nuevo papel de las mujeres en la comunidad, los hombres parecen indecisos en sus respuestas. Por otro lado, la división de profesiones por género sigue siendo otro elemento considerable en la persistencia de referentes laborales, así, el interés de los entrevistados por un área académica específica se vinculó estrechamente a las valorizaciones familiares y culturales presentes en su formación familiar y cultural, y aunque existió variabilidad en sus respuestas, fue evidente una predilección masculina al ámbito de la empresa, de la fábrica y del auto empleo y una tendencia femenina al ámbito del cuidado y de la salud, pero también a la indecisión y a la variabilidad.



Cuadro 13 y 14. Elecciones laborales por género.

La elección laboral de la mujer presenta mayores complejidades en su elaboración debido al cambio de prescripciones, limitaciones y tensiones generacionales que deben superar, se reconoce también que los prejuicios de género sí juegan un rol determinante en la elección profesional de los jóvenes, sin embargo comienza a ser visible una mayor apertura para las generaciones más jóvenes. Por otro lado, aunque hasta este punto la centralidad se ha desarrollado en el plano de la participación femenina, surge como interrogante las consecuencias de estos cambios en la posición subjetiva de la masculinidad y en el reposicionamiento de su rol tradicional relacionado al poder. Ya que desde el plano de la psicología, lo ocurrido implicaría un cuestionamiento de su figura al dar lugar a un nuevo ideal del varón y podría presentar un momento de crisis por su recomposición. Como dice Javier, trabajador de 39 años en resistencia *“los hombres perdimos nuestra dignidad al perder el trabajo, nos quedamos sin motivos, sin algo para hacer... estar en resistencia, es luchar por volver a darle a nuestros hijos y esposas lo que necesitan, por ser útiles, por tener un sentido en la vida... es luchar por no desaparecer”*.

Y es que como lo plantea Mancini (2006) el aumento en la participación femenina, así como puede lograr relaciones más igualitarias, también puede generar una sensación de amenaza a la percepción convencional de aquello acreditado como masculino, generando roces y tensiones en las relaciones de pareja y en los vínculos familiares. La idea asociada culturalmente al hombre proveedor generó una concepción de lo masculino asociado a la capacidad para sostener a una familia, frente a estos escenarios de precariedad donde el hombre no puede cubrir con su función identitaria clásica, las pautas de configuración psíquica y social tienen un quiebre.

Incluso desde el psicoanálisis las diferencias de género y su construcción psíquica, se encuentran mediadas por oposiciones que implican desigualdades y jerarquías que permiten de distintas formas generar un lazo afectivo, y en este sentido, entender las relaciones de convivencia y de poder que se despliegan entre hombres y mujeres será fundamental para comprender el devenir de la construcción del deseo y de la subjetividad masculina y femenina (Burin y Bonder 1982). Comenta Marina joven de 16 años: *“cuando yo me ponga a trabajar, no quiero a un flojo en la casa, quiero a alguien que esté a mi nivel... no voy a casarme con un mantenido”*.

Del mismo modo, las entrevistas realizadas a varones jóvenes dejan ver un marcado discurso ambivalente, en donde sí se presenta una mayor apertura a la participación laboral de la mujer, pero esta queda adscripta a una posición desigual y contradictoria, comenta Javier joven de 21 años:

“si yo me llego a casar va a ser con una buena mujer... una buena mujer va a ser quien cumpla con las cosas de la casa y que también trabaje para mantener a nuestra familia, no quiero que sea interesada ni nada así, como esas mujeres que andaban con electricistas y luego los botaron porque ya no tenían dinero, aquí hay muchos casos de esos... yo creo que sí es importante que yo la ayude en casa, pero si está con nuestros hijos yo creo que también a ella le tocaría hacer más ahí, además yo no se cocinar, eso sí lo tiene que hacer ella (risas).”

El proceso de adaptación subjetiva con relación a la participación por género en distintas actividades sigue siendo un elemento complejo en su lectura, ya que por un lado se pone en juego la entrada de la mujer al trabajo, la ruptura con el concepto clásico de masculinidad a partir de su papel como proveedor, la permanencia de referencias culturales sobre las actividades de hombres y mujeres, y la búsqueda de acuerdos para la organización de la actividad doméstica. En este sentido creemos que el proceso de adaptación de la mujer a los nuevos contextos aparece con mayor fuerza y velocidad, en contraste con el proceso de adaptación masculina, que demuestra en muchos casos una incapacidad por reconocer su participación en tareas relacionadas al cuidado y trabajo dentro del hogar.



**Cuadro 15. Mariela Chio de Ramírez. Marzo 2016.**  
Ofreciendo un discurso sobre equidad de género en el marco del día internacional de la mujer.

### **Capítulo III. Subjetividad y estrategias de inserción laboral.**

El presente capítulo esboza los elementos más representativos dentro del proceso de participación de sujetos jóvenes cautivos en mercados laborales precarios, su intención es dar muestra de la actuación de la juventud dentro de la construcción y significación de estrategias que permitan una salida a la crisis laboral de sus comunidades y también la conciliación entre elementos tradicionales y modernos, en este sentido se recalca la postura de que los jóvenes más allá de ser el problema para la reproducción de sus comunidades, se convierten en figuras que confieren críticas, demandas y también posibles soluciones.

La inserción laboral es entendida como un periodo clave dentro de las biografías de los sujetos, estructurándose de manera compleja y multiforme pero siempre relacionada estrechamente con la entrada a la vida adulta y con la construcción de una identidad social. Por ello su lectura resulta fundamental para entender los procesos de construcción y organización de las sociedades futuras, así como de las condicionantes subjetivas y los ajustes identitarios que los jóvenes deben asumir para que este proceso de integración se lleve a cabo.

Tras las continuas transformaciones en las dinámicas de la oferta y de la demanda laboral, los estudios cuantitativos sobre la situación de los jóvenes en América Latina han dado por hecho que la situación laboral y su inserción resulta “crítica, dinámica y segmentada” (CEPAL-OIJ, 2003) en tanto que los mercados son insuficientes para otorgar un lugar al número creciente de población que lo demanda. Por otro lado, en el plano de la interpretación cualitativa aparece que uno de los principales problemas de las juventudes son las tensiones que aparecen por la expectativa de mejoramiento a causa de aspectos educativos y tecnológicos que difícilmente logran cumplirse, y en donde a la par, se hace visible una alta valoración al trabajo por parte de los jóvenes, que en su encuentro con la realidad, se ve resquebrajada por las condiciones de frustración en las que se llevan a cabo, lo cual tiene una implicación directa en el desarrollo de su identidad y en las formas de vincularse con su entorno.

Estos escenarios convocan a cuestionarnos por la respuesta de los jóvenes frente al desencanto de sus situaciones vitales, y en este sentido, el proyecto parte de la postura de que los jóvenes no son sujetos plenamente inertes ante las situaciones que se les presentan, y aunque es cierto que para superar todos los elementos que se contraponen a la inserción plena y segura de la juventud es indispensable contar con un entorno macroeconómico propicio y con políticas públicas eficientes, también es posible pensar que hasta que eso ocurra, la existencia de elementos y actuaciones personales será lo que favorezca la reproducción social y la supervivencia de estos grupos.

Al hablar de la subjetividad y de su construcción nos referimos al proceso de edificación de nociones por parte del sujeto, especialmente cuando existe una incidencia de factores políticos o socioeconómicos que modifican el entorno. Esto es importante, porque en el caso de las condiciones sociales modernas, la construcción de subjetividad e identidad se enfrenta a diferentes peligros que desde la postura del psicoanálisis podrían definirse como la fractura en el contrato narcisista (Aulagnier 1975) y la decadencia del Otro (Schroeder 2004), y que en ambos casos constituyen elementos que colocan al sujeto en un lugar de inestabilidad frente a su demanda de ocupar un lugar propio frente al mundo y por contar con un modelo ideal al cual referirse y bajo el cual reproducir una identidad.

Hacer una lectura de los procesos de subjetivación juvenil en momentos históricos que parecerían encontrarse signados por la desigualdad y la violencia resulta un eje fundamental para comprender la construcción del sujeto psíquico y social actual. La subjetividad entonces, no es entendida únicamente como un concepto que abarca la dimensión de las percepciones, argumentos y simbolizaciones del sujeto, es también entendida como una construcción que surge desde lo social y se metaboliza en las significaciones que el sujeto produce desde sus historias.

Por otro lado, las estrategias que se elaboren serán otro elemento fundamental para comprender la realidad de los jóvenes, como lo plantea Bourdieu (1988) las estrategias serán un *“conjunto de prácticas muy diferentes por medio de las cuales los individuos y sus familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”* (Bourdieu, 1988;122). Las estrategias reconocen así una vinculación

entre estructura social y elecciones individuales, se trata de elecciones generadas dentro de una dimensión cultural y social situada que permite a los sujetos su permanencia en el grupo, entonces la estrategia y el margen de maniobra de cada agente social dependerá de determinaciones externas y de su intento por adaptarse de manera creativa a ellas. (Gutiérrez, 1995)

Pensar en estrategias nos permite adoptar un enfoque crítico que evite el reduccionismo de colocar al sujeto en términos de sus características vulnerabilizantes y restrictivas, que desde el plano de la antropología ha sido una amplia crítica en los estudios sobre jóvenes en situaciones de pobreza y exclusión (Reguillo 2000), por el contrario, nos invita a reflexionar sobre los elementos que se poseen y se ponen en juego en la construcción de subjetividad e identidad, en lugar de enfocarse únicamente en los elementos que se carecen.

El análisis en la construcción de acciones por parte de las juventudes implica el entendimiento de sus experiencias, pero principalmente de las formas en las que hacen uso de recursos con los que cuentan y de sus formas individuales de interpretación. Las estrategias estarán vinculadas estrechamente al uso de recursos, elecciones y construcción de significados, que por un lado se establecerán como elaboraciones individuales pero que responderán a elementos externos que se producirán en el marco de determinados márgenes contextuales. Más allá de que este texto evalúe si las construcciones de los jóvenes resultan positivas o negativas, buenas o malas, entendemos que el valor de su acción se da por ser un reflejo del entorno y del momento histórico en el que viven, lo cual hace imposible que se establezca un juicio de valor sobre ellas.

Por ello, frente al deterioro e insuficiencia de políticas y programas de empleo, la respuesta juvenil que puede manifestarse en silencios o disturbios, en apatía o en integración (Reguillo 2001), se convierten en manifestaciones y prácticas que merecen una lectura crítica como reflejo de un posicionamiento, que en este caso convierte al joven en un actor social. Por eso creemos que la importancia de este análisis recae en que sus acciones develarán las condicionantes para la construcción de sociedades futuras y la organización de sus instituciones, de modo alternativo se sostiene que la oportunidad de la comunidad se encuentra en potenciar la participación de los jóvenes, reconociendo su rango como actores sociales y como sujetos imprescindibles para la construcción del destino comunitario.

### **3.1 Mercados laborales precarios: estrategias juveniles para erradicar la incertidumbre.**

Ya se han expuesto las características generales que definen la situación cultural, económica y productiva de Nuevo Necaxa, en donde un panorama de incertidumbre y transformación parece extenderse, y en donde a pesar de la riqueza histórica y de todas las oportunidades de crecimiento que se presentan, las autoridades siguen sin generar proyectos exitosos. Estos espacios de ventaja que de ser aprovechados podrían conducir a un mejoramiento en el nivel de vida de sus habitantes tienen diferentes características; por un lado se encuentra el periodo de transición demográfica en donde comienza a decrecer la tasa de fecundidad a la vez que se eleva el número de personas en edad para trabajar, la incipiente apertura a la participación femenina en espacios laborales más diversificados y el reconocimiento de su labor, el evidente aumento en los niveles de educación, la inversión pública para proyectos de tipo turístico, pero principalmente, los deseos de los sujetos por encontrar nuevas formas de reconstruir su cotidiano y dotar de certezas la construcción de sus horizontes de vida. Así, estos elementos podrían ser aprovechados en la creación de políticas y de enfoques que prioricen las necesidades de los habitantes vía el consenso y la participación, sin embargo, el problema para la comunidad radica en que estas situaciones resultan poco trascendentes para las figuras instaladas en el poder, por ello, mientras la proyección e inversión sobre estos ámbitos no se convierta en una realidad, es inevitable pensar que los ciudadanos buscarán la implementación de iniciativas de acción propias, para mejorar sus condiciones de vida o simplemente para asegurar su supervivencia.

Afrontar el problema del desempleo juvenil y generar estrategias para integrarlos a empleos decentes, requiere la construcción de soluciones multifactoriales, y en este sentido es importante recalcar que las estrategias juveniles que se retratan en el apartado no convergen con la idea de que los jóvenes son los únicos responsables de mejorar sus niveles de vida, por el contrario, remarcan que ante la incapacidad de sus instituciones por otorgarles un lugar de reconocimiento y protección (Dubet y Martucelli 1997), estos grupos se ven en la necesidad de generar alternativas que aunque a veces sólo son estrategias eventuales, o son

actividades que los colocan en situaciones de riesgo, les permiten generar remanentes de certidumbre y un sentimiento provisorio de seguridad.

La elaboración de estrategias por parte de las juventudes resulta un ámbito complejo de entender, ya que por una parte estas estrategias estarán mediadas por la cultura y las instituciones que intervienen en su formación, pero a la vez quedarán atravesadas situaciones de precariedad a las que buscan hacer frente de cualquier manera. Estas acciones y alternativas juveniles aparecen dentro de la actividad cotidiana, y quedan enmarcadas por situaciones clave, como la ruptura en la integración con sus instituciones, un aumento en la participación de actividades informales que van desde la intervención en actividades productivas no reguladas, hasta la participación en actividades ilícitas, la diversificación de talentos, la participación en diferentes trabajos sin que se genere ningún tipo de lealtad con la empresa, un sentimiento de autonomía e individualización latente, una marcada apatía por las condiciones políticas del entorno, un retraso en la adquisición de responsabilidades y una dependencia más extensa a la familia de origen.

Así, los jóvenes de nuevo Necaxa apuestan a construir condiciones de entrada y salida laboral que quedan inscritas en el presente y se manifiestan como eventuales “trabajo hoy y mañana quien sabe” se convierte en un pensamiento natural, sin embargo, frente a este discurso que podría parecer desesperanzador, los jóvenes buscan insertarse en actividades variadas y así diversificar sus opciones, Dice Juan de 18 años “ *¿qué a qué me dedico? me dedico a muchas cosas... cargo bultos, junto botellas de plástico, le ayudo a mi papá en su trabajo, tomo clases de computación, saco a pasear perros y a veces le ayudo a mi abuela en su puesto de comida, así cuando no hago una cosa, hago otra*”. Frente a la eventualidad, los jóvenes atienden a las actividades múltiples y a la diversificación de talentos como la principal estrategia de subsistencia, y aunque esto no se convierte en un proyecto de vida a largo plazo, apuestan a que al poseer saberes variados se convierten en una nueva forma de capital, que a largo plazo constituye un elemento para asegurar su productividad.

Así, el desdibujamiento de los relatos clásicos que dieron sentido al pacto social, como la afiliación a la empresa, la jerarquización de labores o la división del trabajo, favorecen la construcción de una nueva realidad que asume formas diversas para cubrir las necesidades que las juventudes demandan. El descrédito de la figura del Estado benefactor que durante casi un siglo cobijó a la comunidad, la ruptura con sus instituciones, la irrupción de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, y la precarización generalizada de ofertas laborales, configuraron un entramado complejo que colocó a los jóvenes en una posición cada vez más variable y compleja que generó distintas tensiones en su interpretación, dice el abuelo de uno de ellos *“yo no se qué le pasa a juventud, cada vez están más sueltos... si por ellos fuera solamente se la pasarían en la pachanga... nunca formalizan nada, nunca se comprometen con nada”*.

La percepción adulta frente a las acciones de la juventud relacionadas al desinterés o la postergación para establecerse en un trabajo estable o de tiempo completo, suelen leerse como actividades relacionadas estrechamente con el placer y la diversión (Reguillo 2000) en donde la poca aceptación de responsabilidades y la permanencia en la casa familiar tienden a leerse como una perpetuación de la comodidad, así, algunas de las prácticas juveniles, sus adscripciones y formas de consumo cultural, aparecen como elementos que no niegan su capacidad de diversión o disfrute, pero que en una lectura más profunda adquieren sentido cuando se entienden como respuestas y reacciones frente a la desilusión de un mundo que no puede ofrecerles otros espacios de recreación y reconocimiento, y como una dimensión política y subjetiva crítica que (consciente o inconscientemente) establecen los jóvenes frente a escenarios que no logran otorgarles ningún otro medio para su desarrollo.

La aparición de nuevas tácticas punitivas contra estos sectores, la criminalización de la juventud por considerarla irreflexiva, poco comprometida e irresponsable con los asuntos del colectivo, y la negativa por aceptar su opinión como elemento de valor, se plantean como acciones sostenidas por un discurso que asegura que la democracia y el consenso son fundamentos reales y tangibles en nuestras sociedades, sin embargo estas conceptualizaciones también conllevan un carácter instrumental que propone la

construcción de ciudadanías “normalizadas” por medio del control y la estigmatización de sus miembros (Reguillo 2000, Urteaga 1996). La figura de la juventud queda así permeada por categorizaciones y prejuicios que los colocan como figuras de riesgo, pero que en la crítica son construcciones y reflejos de las sociedades que habitan y que paradójicamente se convierten en los actores sociales futuros que con sus acciones marcarán los futuros políticos, económicos y sociales del mundo.

Un ejemplo de estas estrategias que confrontan la racionalidad de orden y normatización de la conducta juvenil, es la inclusión de los jóvenes a la economía criminal, que aunque aparece con incipientes indicios dentro de la comunidad, es una lectura novedosa pero real dentro de los relatos de las autoridades educativas de Nuevo Necaxa, así lo comenta el subdirector de la preparatoria de la comunidad:

“ya hemos tenido el caso de dos jovencitos que **trabajaban** vendiendo droga dentro de la prepa... esto era algo que nunca habíamos tenido que afrontar, pero ante el desempleo y los problemas económicos en sus casas, entendemos que se convierte en una salida para ellos. Igual con el caso de algunas jovencitas que deciden “salir” con hombres mayores (jubilados) para sacarles algo de dinero... nosotros ya no podemos hacer nada más que sancionarlos dentro de la escuela y pedirles que piensen las cosas mejor antes de hacerlas...”.

Las formas productivas dentro del marco de lo ilícito son consideradas de manera involuntaria formas de trabajo justificadas para las juventudes, ante la precariedad, la delincuencia juvenil se convierte en un hecho cada vez más común, que desde la perspectiva de los propios ciudadanos encontrará razones como la falta de recursos, el desinterés de los padres por los problemas de los jóvenes, la violencia transmitida desde medios de comunicación, etc.,. Sin embargo, desde el plano académico, autores como Reguillo (2000) y Pérez (2009) plantean que estas situaciones se convierten en reflejos de una insatisfacción social en la que los jóvenes optan por una forma de supervivencia en la que privilegian la visión del presente descartando la importancia sobre el futuro, lo que les permite evitar la frustración continua por las limitaciones impuestas a su desarrollo.

En este sentido, parece que dentro de la comunidad de Nuevo Necaxa la participación de los jóvenes en cualquier caso se encuentra marcada por la necesidad de encontrar espacios para insertarse. Ya sea que estos se desarrollen en ámbitos como lo ilícito, la precariedad y la variabilidad, la construcción de estrategias juveniles parece mostrar una tendencia por la ruptura con el vínculo social clásico, en donde se prioriza el bien personal sobre el cuidado de los demás, lo cual, vinculado a la expectativa latente que promueve la salida del lugar y la desafiliación con el territorio, podrían ser llamadas de atención para replantearnos cuáles son las consecuencias de estas transformaciones dentro de la construcción de lazos colectivos y en la vinculación de los jóvenes con su territorio. Frente a estas vicisitudes, es posible plantear que las estrategias de la juventud son reflejos fehacientes de cambios importantes dentro de la comunidad, manifestados en el eje del trabajo y por consecuencia en el vínculo social.

Carmen Ávila Olguín.

Inicio de jornadas preventivas para los jóvenes del municipio.

24-Julio-2015.

Juan Galindo, Puebla. El incremento en el consumo de sustancias nocivas para la salud por parte de menores de edad y la queja de los padres sobre este asunto, encendió una llamada de atención para los centros educativos del municipio, que han iniciado con actividades preventivas que contemplan la implementación de talleres escolares para abordar diversas temáticas de relevancia social, como es el caso de la drogadicción, el inicio de una vida sexual responsable y la erradicación de la violencia juvenil. La Regidora de Educación Pública Perla Reséndiz Martínez mostró su apoyo con este proyecto y mencionó que su importancia radica en evitar la generación de otra clase de problemas sociales como son el pandillerismo, la deserción escolar e incluso embarazos en mujeres adolescentes.

Por su parte, Luis Gerardo Martínez Gómez presidente municipal, anunció que dentro del proyecto municipal se contempla la creación de canchas y espacios de recreación que beneficiarán a esta causa y recalzó que “es una pena que los jóvenes adopten malos hábitos por la falta de espacios de esparcimiento, por ello el trabajo con este grupo de la población será uno de los principales intereses para nuestra administración”. De igual forma advirtió que aunque las cifras de jóvenes puestos a disposición por parte de las autoridades no representan una amenaza importante para la tranquilidad de la población “es importante hacer algo ahora, cuando aún hay tiempo”.

Durante el último año las cifras de la Dirección de Seguridad Pública señalan un crecimiento del número de casos de menores infractores detenidos por distintas faltas y por mal comportamiento en vías públicas, pasando de 18 casos registrados en el año 2014 a 19 casos hasta Julio del presente año. Al respecto los habitantes mencionan que aunque las autoridades no lo reconozcan, es notorio un aumento en situaciones de vandalismo, especialmente dentro de la cabecera municipal, por eso esperan que las autoridades tomen cartas en el asunto lo antes posible.

**Cuadro 16. Fragmento de nota periodística retomada de la gaceta bimestral Juan Galindo. Julio del 2015.**

### **3.2 De la desafiliación a las formas flexibles de integración.**

Las instituciones como soportes de distinta índole han perdido parte de su lugar como dispositivos de socialización, control o simplemente como espacios de subjetivación donde los sujetos clásicamente construían experiencias y significaciones (Dubet y Martuccelli 1997), en su lugar aparece una tendencia a la individualización, a la desafiliación y una ruptura con los antiguos referentes que acreditaban la función protectora de las instituciones clásicas como elementos fundamentales en el ordenamiento social.

La familia, la escuela, la fábrica y el Estado, otorgan soportes y transmiten lógicas que no satisfacen por completo las necesidades de los jóvenes y frente a ello es posible hablar de un proceso de desafiliación por parte de las nuevas generaciones, proceso que no implica una ruptura total con un sistema de ordenamiento, sino que implica una transformación en donde las formas de reconocimiento, autodefinición y relación con el otro se debilitan al mismo tiempo que otras fuerzan ocupan su lugar y que se generan nuevos soportes que permitan a los jóvenes encontrar estabilidad. Así, la desafiliación de la juventud aparece como un proceso que refleja una transformación en la fuerza constitutiva de instituciones y como una respuesta que manifiesta su negativa por adaptarse a las lógicas para “ser y producir” que buscan ser normalizadas desde los discursos encuadrados en el poder, y que en la mayoría de los casos no ofrecen ningún tipo de coherencia para su reproducción dentro de los contextos en los que se enmarcan.

Menciona la directora del bachiller dentro de la ceremonia de graduación de su generación: *“yo espero que todos ustedes me llenen de satisfacción y que en algunos años los vea por aquí, sabiendo que con sus estudios han logrado tener un buen trabajo, una familia amorosa y que sobre todo son ciudadanos de bien...”*. En este discurso, las expectativas de éxito que la autoridad escolar construye sobre los jóvenes recae en su capacidad por construir una trayectoria académica que lo recompense con otras satisfacciones sociales. Sin embargo, como se ha ejemplificado antes, contrario a lo que se espera, la respuesta de las juventudes que han intentado integrarse al mundo laboral manifiestan decepción y desencanto frente a estas promesas de integración, ya que ellos y sus familias han comprobado mediante experiencias propias que esta promesa de éxito vía la educación y el esfuerzo personal resultan insostenibles en un contexto con pocas ofertas disponibles.

Cuando las instituciones fallan, los sujetos en su capacidad de agencia, buscan construir nuevos soportes que definan su actuación, y en estos casos, cuando resulta imposible conjuntar lo que se quiere y lo que favorece un futuro digno, los sujetos buscarán ajustar sus aspiraciones al contexto de la realidad. Dice Gustavo, joven de 16 años

“yo en las tardes voy a clases de inglés, que es algo que no me gusta y en lo que tampoco me considero bueno, pero lo hago porque mi familia me presiona y porque dice que en las empresas siempre piden eso y que a futuro va a ser un bueno para mi, ... si yo pudiera me quedaría en casa a tocar la guitarra o a escuchar música porque esa es mi pasión... pero intento no desesperarme porque se que lo que a uno le gusta no siempre es algo a lo que vas a poder dedicarte, yo se que ahorita tengo que estudiar, pero en unos años cuando junte el dinero y ya no viva aquí, quiero abrir mi negocio de música rock y de metal, no lo haría aquí porque las personas son muy conservadores, pero yo creo que para ese entonces ya voy a estar en Veracruz o en alguna otra ciudad...”

Hacer lo que se desea ha dejado de ser sinónimo de hacer lo que genera un estilo de vida digno, los jóvenes se ven así en la necesidad de apostar a empleos que resuelvan sus problemas económicos más inmediatos en lugar de desarrollar empleos que les permitan afrontar sus inquietudes y deseos personales - vocacionales. La respuesta de este sector frente a la situación de precariedad es apostar a la espera y a la posible sujeción a trabajos que en un primer momento no los satisfacen, pero que a largo plazo, pueden proporcionarles las herramientas y capitales para ser autónomos y así poder desarrollar una identidad vocacional personal.

Las formas de desafiliación que la juventud planea mantienen un sentido instrumental, en donde por medio de estrategias de integración iniciales, son capaces de generar a mediano plazo formas de oposición para no convertirse en un objeto de manipulación. La acumulación de distintas formas de capital para convertirse en un ser autónomo y fuera de las instituciones parece una estrategia para no convertirse en un objeto homologable a los deseos y a las necesidades de otros. La individualidad se traduce en la principal forma de desafiliación y estrategia de inserción de los jóvenes para desarrollar sus verdaderos deseos y potencialidades, en sus imaginarios, ser autónomos es una forma de romper con el peso de las cadenas estructurales que no logran otorgarles las ofertas que ellos necesitan.

Así, la actual preocupación por el individuo egoísta y enfocado en el sí mismo del que hablan algunos adultos, quizá debería de ser entendida como una manifestación de las fracturas del contexto que los jóvenes habitan, en donde el interés de lo personal sobre el cuidado de lo colectivo, paradójicamente generará nuevas formas de articulación entre la identidad social y la identidad personal, lo cual enfatiza que las juventudes serán categorías en continua construcción que bajo las estrategias de desintegración e integración que construyan generarán nuevas formas de vincularse con su mundo.

Los horizontes de vida que los jóvenes crean a partir de la ruptura con sus referentes e instituciones, les permiten conformar nuevos espacios y lugares para relacionarse, por eso es posible decir que dentro del imaginario juvenil las formas flexibles de integración aparecen también como consecuencia de un complejo proceso de desafiliación inicial, y que aquellos vínculos que se debiliten cobrarán fuerza mediante nuevas construcciones, como dice Laura, joven de 16 años *“primero me salgo de aquí, y luego pienso en construir algo serio”*. La salida del lugar de origen y la búsqueda de nuevos espacios de desarrollo, se convierten en otra forma de desafiliación con el colectivo que a la larga permitirán construir nuevas relaciones que posibiliten el desarrollo de actividades que reflejen los deseos individuales del sujeto.

Sin embargo, los problemas que se enfrentan tras esta desafiliación inicial es que en primer lugar esta no logra afianzarse de manera inmediata en las biografías de los sujetos, lo cual nos permite pensar que no todos los jóvenes lograrán estos horizontes de vida deseados, y por otro lado, la respuesta institucional frente a este proceso de desafiliación ha alentado la formación de juicios negativos sobre su figura, como el aumento en el estado punitivo hacia las juventudes, la desvalorización de sus opiniones, y el desinterés por crear espacios de inclusión para este grupo etario.

La desafiliación de la juventud es un fenómeno que se circunscribe a diferentes factores, como la aceleración de los procesos de informalización de los mercados de trabajo y el desprestigio de las instituciones, a la vez que enfrenta importantes consecuencias como la entrada masiva de jóvenes a espacios precarios, y cuando las estrategias fallan y las expectativas no llegan a cumplirse es común la aparición de una creciente sensación de insuficiencia personal, es decir, que cuando estos proyectos de emancipación o de

autonomía no consiguen realizarse o fracasan, el individuo deposita la culpa y la responsabilidad en sí mismo, auto asumiéndose como el freno para el desarrollo propio y naturalizando la marginación como un elemento del que se es responsable. Lo anterior evita que los sacrificios realizados tengan un sentido, pero principalmente evita que se reflexione sobre las carencias y formas organizativas de la estructura a la que se pertenece.

Para Castel (1995) la desafiliación es un concepto que enmarca la acción del individuo frente a la debilidad de sus soportes, sin embargo para él esto no es solo un ajuste de perspectivas, la parte fundamental de la desafiliación es que da muestra de las zonas de vulnerabilidad de la sociedad, enmarcando un recorrido del sujeto hacia zonas inestables que buscarán ser superadas de distintas maneras. En este sentido la desafiliación formula un cuestionamiento sobre la capacidad de la sociedad para responder a las demandas y expectativas que los individuos le presentan, y los intentos de afiliación e integración de los sujetos aparecerán como manifestaciones que reflejan la perspectiva de aquellos que buscan ajustarse a los nuevos escenarios haciendo uso de los únicos recursos que encuentran disponibles.

En resumen, la desafiliación de forma paradójica aparece como parte de una estrategia de integración que puede tomar diferentes rostros, desde enmarcarse en la extrema individualidad, la ruptura con el territorio y lugar de origen, o un marcado desinterés por el colectivo, pero que en cualquier caso demuestra una fuerte idealización del exterior y de la autonomía como instancias que pueden ofrecer mejores posibilidades para el desarrollo identitario, laboral y social. Sin embargo, el análisis de la desafiliación en todos los casos examinados, demuestra que esta se construye como consecuencia de la falta de empleo y de las seguridades vinculadas a él, al tiempo que se refleja en la fractura del cuerpo social. Por eso la lectura de la juventud como figura excluida, errática, antisocial y marcada por la fragilidad de sus soportes de proximidad, tendría que leerse desde una perspectiva más amplia y crítica, como síntoma de una crisis del colectivo, del trabajo y de las fuerzas políticas que buscan ceñir al sujeto, en donde la desafiliación es entendida como un factor de cambio, que al permitirle no estar vinculado a nada, genera un mayor impulso para que las cosas cambien, evitando el riesgo de perder algo valioso en términos objetivos pero principalmente afectivos.

### **3.3 Referentes y construcción de las prácticas laborales modernas.**

La celeridad con la que se desarrollan los cambios económicos, el aumento del desempleo y los procesos de desintegración en la comunidad de Nuevo Necaxa, podrían hacernos pensar que la consecuencia inmediata sería una ruptura totalizada con las representaciones laborales clásicas y con las generaciones que formaron parte de ella, sin embargo, el análisis de los datos obtenidos nos hacen concluir que a pesar de las primeras impresiones y del crecimiento en los procesos de desafiliación, los jóvenes aún mantienen lazos con la cultura electricista del lugar, y aunque en un primer momento parecería que sus estrategias de inserción resultan ajenas a los valores y marcos de referencia asumidos por sus antecesores, la realidad es que en su núcleo existen nociones y expectativas arraigadas fuertemente a la cultura obrero- electricista.

La esperanza por construir una herencia familiar que permita su linealidad aún en el exterior, los estereotipos de género que continúan haciéndose presentes, la diversificación de labores en el afán de construir ciertas seguridades, el mérito personal como un elemento de ascenso, la participación de la familia en la construcción de los imaginarios de éxito, y el cuestionamiento de algunos jóvenes por las decisiones políticas de sus gobernantes, son algunas de las características más claras que reflejan la permanencia de los imaginarios electricistas en la construcción de los horizontes laborales de las generaciones jóvenes.

La construcción de la realidad, de la vida cotidiana y de la vida social de la juventud mantiene una relación con los “universos simbólicos” contruidos desde la historia y el origen familiar. Por lo tanto, no es posible pasar por alto la existencia de cuerpos de tradición conceptual que integran formas de significado concretas y permiten elaborar un orden del mundo y de las acciones que se llevan a cabo (Berger y Luckmann 1968), las herencias conceptuales son indispensables para entender la construcción de lo social y de la actividad individual, la construcción de perfiles profesionales es por lo tanto una construcción que no se aísla de lo colectivo a pesar de sus transformaciones, sino que se da en un proceso de negociación casi imperceptible, donde los referentes que han permitido la reproducción de sus miembros se transfieren a las nuevas generaciones.

La localización de referentes clásicos en las prácticas laborales modernas, como ocurre en Nuevo Necaxa, nos lleva a la necesidad de comprender de manera profunda las dimensiones culturales del lugar para entender los procesos heterogéneos que constituyen la modernidad, por eso ha sido importante dar un peso significativo a la historicidad del lugar y a la construcción de la figura del trabajador en el afán de comprender los quiebres y linealidades en las decisiones que adoptan las juventudes. Desde este punto de vista, es posible decir que las negociaciones entre generaciones y los procesos de adaptación entre diferentes épocas, se convierten en elementos sustanciales para el desarrollo de condiciones identitarias y subjetivas que definirán el futuro de las comunidades que habiten o que construyan.

A la par, es posible plantear que aquellos discursos que busquen la implementación de lógicas vinculadas a “la modernidad”, pondrán en evidencia parte de su fracaso frente a la fuerza de las orientaciones heredadas que poseen los jóvenes, y que se encuentran ligadas a antiguas representaciones como sus mayores referentes de realidad. Dice Ana Cristina, joven de 19 años. *“Cuando yo escuché el discurso de Calderón me pareció una tontería, yo no se cómo algunos creyeron eso del mejor servicio y de la eficiencia, si los de CFE cobran más caro y no tienen la técnica necesaria, aquí ni siquiera sabían agarrar las máquinas que había...”*.

Así, la historia de la comunidad y su identidad sindical, no se manifiestan como un elemento central en sus expectativas, pero refleja un sentido identitario en su toma de posturas políticas y laborales. *“el gobierno traicionó al pueblo” “los políticos nunca dicen la verdad” “las empresas ya no son como antes, ahora es mejor hacer proyectos propios” “ya desaparecieron los únicos grupos que protegían a los trabajadores (sindicatos)” “ahora no hay seguridades a menos de que seas el jefe”* son algunas frases que permiten ver que aunque los jóvenes reconocen que las reglas del juego han cambiado, se mantienen ideales atravesados por la experiencia de la empresa y las formas de concebir el mundo por parte de los adultos.

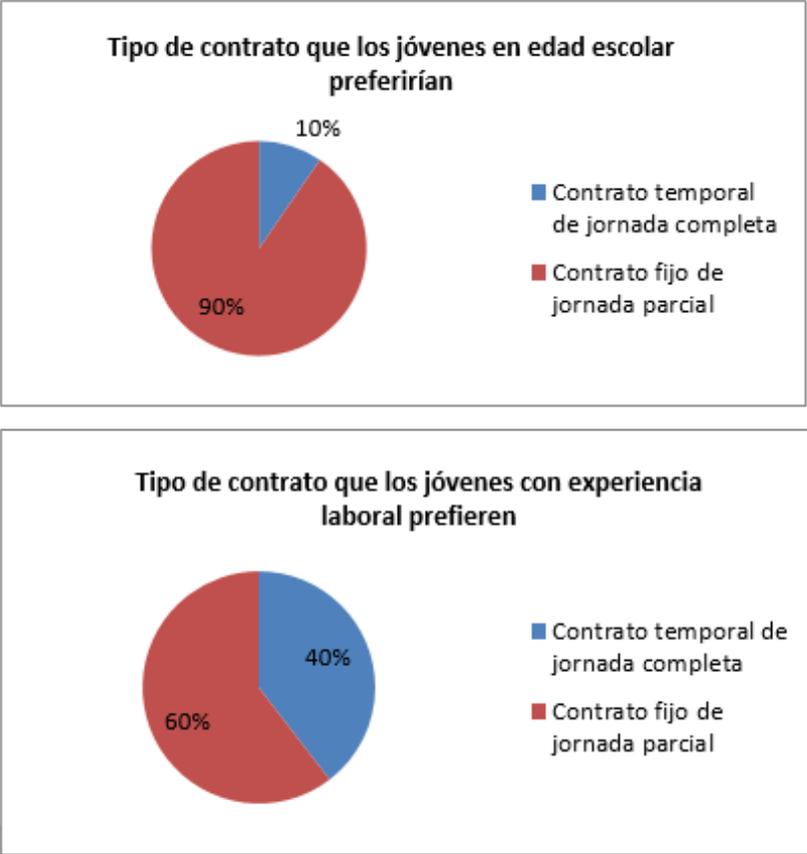
Los jóvenes buscan construir trayectorias laborales y familiares que se encuadren en las condiciones y discursos de sus antecesores, buscan construir biografías que resulten exitosas dentro de los marcos tradicionales, pero buscan construirlas de forma alternativa considerando la inestabilidad y precariedad de las ofertas que se les presentan. A la par se miran a sí mismos como sujetos en contra de las injusticias acaecidas en su comunidad, sin embargo son capaces de integrarse al juego de competencias, y en ese sentido se entiende su doble capacidad crítica y de actuación en donde de forma quizá no intencional crean alternativas de participación y formación que les permiten una vinculación con su historia, pero también con las nuevas demandas del medio laboral. Podríamos decir que el papel de los jóvenes es mediador, ya que por un lado atiende a los conceptos e ideas adquiridas por sus padres y figuras familiares de referencia, y por el otro lado se configura bajo las nuevas reglas del juego empresarial en el afán de insertarse y sacar provecho eventual de ellas, lo cual se convierte en una diferencia significativa con la vinculación de lealtad que los adultos mantuvieron con la empresa.

En un primer momento parecería que los roles y actividades de las generaciones jóvenes se desarticulan en su encuentro con las tradiciones y antiguos valores laborales, sin embargo existe un proceso de negociación y adaptación entre ellas, donde ideales similares sobre los alcances del trabajo, perduran y funcionan como eje rector para la puesta en práctica de estrategias. Dice Emmanuel, joven de 20 años

“aquí en el pueblo hemos visto de todo, desde el momento en el que la empresa tenía muy bien a sus trabajadores, hasta el momento en el que les dio una patada para despedirlos, yo creo que hay que aprender un poco de ambos casos, osea no confiar en que vas a estar siempre en un trabajo, pero aprender a sacar provecho de él mientras lo tienes, por ejemplo robarte experiencia o estrategias de su organización, disfrutar de las prestaciones que te pueden dar y sobre todo de la seguridad que da un sueldo a la quincena.”

Dentro de las primeras experiencias laborales, los jóvenes se enfrentan a la difícil tarea de construir un mundo subjetivo mediado por la idealización y después por las transformaciones y la incertidumbre que se presentan en sus primeras actividades. Por ejemplo, las entrevistas muestran que en jóvenes en edad escolar de entre 15 y 19 años a los

que se les preguntó qué clase de contrato preferirían al ingresar a un trabajo; si uno temporal de jornada completa o un contrato fijo de jornada parcial, tienen una importante predilección al contrato fijo de jornada parcial y entre sus razones se encontró la aspiración por la seguridad contractual y por generar antigüedad al igual que sus padres. Sin embargo, al preguntarle a jóvenes de más de 20 años que ya contaban con alguna experiencia de tipo laboral, las cifras variaron y se dio cuenta de un aumento en la predilección por el trabajo temporal de jornada completa, vinculándose con la aparición de horizontes de vida que ya no contemplan una permanencia dentro de una sola empresa y a la preferencia de la ganancia económica durante los primeros años como posibilitador de otros planes de desarrollo personal.



Cuadro 17. Tipo de contrato que los jóvenes prefieren.

El proceso de construcción de nuevos referentes y de adaptación a las nuevas condiciones de su contexto ocurre como un proceso de aprendizaje gradual, en donde se hace evidente una variación de respuestas dependiendo del momento vital en el que el joven se encuentre y en donde mediante experiencias vitales de error y de acierto, de éxito y de desencanto, se pondrán en marcha la construcción de nuevas representaciones.

Así, la transmisión de la identidad obrera a las nuevas generaciones parecería inevitable, y a pesar de que la recuperación de símbolos dominantes (como los del sindicato) ya no se presentan con tanta fuerza, del cambio en la percepción laboral a partir de las primeras experiencias de trabajo, y del distanciamiento mayoritario de los jóvenes a las formas de negociación y participación colectiva (López 2007), las referencias tradicionales siguen jugando un papel fundamental en los procesos de aprendizaje, construcción de representaciones y transmisión de nuevos valores.

A la par, la organización social y territorial de la comunidad aún mantiene un vínculo esencial con la conciencia de clase “obrero y trabajadora” que se transmite a las juventudes, dice Luis, jubilado de 79 años:

“Ustedes pueden ver los muros, las insignias, hasta los nombres de las tienditas, todo hace referencia a la compañía, eso es porque este es un pueblo de luz, un pueblo de electricistas, de trabajadores y de obreros que construyeron sus vidas aquí, un pueblo de gente que buscamos heredar a nuestros hijos y nietos el valor y el respeto por una empresa que a personas que no teníamos ni 10 centavos en la bolsa, nos permitió construir un patrimonio, una casa, una buena familia”.

La innegable fuerza del carácter histórico, de formación y transmisión de saberes, además de sus orígenes enriquecidos en una conciencia de lucha obrera, generan que las expectativas y entradas de las juventudes al empleo y a la vida adulta se den de formas particulares, y con mayores contradicciones, el tránsito de la estabilidad a la incertidumbre implica una asimilación y construcción de prácticas que de forma inapeable se traducen en procesos complejos y en algunos casos dolorosos, en donde las juventudes deberían de ser reconocidas y respetadas por su actividad como sujetos creativos y dinámicos en la búsqueda de formas de conciliación entre distintas épocas.

## **Reflexiones finales: Los retos de la juventud en Nuevo Necaxa.**

Los debates académicos contemporáneos que ubican su interés en torno al tema de las juventudes, se han caracterizado por reconocer la importancia del contexto laboral en la definición de esta etapa de la vida. En ellos se remarca que la reciente aparición de tensiones vinculadas a las nuevas políticas y reformas laborales son ineludibles tanto para condenar a ciertas experiencias biográficas a la exclusión, como para acrecentar los esquemas de polarización social. Sin embargo, su interés principal ha sido comprender cómo estos nuevos contextos laborales tienen como consecuencia la redefinición de roles y representaciones dentro del proceso de integración de la juventud a la sociedad y a la vida adulta.

En el caso examinado, el territorio entendido dentro de su marco social y económico recompone los procesos de transición al trabajo y la diversidad de referentes dentro de la construcción de rumbos biográficos. Así, el fin de la sociedad industrial como modelo que reflejaba una estructura reductora de incertidumbres se erosiona práctica y simbólicamente a partir del desmantelamiento de la empresa, y permite cuestionarnos las nuevas formas de subjetividad y de asimilación de la realidad por parte de los pobladores que dependían de ella, y en donde la aparición de tensiones y malestares relacionados a la aleatoriedad y precariedad de las ofertas laborales comienza a generar significados variables que se materializan en la construcción de nuevas estrategias para la reproducción material y simbólica de los sujetos y de sus familias.

En este sentido, los jóvenes aparecen como uno de los grupos más sensibles al quedar sujetos a una marcada división generacional, acentuada por la disparidad de oportunidades laborales y un sistema agresivo de competencias, en donde los soportes de las instituciones que se han fracturado, difícilmente pueden ser reemplazados por la familia, la escuela o el colectivo aun cuando estos cumplen un papel determinante en el acceso y aprovechamiento de oportunidades. Sin embargo, aún con el detrimento en las condiciones laborales, este análisis recalca la centralidad del trabajo en la construcción de horizontes de vida, por ello su interés es delinear las estrategias de inserción que los jóvenes elaboran dentro de una realidad productiva que es cada vez más excluyente, y que a la vez, los obliga a participar de experiencias mucho más diversas y heterogéneas en contraste con otras generaciones.

Desde este análisis el problema central radica en que el proceso de inserción a partir de la desaparición de instituciones tradicionales dejó de ser un proceso de inclusión lineal y protegido, convirtiéndose en un proceso de transiciones y entradas flexibles, donde la exclusión, la eventualidad y la criminalización de la figura de las juventudes fueron algunos de los principales elementos puestos en juego dentro de la construcción de nuevas experiencias biográficas. Por ello la crítica más importante sobre este caso se relaciona a la ausente problematización de las dificultades nucleares que aquejan a la juventud y que desde las políticas públicas han sido entendidas como estructuras estáticas que pueden resolverse con medidas temporales como la expansión educativa o la ampliación de programas formativos transitorios.

La implementación de programas estatales de apoyo para la integración de los jóvenes al mundo laboral y la realización de rigurosos diagnósticos cuantitativos sobre el tema, se han convertido en unas de las principales iniciativas dentro de los discursos políticos actuales, sin embargo la contradicción recae en que a pesar del crecimiento e implementación de estos planes de acción, los resultados no muestran avances relevantes y la situación de las juventudes sigue siendo variable y la mayor parte de las veces precaria, lo anterior convierte a este tema en un debate aún abierto que tiene la necesidad de explorarse en el afán de construir mejores escenarios para las futuras generaciones y ciudadanías del país.

La aplicación de estrategias gubernamentales que apuestan a la creación de múltiples empleos precarios y al aumento de la educación, resultan soluciones insuficientes ya que aún con la apertura de nuevas ofertas, éstas replican el problema de baja calidad en la empleabilidad. Así, creemos que la creación de políticas desde posturas multidisciplinarias que apuesten a la inclusión de los jóvenes en la elaboración de políticas de desarrollo, sería uno de los principales acicates para encontrar soluciones a temas relacionados a la fragmentación del vínculo social, la organización comunitaria y la oferta laboral, evitando situaciones como la permanencia de los jóvenes en situaciones laborales precarias, pero que en su realidad resulta más favorecedor que el desempleo total.

La intención de otorgar una lectura a las acciones y a las formas de subjetivar la realidad por parte de las juventudes, es un esfuerzo por regresar su figura como actores sociales y su derecho por tener una posición desde la cual actuar. Resulta paradójico que a los jóvenes de 18 años se les reconozca como ciudadanos pero que sus opiniones y sus respuestas no sean tomadas en cuenta para la elaboración de políticas públicas, igualmente resulta absurdo encontrarnos con figuras políticas y empresariales que aún no comprenden porqué hay un aumento tan significativo de delincuencia o de trabajos con corte informal cuando ellos se encuentran “resolviendo” el problema de la falta de empleo con ofertas mal remuneradas y esclavizadas. El reto entonces es propiciar el análisis de la juventud y de su participación dentro de los estudios del trabajo, en el afán de generar proyectos que resultan impostergables frente a los datos obtenidos.

Los resultados de esta investigación reflejan acentuados cambios subjetivos en la comunidad analizada, acrecentados por la poca trascendencia de las políticas públicas que y por la entrada de discursos empresariales que apelan a la contratación precaria y a la nula responsabilidad sobre el trabajador, lo cual remarca una evidente repercusión de la crisis y de la exclusión laboral juvenil en la construcción identitaria y de vínculos colectivos. Se percibe un desdibujamiento de los perfiles clásicos de las juventudes, lo cual favorece que el paso de la vida infantil a la vida adulta sea más complejo de determinar. La individualización, las rupturas generacionales, y las tendencias meritocráticas que aluden cada vez más a la responsabilidad personal del sujeto por la construcción de biografías sólidas, se convierten en advertencias que nos recalcan la importancia del estudio de las juventudes para la intelección de los procesos de cambio y de adaptación en las estructuras que dan orden al mundo y a las comunidades que habitamos.

La juventud bajo esta perspectiva se coloca como uno de los sectores poblacionales más importantes, ya que la postura que adopten dentro de las tensiones que se generen por la introducción de nuevas políticas públicas, empresariales y económicas, tendrá un impacto directo en la construcción de sus mundos, lo que permite asumir que los jóvenes no son únicamente un grupo de riesgo, sino que son actores estratégicos para el desarrollo.

El análisis desde el lugar situado y el análisis de la acción social desde la perspectiva de sus miembros, refleja que los jóvenes actúan sobre los objetos de su mundo e interactúan

con otras personas a partir de los significados que los objetos y las personas tienen para ellos, en donde los significados son producto de la interacción social y principalmente de la comunicación, que se convierte en esencial para la construcción de signos que desencadenaran significados y posteriormente conductas.

Las representaciones que los jóvenes generan aparecen como formas de pensamiento definidas por el contexto específico de cambio y contradicción latente, en donde la distribución de recursos económicos es irregular y aparece un marcado sentimiento de incertidumbre sobre el lugar social que ocupa el sujeto frente a las transformaciones de su entorno, por ello la participación del agente joven en la asignación de significados simbólicos es fundamental para la re-construcción de la estructura social y de los límites y ciclos etarios que culturalmente permiten definir a la juventud y sus patrones de acceso a la vida adulta.

En el caso de la comunidad de Nuevo Necaxa, las representaciones laborales de los jóvenes muestran que estos no sienten seguridad con relación a formar lazos o lealtades dentro de una empresa, y tampoco resulta atractivo formar lazos de convivencia comunitaria ya que para la mayor parte de ellos, las condiciones de individualidad y mérito personal, serán los principales garantes para asegurar su éxito dentro de los mercados de trabajo.

Por otro lado, desde el lado de las experiencias de aquellos en edad laboral, las expectativas como la salida de la comunidad, la inserción laboral vía la promesa educativa, la autonomía financiera a temprana edad y la creación de espacios productivos propios, se presentan como elementos que entran en tensión con las posibilidades que la estructura otorga a sus miembros, las expectativas dejan de encontrar soportes que las respalden y frente a estos escenarios los jóvenes buscan generar estrategias que van desde respuestas marcadas por la ilegalidad hasta un exacerbado sentido de competencia, en donde los marcos referenciales que se construyen reflejan la tensión entre construcciones personales, referentes tradicionales y estructura.

Así, las representaciones laborales nos permiten entender que los anclajes de los jóvenes, o los marcos de significación desde donde se mueven y crean compromisos con sus marcos de acción, están delimitados por procesos de construcción y localización de nuevos

soportes, en donde las formas de objetivación, formación saberes y justificaciones se encontrarán en constante movimiento.

En el caso de la familia y de la escuela se hace evidente su transformación a lo largo de la historia, pasando de ser instituciones que reflejan la producción de relaciones y protecciones con el grupo, hasta formas mucho más instrumentalizadas caracterizadas por la obtención de ciertos beneficios para integración al trabajo. En este sentido, es posible cuestionarse hasta qué punto las instituciones clásicas siguen considerándose medios que favorecen la construcción de soportes para los jóvenes, especialmente cuando su apoyo deja de presentarse en un sentido tradicional. Por ejemplo en el caso de la familia, este respaldo que aparecía de forma unidireccional (de padres a hijos) adopta un orden menos claro en donde se hace latente la expectativa de los padres por recibir ayuda de sus hijos cuando estos logren cierta estabilidad. Mientras tanto, en el caso de la educación, la adquisición de conocimientos ha dejado de tener un papel de relevancia como constructor de saberes prácticos del mundo de los sujetos, y ha adoptado un carácter instrumental y de certificación que únicamente tiene la finalidad de ser un elemento de ingreso a la fábrica o empresa.

La incertidumbre y el malestar acaecido tras el cierre de la empresa y despido de sus trabajadores, provocó en los jóvenes la pérdida de credibilidad en las instituciones tanto que conocían, y en este sentido la estrategia que buscan construir parecería estar vinculada a la creación de nuevos soportes individualizados y regulados por ellos mismos. Sin embargo, de forma paradójica habría que decir que frente a estos procesos de desafiliación, los jóvenes entrevistados plantean un sentimiento de vínculo y solidaridad con su generación, y reconocen que pertenecen a un grupo social, que sufre y carece de oportunidades, es decir que aún frente a sus formas de ruptura con el colectivo, hay un sentimiento de unión y de identificación con otros miembros, de su edad y en sus condiciones.

Finalmente para el caso de la participación femenina en el ámbito laboral, es posible plantear que este evento implica una reconstrucción de soportes identitarios para hombres y mujeres, y es que si bien parecería que los roles ejercidos permanecen anclados a la reproducción de referentes culturales, también es cierto que de manera vertiginosa apareció una transformación de las visiones sobre lo masculino y lo femenino, en donde las nuevas

generaciones se enfrentan a la tarea de romper el impasse conceptual y adaptarse a los nuevos escenarios. En el caso del creciente desempleo fue evidente que las mujeres actúan de una forma más activa que los hombres, sin embargo se enfrentan transformaciones expresadas como pérdida de status, ideales y proyectos familiares, mientras que en el caso de los hombres estos aparecen con respuestas menos activas pero que reflejan un alto impacto simbólico y psicológico asociado a sentimientos de desvalorización, vergüenza y aislamiento.

Así los diferentes soportes que daban sentido a la reproducción social, a la actividad individual, y que reposaban en una concepción lineal y trascendente para la producción de sentido, han quedado desidealizadas por las juventudes, que de manera gradual abandonan las referencias impuestas por los discursos regentes para la fabricación de nuevos sentidos y valorizaciones, atendiendo el peligro de que en la búsqueda de nuevas estrategias se generen contradicciones que pongan en tensión sus formas de vinculación o los imaginarios para la construcción de sus horizontes de vida.

Quizá el hecho más importante que se hace visible en Nuevo Necaxa, es que la legitimidad de su organización tradicional cada vez se impone con menor fuerza, debilitando el monopolio cultural y las relaciones generacionales. Los valores relacionados a la educación, la familia, el trabajo y el género que hace 50 años representaban la ampliación de sus horizontes de vida y de su bienestar, hoy ya no tienen la misma representatividad, y escapar de la pobreza y la exclusión se han convertido en nuevos intereses que reemplazan los sentidos de vocación, solidaridad. El antiguo modelo ha sido desestabilizado por marcos que ya no son lo suficientemente sólidos y en su lugar los grupos de jóvenes buscan crearse nuevas posibilidades a partir de la implicación en experiencias múltiples alejadas del pensamiento tradicional.

Finalmente, sobre el papel del antropólogo en estos espacios cabe destacar que sus lecturas no podrían fundamentarse en un reconocimiento positivo o negativo de las acciones de las nuevas generaciones, ni tampoco como una noción nostálgica de las regularidades pasadas, más bien su visión tendría que ponerse en el lugar del papel que los sujetos desempeñan frente a sistemas que ya no puedes ser soportados por las instituciones y sus programas tradicionales, y en donde su forma de dar sentido y de encontrar nuevas respuestas se

encarna en una búsqueda cotidiana y variable de nuevas alternativas para la creación de justicia y certidumbre. Por ello la labor del antropólogo tiene peso en dos sentidos fundamentales 1) ofreciendo alternativas, críticas y reflexiones para aquellas figuras encargadas de la toma de decisiones y de la construcción de políticas públicas 2) en su labor interpretativa, en donde aparece una responsabilidad ética por cuestionar y desestructurar discursos legitimados desde estructuras de poder, y en donde la figura de autonomía del sujeto adopta un rol central.

Frente a estas posibles intervenciones, este trabajo también encuentra sus límites al encontrarse con panoramas que aún resultan cambiantes y que siguen atravesados por un proceso de transformación profunda, en este sentido es imposible hablar de una lectura completa y definitiva del caso, ya que su constante movimiento y los nuevos cambios que deberá de enfrentar esta comunidad, como la reapertura de la empresa eléctrica pero bajo un esquema contractual diferente y la participación de un consorcio extranjero, generarán construcciones y representaciones cambiantes, que deberán de ser releídas en trabajos posteriores.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Agulló, T. (1997) Jóvenes, trabajo e identidad. España. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Aulagnier, P. (1975) La violencia de la interpretación. Buenos Aires, Amorrortu.

Baztán, L. (1999) Cuando una puerta se cierra cientos se abren. Casa y Familia: Los recursos de los desempleados de la refinería 18 de Marzo. México D.F. CIESAS.

Belmont, E. (2012) Luz y Fuerza del Centro: ejes del conflicto entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Gobierno Federal. Revista de Estudios Sociológicos, Vol.XXX, N° 89, mayo - agosto 2012. México. Colegio de México.

Belmont, E. (2013). La Comunidad Electricista de Necaxa (Puebla) Tras el Cierre de Luz y Fuerza del Centro: Espacio Social y Marcos Referenciales en Juego. México. Intersticios Sociales. N°. 6, septiembre 2013.

Belmont, E. (2013) “Despido y sentimientos de injusticia: el caso de los trabajadores electricistas”, en Martínez, E. y Mario J., en Crisis, calidad de empleo y desempleo. México. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Belmont, E (2016) “La desestructuración del mundo de los electricistas. El cierre de Luz y Fuerza del Centro y los horizontes de vida como campo de disputa”. México. Universidad Autónoma de Querétaro.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968), La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu.

Bleichmar, S. (2006) Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires. Paidós

Bourdieu, P. (1988) Cosas dichas. Barcelona. Gedisa.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires. Siglo XXI.

Burin, M. y Bonder, G. (1982) Patriarcado, familia nuclear y la constitución de la subjetividad femenina. Buenos Aires. Centro de Estudios de la Mujer.

Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1991) La inserción social y profesional de los jóvenes. Madrid. Centro de investigación, documentación y evaluación C.I.D.E. Ministerio de Educación y ciencia.

Casal, J. (1996) Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. Revista Española de Investigaciones Sociológicas no75.

Castel, R (1995) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires. Paidós.

Castel, R (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Collins, R. (1989). La Sociedad Credencialista. Sociología Histórica de la Educación y Estratificación. Madrid. AKAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (2003) Boletín. Trabajo Decente para los jóvenes. El desafío de las políticas de mercado en América Latina y el Caribe. Burgos, España. Septiembre, 2003

De Oliveira, O. (2006) Jóvenes y precariedad laboral en México. Revista Papeles de población UNAM, México. N° 49, julio- septiembre 2006.

De Oliveira, O. y Mora, S.(2012) Los dilemas de la integración laboral juvenil en tiempos de crisis. En De la Garza, T. (coord) La situación del Trabajo en México 2012. México D.F. Plaza y Valdez Editores.

Dejours, C. (2009) Trabajo y Sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal. Madrid. Modus Laborandi. Colección trabajo y sociedad.

Dubar, C. (2001). El Trabajo y las Identidades Profesionales y Personales. Buenos Aires. En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 13, N°7.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1997) En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires. Losada.

Du Bois-Reymon, M. y López, A. (2004). Transiciones tipo yoyo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. Revista de Estudios de Juventud, N°65. Madrid: Instituto de la Juventud

Estrada, M. (1996) Después del despido. Desocupación y familia obrera. México. CIESAS.

Flores, J. (1998) Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa. En Valenzuela, J. y Salles, V. (coord.). Vida familia y cultura contemporánea. México. Dirección general de culturas populares y consejo nacional para la cultura y las artes.

García, B. (2012) La precariedad laboral y desempleo en México (2000-2009). En De la Garza, T. (coord) La situación del trabajo en México. El trabajo en la crisis. México. UAM-Iztapalapa. Plaza y Valdés.

García, B. y Pacheco, E. (2000) Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. Estudios Demográficos y Urbanos, México D.F., El Colegio de México, N°43 enero-abril.

Gutierrez, A. (1995) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Argentina. Editorial Universitaria de Misiones.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).(2010). Censo de población y vivienda 2005-2010. Base datos electrónica y sistemas públicos digitales. Revisado en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (2015). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2015. Revisado en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe>.

Jacinto, C. (2010) La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, Instituciones, Dispositivos y subjetividades. Buenos Aires. TESEO- IDES.

Jahoda M. (1987) Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico. Editorial Morata, Madrid.

Jeangros, E. (1956). Orientación vocacional y profesional. Buenos Aires. Kapelusz.

Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona, Paidós.

Lacan, J. (1938) La Familia. (traducción V. Fishman). Buenos Aires/Barcelona. Argonauta.

Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Madrid. Capital Swing.

Longo, M (2004) Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres. Documento de trabajo 27. Serie documentos del trabajo. El Salvador. IDICSO.

López, C. (2007) La desmovilización general: jóvenes, sindicatos y reorganización productiva. Madrid. Catarata.

Mancini, F. (2006) Subjetividad e incertidumbre. Experiencias de la inseguridad laboral en México. En V Congreso Nacional AMET 2006. Trabajo y reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo. México. AMET.

Méda, D. (1998) El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Barcelona. Gedisa.

Mendoza, M (2000). Elección de carrera profesional. Visiones, Promesas y Desafíos. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Mora, M. (2009). Ajuste y empleo: tendencias de precarización del trabajo asalariado. México. El Colegio de México.

Mora. M y Oliveira O. (2010) Las desigualdades laborales. Evolución, patrones y tendencias. En Cortés, F. y De Oliveira, O. (coords) Desigualdad social. Colección Los grandes problemas de México. México. El colegio de México.

Moscovici, S.(1979) El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Huemul.

Neffa, J. (2003) El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires, Lumen.

Novelo, V. (1999) Historia y cultura obrera. México. CIESAS.

Pacheco, E. (2007) El mercado de trabajo en México. Cambios y continuidades. En Franco, J. y Guadarrama, R. (coords). Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas. México. Anthropos/UAM.

Palermo, A. (2010.) Elecciones profesionales, jóvenes y género. En Trejo, A., Arzate, J y Palermo, A. (coords). Desigualdades Sociales y Ciudadanía desde las culturas juveniles de América Latina. México D.F. Miguel Ángel Porrúa.

Pérez, J. (2009) Las cuatro transformaciones históricas de la condición juvenil. En Urteaga, M. (coord.) Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México Contemporáneo. México D.F. Diario de Campo-INAH. Suplemento N°56.

Puga, J. (2009) Nuevo Necaxa, en riesgo de volverse pueblo fantasma. México. Periódico La Jornada a 16 de octubre del 2009.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Las estrategias del desencanto. Buenos Aires. Norma.

Reguillo, R. (2009) Jóvenes imaginados: la disputa por la representación (contra la esencialización). En Urteaga, M. (coord.) Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México Contemporáneo. México D.F. INAH. Diario de Campo, suplemento N° 56.

Reygadas, L. (2011) Introducción. Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de una misma moneda?. En Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords) Trabajos atípicos y precarización del empleo. México. El colegio de México.

Saraví, G. (2009) Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México. México. Publicaciones de la casa chata. CIESAS

Schroeder, D. (2004) Ideales, psicoanálisis y nuevas formas de subjetivación: una encrucijada interdisciplinaria. En: El poder de los ideales. Idealización del poder. 3º Congreso de psicoanálisis, Montevideo. A.P.U. Agosto del 2004.

Sennett, R. (1998) La corrosión del carácter. Barcelona. Anagrama.

Suarez, M. (2005) Jóvenes mexicanos en la feria del trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior. México. Miguel Ángel Porrúa - UNAM.

Svampa, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires. Taurus.

Urteaga, M (1996) Organización Juvenil. En Pérez Islas, J. y Maldonado, E (coords.) Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México. 1986-1996, México, SEP-Causa Joven.

Zanotti, A.(2010) Jóvenes y trabajo en sectores populares: representaciones, trayectorias y habitus. Buenos Aires. Eduvim